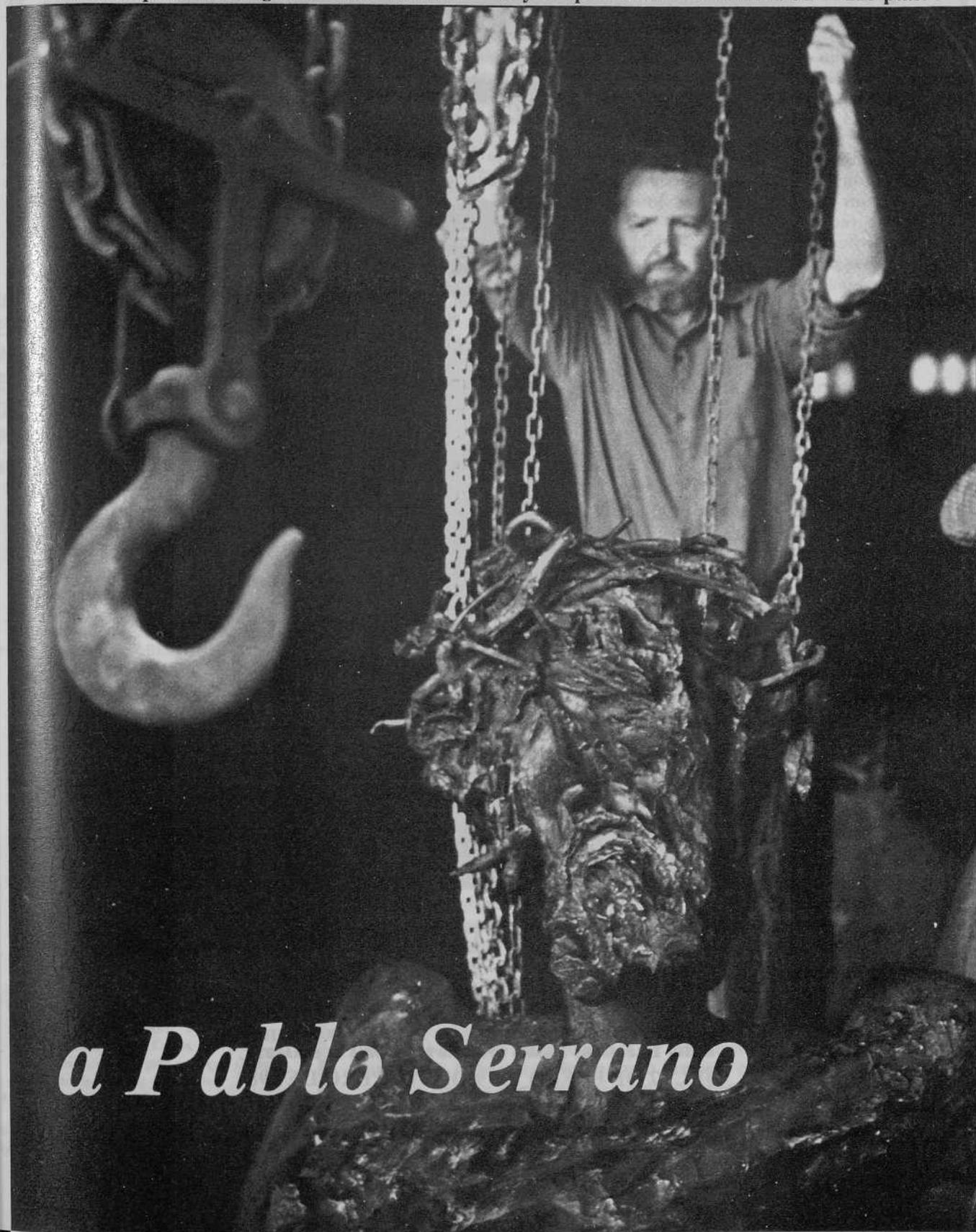


andalalán

Periódico quincenal aragonés — N.ºs 442-443 — 1.ª y 2.ª quincena de enero de 1986 — 225 ptas.



a Pablo Serrano

LONJA



ESCALURA DE JULIO BEOBIDE

EXPOSICION DEL PINTOR **IGNACIO ZULOAGA**

1870 - 1945

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ALAVA, SAN TELMO DE SAN SEBASTIAN
MUSEO ZULOAGA DE ZUMAYA Y PALACIO DE LA LONJA DE ZARAGOZA

DEL 17 DE ENERO AL 9 DE FEBRERO DE 1986



DELEGACION DE DIFUSION DE LA CULTURA-AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

sumario

Internacional:

Elecciones en Honduras	5
A PABLO SERRANO...	7
Entrevista: Antonio	
Doñate.....	44
Pedro Esteban: moda	
en Aragón	54

Y las secciones: Bibliografía, Cine,
Plástica y Al cierre.



Ramón Sáinz de Varanda



En la tarde del viernes 10 de enero los medios de comunicación corrieron veloces, como el cierzo, por la ciudad de Zaragoza, anunciando la muerte de su alcalde, Ramón Sáinz de Varanda. Pronto se sumarían, a los locales y regionales, la prensa, radio y televisión del Estado: además de «crónica de una muerte anunciada», se le dio indudable carácter de asunto de alta política, tanto en el tratamiento de la noticia como en la asistencia al entierro de personalidades y dirigentes socialistas. No era para menos.

El primer —y único hasta ahora— alcalde constitucional de la capital aragonesa, había sido hasta hace poco presidente de la Federación de Municipios españoles y era, al decir de muchos, tras de Tierno y Anguita (alcaldes de Madrid y Córdoba), acaso el más conocido y popular munícipe español. Ningún otro, por ejemplo, hubiera aguantado el enorme deterioro de imagen personal y de descalabro municipal en los últimos dos años de penosa enfermedad. Conociera o no el alcance de la misma —aunque hace tiempo que supo de la humillación de sus limitaciones—, él quiso, como los legendarios héroes, morir con las botas puestas; sus familiares y amigos más próximos así lo procuraron, su partido lo consintió, como le había tenido que consentir otras muchas cosas, tan difíciles de regatear a los líderes intocables.

La carrera de Sáinz de Varanda como político ha sido muy veloz. Tardía —comenzada formalmente más allá de los cincuenta años—, pero oportuna. Como tantos otros hombres procedentes de la derecha por familia y formación, Ramón había ido cautelosamente acercándose a las fuentes humanísticas y jurídicas de la verdadera democracia. Prudente hasta la exasperación y el error —muerto él, el episodio de Munich por el que todos han pasado sobre ascuas, queda sin réplica posible—, trabajó en la Universidad cerca de líderes como Lacruz, abriéndose hacia Europa y hacia la proyección más amplia de su catolicismo, del que siguió fiel hasta el final, haciendo virtud de un rasgo hoy anacrónico. Abogado de prestigio, Decano muchos años del Colegio profesional, no dejó ocasión de ayudar, discreta pero enérgicamente, a cuantos a él recurrían perseguidos por las leyes, los jueces y los policías del fascismo. Cuando llegue la hora de la lucha abierta, él está en primera fila ya, en el autonomismo de Caspe, en la candidatura —tan hermosa y recordada, de la CAUD— al Senado, en la consejería de Obras Públicas del primer gobierno de la DGA, en las Cortes Aragonesas, pero, sobre todo, y durante casi siete años, al frente de la Alcaldía zaragozana que con tanto orgullo y pasión ostentó.

No era, desde luego, un político para pasar desapercibido, como tantos. Supo ser a la vez culto profesor universitario de Derecho Político, y hombre práctico, realista, humano, popular. Aunque es una hipérbola, propia del momento, hablar del «político más grande de Aragón en el siglo XX», no cabe duda que era el más conocido actualmente, y en ello cuenta también el enorme peso de la ciudad de Zaragoza, con más de la mitad de nuestra población y mucho más en cuanto a la economía industrial, la cultura, la vida social y política. Político a contrapelo donde los haya, alcanzó horas de entusiasmo popular con sus ataques a la base americana; pero también con su sencillo entusiasmo con las dos estancias aquí del Papa Wojtyla. Tozudo en los empeños, apasionado, laborioso, entregado con ilusión a todo lo que fuera engrandecer y mejorar Zaragoza, el balance de estos siete años es desde luego positivo, aunque queden cascos

Director: Eloy Fernández Clemente

Jefe de Redacción: Antonio Peiró

Portada: Cabeza del Cristo de México,
fundición

Administración: Carlos Burrel

Publicidad: Javier Inglés y Angel Ortega

Suscripciones: Ana Calvo

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral.
Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón,
km. 3,4, Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972

viejos y cascotes por doquier, muchos sueños sin cumplir, muchos planes aprobados aún sobre el papel: su obra actuará aún durante muchos años, pues con errores importantes fue él quien impulsó una racionalización y planificación de urgencia absoluta. Pero hay otro estilo en la ciudad, el pueblo cuenta ya, y muchas realizaciones culturales, sociales, urbanísticas, de fiestas, de bienestar, de libertad, campan por donde antes sólo lo hiciera el viento y la basura endémica, de una ciudad especulada salvajemente, que se caía a trozos como recién bombardeada y a bostezos también.

Pero no todo eran, en Ramón Sáinz de Varanda, luces. Hubo también muchas zonas de sombra, lógicas en una personalidad tan fuerte y destacada como la suya. Y aunque casi acabamos de dejarle en el familiar panteón de Torrero y era amigo y compañero, no sería buen servicio a estas tierras ignorarlas, ni a él mismo ocultárselas, impidiendo así que luces y sombras formen el perfil real del político desaparecido.

Son casi tópicos, diluidos estos días entre las crónicas excesivas: su personalismo, que le impidió formar o trabajar en equipo, era un rasgo acusadísimo, inseparable de su gran desconfianza en torno, él que tuvo y pudo haber tenido a su lado excelentes colaboradores. Gobernar la jaula de grillos que a veces

era el Ayuntamiento —corporación y funcionarios, de muy varios pelajes— era muy difícil; pero no hizo mucho por cambiar la primera en la reelección, ni a los segundos en cuantas ocasiones tuvo a mano. Es posible que los méritos y los fallos le hayan sido atribuidos en exceso, pero no podía ser de otro modo en sus circunstancias. Su escasisima y con frecuencia nula capacidad de encajar las críticas —¡en un hombre tan polémico!— o de aceptar sugerencia o planteamiento de otros, le llevaron con frecuencia a la crispación, a la dificultad de diálogo, en tantos tristemente famosos «Plenos», o en casos en que las consecuencias han sido penosas para la ciudad: mencionemos, tan sólo, el imposible acuerdo con la Universidad sobre el edificio de la plaza de Paraíso, o el desdén hacia la generosa oferta de Pablo Serrano, cuya fundación hoy estaría en marcha y quizá ya nunca sea posible como éste quiso.

Hombre contradictorio, siempre, tras el desencadenamiento de una cruel enfermedad que —como la inexistente camisa real, nadie ha querido reconocer oficialmente—, su reelección fue un típico fenómeno electoralista: sentenciado y todo, era quien podía garantizar la mayoría absoluta, y así fue utilizado —y utilizó— por su fama: pero en los dos últimos años el Ayuntamiento de Zaragoza ha sido inoperante, lento,

ineficaz en muchas cosas, mientras sus pasillos y dependencias contemplaban conspiraciones infinitas y luchas de las «familias», en un espectáculo bien poco edificante. Seguramente, si la coherencia política y la disciplina interna hubieran imperado en el PSOE zaragozano y aragonés, la salida hubiera sido otra; pero, aun así, ¿cómo es posible mantener durante años esta provisionalidad, ocultando al interesado su situación, que llegó a ser de bochorno y consternación en algunos actos públicos y en otros, afortunadamente, privados? La gobernabilidad de la quinta ciudad de España ha estado en el aire —y a veces en los suelos—, sin que, desde luego, mucho de esto sea culpa del fallecido alcalde. Analice el PSOE, analicemos todos.

No podemos ni debemos terminar sin recordar que, por encima de estas consideraciones de urgencia, en esta casa recordaremos siempre a Ramón Sáinz de Varanda como un viejo compañero y amigo —personal, y de camino— sobre todo en los viejos tiempos de lucha y los primeros de la democracia. Sus generosas ayudas —como abogado, como senador de la CAUD, como colaborador también— sus amistosos gestos, nos revelaban, en definitiva, notables puntos de coincidencia. Zaragoza, en tantas cosas sueño y obra suya inacabada, le recordará, como nosotros, con afecto. Descanse en paz.

LA INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO

Fundación Cultural de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza participando en el profundo sentimiento general por la muerte del genial escultor

PABLO SERRANO

aragonés universal y alto ejemplo de dignidad humana —que honró con su nombre el

COLEGIO DE ARAGON

en el que la Institución reunía a muy ilustres personalidades aragonesas—, se acoge al consuelo de su presencia permanente asegurada en sus obras y se dispone a organizar una sesión evocadora de

PABLO SERRANO

y afirmativa de las excelencias de su creación artística.

Dicha sesión se celebrará el próximo viernes día 17, a las 8 de la tarde en el Palacio Provincial. La entrada será pública.

Elecciones en Honduras

Una vez más, ganó el ejército



ENRIQUE ORTEGO

El espectáculo de las elecciones hondureñas resulta sorprendente para cualquiera que lleve su tiempo recorriendo Centroamérica. Banderas de los partidos colgando en los balcones de las casas, camionetas atiborradas de partidarios recorriendo la capital y, sobre todo, un entusiasmo popular que se convierte en orgullo cuando el taxista te recuerda que «aquí tenemos democracia».

Todo parece una fiesta que nada tiene que ver con el ambiente tenso y silencioso que se respiraba en las pasadas elecciones de Guatemala o El Salvador. Los resultados confirman esta imagen, el abstencionismo es muy inferior al de los demás países centroamericanos.

El bipartidismo de siempre

Los políticos locales te hablan inmediatamente de la «alta politización del pueblo hondureño». Pero no tienen muchos más argumentos para justificarlo. Sin embargo, para Víctor Mesa —director del Centro de Documentación de Honduras— esta actitud es mucho más superficial. La prueba de ello está para él en que en las actuales elecciones, «la mayor diferencia entre los dos candidatos en pugna reside en el apartado postab». Para Víctor Mesa, el comportamiento electoral de los hondureños refleja más competencia y rivalismo que divergencias ideológicas. El sistema bipartidista —liberales y nacionales— se ha mantenido sin variaciones desde el siglo pasado. Cada uno de ellos tiene sus fidelidades históricas, aunque en realidad los dos responden a un único esquema conservador.

El clima electoral está por otro lado cuidadosamente mantenido desde el poder. Frente a la «dictadura sandinista» y en la urgente necesidad de demostrar a todo el mundo cómo la democracia se está abriendo paso en Centroamérica, resulta imprescindible que los procesos electorales cumplan todos los requisitos para aparecer como impecables.



Elecciones en Honduras.

Una buena muestra de ello podría ser la discreta presencia del ejército. A pesar de que ellos son quienes han distribuido las urnas y papeletas a todos los centros electorales, su patrullaje por las calles de la capital durante toda la jornada electoral no ha causado mayores inquietudes.

Sin embargo, detrás de la escena es el ejército quien en definitiva tiene las riendas del proceso político hondureño.

Un sistema político en crisis

El papel del ejército como árbitro supremo de la vida política hondureña se ha evidenciado preci-

samente en la crisis política que ha atravesado el país a lo largo del último año.

Las maniobras del actual presidente, Roberto Suazo 'Córdova, para asegurarse el continuismo al frente del país, debilitaron profundamente todo el sistema político. Primero utilizó el Tribunal Nacional Electoral para sembrar la división dentro de los partidos históricos, hasta lograr que en cada uno de ellos surgieran más de una candidatura a la presidencia. Las maniobras llegaron a su punto más alto cuando el nuevo presidente de la Corte Suprema fue detenido la pasada primavera y encarcelado durante dos meses.

Fue entonces cuando intervino el ejército y obligó a los partidos, con el apoyo de los sindicatos, a firmar un compromiso para que cada partido presentara sus distintas candidaturas a las elecciones. Con ello se terminaron las pugnas internas entre los dos partidos tradicionales, pero lo que ha sido interpretado como un esfuerzo desesperado por perpetuar el bipartidismo, no ha hecho sino prolongar su crisis en el tiempo.

Efectivamente, el acuerdo se plasmó en una reforma de la Constitución, según la cual el ganador no resultaría de la candidatura más votada, sino de aquella lista que más votos obtuviera dentro del partido más votado. Las repercusiones de este acuerdo ponen en entredicho el resultado de las actuales elecciones.

Pero antes de llegar al 24 de noviembre, aún tuvo que intervenir el ejército nuevamente, cuando el Jefe de las Fuerzas Armadas, Walter López, impidió que una alianza de nacionales y liberales en el parlamento prolongara por dos años más el mandato de Suazo Córdova.

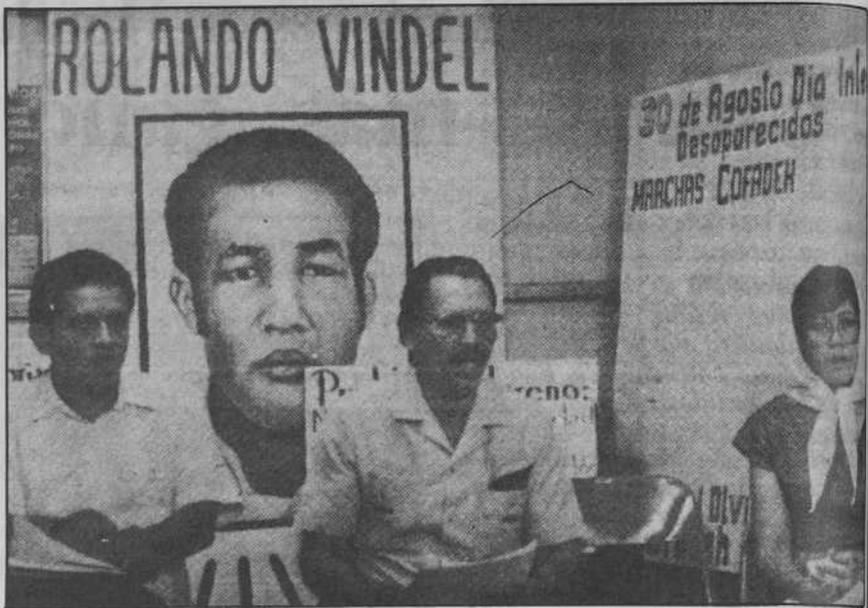
Finalmente, los resultados electorales dan en realidad el triunfo a Leonardo Callejas, quien ha obtenido 592.410 votos para su lista, dentro de las presentadas pro el Partido Nacional. Sin embargo, es José Azcona quien con 392.099 votos se lleva la presidencia, ya que es el candidato más votado dentro del Partido Liberal, que ha obtenido 719.511 votos, frente a un total de 636.705 para el Partido Nacional.

Azcona, si definitivamente accede a la presidencia, deberá de gobernar con un parlamento en el que sólo cuenta con menos escaños que los que suman el Partido Nacional y el candidato que dentro del bipartidismo impulsó Suazo Córdova.

Al final, esta situación favorece al gran ganador del proceso electoral: el ejército, que sigue como árbitro definitivo de la vida política hondureña.

Las maniobras de Suazo

Detrás de toda esta aguda crisis política, está presente la mano de Suazo Córdova. Por primera vez en 20 años, el triunfo del Partido Liberal consiguió en 1981 romper una tradicional alianza del Partido Nacional —representante de los



Acevedo Granados, denunciando a militares en retiro y en servicio activo.



Familiares de desaparecidos exigen amnistía política para 25 presos.

sectores más retrógrados del país— con las Fuerzas Armadas.

El triunfo de Suazo Córdova en las pasadas elecciones tuvo más que nada un significado de derrota del ejército. Abrió también una etapa de expectativas para el pueblo hondureño.

Sin embargo Suazo Córdova no respondió a estas esperanzas. Su política se centró en afianzar el poder personal y para ello buscó alianzas con los sectores tradicionales del país. Las maniobras se plasman inicialmente en la fundación de la Asociación para el Progreso de Honduras.

En APROH se traba una nueva alianza entre sectores económicos reaccionarios y el poder militar,

pero el dato más significativo es el papel jugado dentro de la organización por el general Gustavo Álvarez Martínez. Un general formado en Argentina y Estados Unidos y que está dispuesto a aplicar en el país la Doctrina de la Seguridad de Estado, con APROH como grupo de presión detrás del gobierno, las violaciones de los derechos humanos llegan a cuotas no conocidas en el país.

Al interior del ejército, la labor del general Álvarez Martínez termina con las luchas entre sectores tradicionales y reformistas. Detrás de su paso por la Jefatura del ejército, éste queda conformado por dos únicas corrientes: tradicionales y profesionales. Estos segundos to-



Alegría en la concentración de San Pedro Sala.

talmente alineados detrás de las teorías de Seguridad del estado. Unos y otros dispuestos a seguir manteniendo el hegemonismo del ejército en la vida de la nación.

APROH terminó convirtiéndose en un problema para el propio Suazo Córdova, y por ello a mediados de 1984 la organización es ilegalizada y el General Alvarez Martínez detenido y expulsado del país.

A partir de entonces Suazo Córdova empieza a maniobrar dentro de los partidos políticos, buscando cómo dividirlos para reafirmar su hegemonismo. El ejército ha permanecido durante esta etapa como árbitro, interviniendo únicamente en aquellos momentos en que las ambiciones partidistas ponían en peligro la estabilidad política de la nación. Pero con ello ha reafirmado su imagen pública y su papel decisivo detrás de la débil pantalla política.

El amigo del norte

En toda esta historia, no puede dejarse de lado la permanente presión que supone el nuevo papel estratégico que adquirió Honduras desde el triunfo de la revolución sandinista.

Entonces llegaron los «amigos del norte». Primero fue el establecimiento de un Centro Regional de Entrenamiento y Seguridad en Palmerola, luego llegó la superbase de Puerto Castilla. De ahí se pasó a las maniobras militares, inicialmente esporádicas y poco des-

pués permanentes. Actualmente Honduras es una gran base militar norteamericana, donde también se ha estado adiestrando soldados salvadoreños.

La posición de Suazo Córdova y su canciller Paz Barnica ha sido absolutamente entreguista. Ya en los estatutos de APROH figuró el objetivo de solicitar del vecino del norte la condición de «estado asociado» —muy próxima a la de Puerto Rico—, pero Suazo, sin llegar a tanto, trató el problema con un evidente mercantilismo. «Estamos prestando un gran servicio a Estados Unidos en su lucha contra el comunismo, y esperamos ser recompensados por ello».

La ayuda norteamericana efectivamente creció. En 1979 Honduras recibió 22 millones de dólares en ayuda económica y 2,3 para gastos militares. En 1985 fue de 139 millones de dólares como ayuda económica y 62,5 militar. Pero es una ayuda que se queda muy corta frente a la angustiada deuda externa del país, y que tampoco permite financiar planes de desarrollo que puedan resultar efectivos a largo plazo. Como detalle, según el Banco Central, Honduras va a necesitar 2.300 millones de dólares para financiar los proyectos de desarrollo planificados para el periodo 1985-90.

Sin embargo, en la campaña electoral se ha podido observar cómo ninguno de los candidatos más votados cuestionaba la presencia de tropas americanas en el país, tanto para las corrientes mayorita-

rias en el Partido Liberal como para las del Nacional, la clave reside en que todo el tinglado militar montado por los americanos «es provisional». Su honor nacional queda a salvo asegurando que nunca van a permitir que esta infraestructura se convierta en fija. Los americanos mientras tanto construyen los mayores aeropuertos militares de centroamérica.

La única muestra de nacionalismo que los políticos hondureños han dejado traslucir, es frente a sus vecinos del istmo.

Malos vecinos

Hace ya tiempo que como presión hacia Estados Unidos, el ejército hondureño cerró el paso a la participación de soldados salvadoreños en sus centros de entrenamiento militar. Para los políticos, también resulta indignante que la ayuda a su país sea insignificante comparada con la que recibe El Salvador, cuando «somos nosotros quienes más estamos aportando en la lucha contra la dictadura sandinista».

La situación con su vecino nicaragüense es sobradamente conocida. El papel adoptado por Honduras frente a la revolución sandinista escapa a cualquier lógica de intereses nacionales y sólo puede explicarse desde la óptica de las presiones norteamericanas. La carrera armamentista a que le ha conducido su beligerancia antisandinista supone una carga financiera que hace inviable cualquier planificación desarrollista.

Pero la presencia de los «contras» se ha convertido también en un serio problema interno. Mientras que los candidatos mayoritarios respondían a la prensa internacional que ellos jamás habían visto un campamento contra y que en todo caso esperarían los informes del ejército, en el departamento de El Paraíso —donde tiene sus bases el F.D.N.— el índice de abstención registrado fue el mayor del país. Hacía ya unas semanas que los cafetaleros de este departamento denunciaron cómo la presencia de contras no les va a permitir sacar su cosecha.

Pero no es éste el único problema que tiene Honduras con sus vecinos. En 1969 el ejército hondureño sufrió una aplastante derrota por parte del salvadoreño, en una guerra de delimitación de fronteras.

Se llegaron entonces a unos compromisos de nuevo trazado de fronteras según los cuales a Honduras le corresponderían varios bolsones de territorio actualmente salvadoreño. Pero ningún gobierno de El Salvador los ha cumplido.

Ya llegó a La Haya una delegación diplomática que va a presentar una interpretación ante la Corte Internacional, pero muchos observadores piensan que el gobierno salvadoreño puede obtener mejores apoyos internacionales, dada su comprometida situación interior. El conflicto, en todo caso sigue abierto, y por el momento las víctimas están siendo los refugiados salvadoreños en Honduras que sufren permanentes hostigamientos del ejército para que se retiren de la frontera hacia el interior del país.

Un pueblo pobre y oprimido

Según las últimas denuncias de la Unión Nacional de Campesinos, 156.000 familias carecen de la tierra imprescindible para desarrollar cultivos de subsistencia. Por su parte el desempleo en el área rural alcanza al 75 % de la población laboral durante largas etapas del año.

También los estudios gubernamentales reconocen que en 1980 el 68 por ciento de la población vivía en estado de pobreza y su dieta no alcanzaba ni los 33 gramos diarios de proteínas, la cuarta parte de lo necesario para tener una dieta suficiente. Estos datos conviene adelantarnos antes de recordar que Honduras está considerado en todos los estudios económicos sobre el tercer Mundo como el país más pobre de Centroamérica y el segundo detrás de Haití de todo el continente latinoamericano.

Toda esta estadística de la miseria choca escandalosamente con algunas otras cifras de la economía del país. El presupuesto militar se comió en 1985, 60 millones de dólares, aunque según el diario «Tiempo» la cifra real llegaría a ser el doble. Con semejante presupuesto militar, no es extraño que el déficit fiscal haya llegado a ser en 1985 de 931,4 millones de dólares.

Otros capitales se van del país. Así la fuga de fortunas estimada en el periodo de 1980-85 por el Banco Central sería de 628,5 millones de dólares.

Mientras miles de campesinos siguen esperando la reforma agraria que tímidamente iniciaron gobier-



Empleados exigen ante el Ministerio de Hacienda el pago de los salarios retrasados.

nos militares reformistas en los años 70, los candidatos del Partido Nacional y del Partido Liberal han prometido a sus electores que deberán reducir el déficit fiscal «sin retirar el apoyo a las fuerzas armadas» y que el desarrollo económico del país sólo va a poder llegar apoyando a la iniciativa privada y a las grandes empresas agroexportadoras.

Una situación así sólo se puede mantener ejerciendo una tremenda presión sobre el pueblo. Nuevamente, en vísperas electorales, los familiares de desaparecidos han vuelto a pedir un informe oficial sobre el paradero de los 170 secuestrados en los últimos años. Y esto es solamente una parte de la represión, que también ha arrojado su saldo de víctimas, especialmente

entre los campesinos que tradicionalmente han venido ocupando tierras por la fuerza al amparo de una Ley de Reforma Agraria que ya todo el mundo olvidó.

El sindicalismo sin embargo se encuentra profundamente dividido desde el poder. Suazo Córdova también se preocupó de corromper las élites del mundo sindical y cooperativo, para asentar su poder personal. Sin embargo, los sectores más progresistas del país no dejan de comparar la tranquila imagen de Honduras con un volcán apagado que en cualquier momento podría estallar. Por el momento sin embargo, las fiestas electorales parecen ser una buena manera de crear espejismos, y el sistema político apenas consigue ocultar al permamente ganador: el ejército.



Homenaje del G.E.A.M. a Pablo Serrano.



Interpretación del retrato de José Luis López Aranguren. 1963. Bronce, altura 60 cm.

Pablo Serrano y la propiedad universal de la obra de arte

Ante la muerte de Pablo Serrano, y como homenaje a su noble memoria, no sólo de artista, sino también de luchador por la causa del arte, conviene establecer determinadas distinciones, ahora que acaba de darse a conocer el contenido del nuevo proyecto de Ley de Propiedad Intelectual. Creo que la demanda mantenida año tras año por nuestro amigo no se refería tanto al derecho del autor sobre su obra como, según escribí en el día de su muerte, a la causa universal del valor de la obra de arte. Esta nunca puede ser de la exclusiva propiedad de quien la adquiere y, en el límite, ni tan siquiera de su propio autor, porque ha ingresado, desde el momento de su creación, en el patrimonio universal de la humanidad. Destruir una obra de arte sería, pues, ejercitar un falso *abus abutendi*, el pseudoderecho a consumir, como si fuera fungible, un bien preciosamente infungible,

cuyo uso consiste en la pura contemplación. En último término y como digo, ni siquiera el propio artista tiene derecho a destruir —pongamos por caso, en un acceso de crisis de identidad como artista, presa de una crisis de insatisfacción o de mal entendida humildad— una obra de arte por él creada, a no ser que la considere, todavía, como mera aproximación a lo que se propone conseguir, y ni aun así, pues lo presuntamente «mejor» no puede ni debe anular lo «bueno». Cuánto menos tendrá derecho a hacerlo su mero comprador. (En rigor, ¿puede comprarse el arte?)

Un segundo punto demanda consideración en el largo pleito de Pablo Serrano. ¿En qué consiste la obra de arte, cuando ésta es compleja, compuesta de partes, y ambientada, situada en un espacio determinado? Si se tratara de un collage, ¿admitiríamos que se res-

peta la obra al despegar sus partes? Y en un *assemblage* o *ensamblaje*, la obra de arte, descompuesta, ¿lo sigue siendo, plenamente, tal? En el caso de la del pleito, su título mismo, «Viaje a la luna en el fondo del mar», patentiza que había sido concebida para colocada en el lugar adecuado, hueco o fondo de la escalera, que se constituía así en su espacio propio. Y el propietario no tenía derecho a desmontarla de allí sin que, de acuerdo con el autor, se habilitara nuevo espacio adecuado a la obra. Arrancar una planta de la tierra y privarla del aire y la luz es destruirla. Arrancar una obra de arte de su espacio, desmontarla y arrumbarla, también. Su propietario abusó de ella. Y no tenía derecho a ello. Esta fue la causa universal del arte por la que Pablo Serrano luchó hasta la víspera misma de su muerte.

JOSE LUIS L. ARANGUREN

Pablo Serrano y ANDALAN

LUIS GRANELL PEREZ

«No lo deis por menos de ese dinero; es lo que se está pagando por estas cosas», me dijo Pablo Serrano en el añoso vestíbulo del Gran Hotel, antes de su restauración. El pesado bulto que, envuelto en un sencillo papel de embalaje, me entregaba, iba a suponer un respiro en la difícil vida económica de ANDALAN. Era un múltiple, un pan hecho bronce que venía a alimentar el hambre de arte, de belleza, de cultura y el hambre de vida de nuestro entonces semanario. Una vez más, la mano amiga de Pablo venía, sencilla y calladamente, a ayudarnos a salir de un mal momento económico. Su única condición fue la de tantas otras veces: no dar publicidad a su acción.

Hay veces que, como ésta, uno siente especialmente la pobreza de nuestro periódico, la falta de medios para poder ordenar, incluso simplemente conservar, la documentación que años de batallar periodístico-cultural han ido produciendo. Así, hubiera podido releer ahora las cartas que intercambiamos a lo largo de los dos años largos que me correspondió ocupar la dirección; recordar las frases textuales, recuperar la memoria exacta de lo que significó su solidaridad con nuestro trabajo.

La colaboración de Pablo con ANDALAN venía de antiguo. Podían pasar meses sin tener noticias directas suyas, pero teníamos la seguridad de que, siempre que surgiera alguna dificultad, íbamos a tener, cuando menos, el aviso del banco de que a nuestra exangüe cuenta corriente había llegado el alivio de una transferencia procedente de Madrid. En otras ocasiones su ayuda venía en forma de escultura, de original para reproducir en serigrafía, de dibujo para abrir el número de cualquier aniversario. Y todo ello de forma discreta, sin ostentaciones.

El silencio que siempre quiso

Como el resto de las revistas y periódicos nacionales, debido a la entrada en vigor del Impuesto sobre el Valor Añadido, nos hemos visto obligados a aumentar el precio de nuestra revista. El precio de la suscripción (3.300 pesetas) se mantiene hasta el 31 de enero, fecha a partir de la cual ascenderá a 3.850 ptas.

rodease su ayuda económica no obedecía a extraños pudores, ni al miedo de que la publicidad de su colaboración con un periódico como el nuestro pudiera dificultar posteriores gestiones para vender alguna de sus obras a entidades o instituciones que no nos veían con buenos ojos. Esa voluntad de anonimato era consecuencia del compromiso de su arte con la vida y sus problemas, que siempre quiso vivir.

Cuando Pablo Serrano modelaba uno de sus panes, una de sus cabezas, una de sus unidades-yunta, lo hacía después de analizar los problemas y pensando en aquellos a quienes iba dirigida aquella belleza materializada en bronce. Su visión del arte al servicio del hombre (y ahora siento todavía más que en otros momentos no disponer de sus textos) era consustancial a toda su obra, a toda su vida. Por eso concluía que ayudar a ANDALAN cuando tenía dificultades era lo más normal del mundo y no había por qué decirlo en alta voz. Otro aspecto de sus contactos con nosotros que me complace especialmente recordar es su visión apasionada, a pesar de la distancia física y de la diferente perspectiva, del papel y de la necesidad del periódico. En una región de las pequeñas dimensiones de la nuestra y más en una publicación del

En máquinas este número de ANDALAN, la Institución «Fernando el Católico» celebra el 16 de enero una sesión necrológica en homenaje a Pablo Serrano, en la que participan D. Federico Torralba y nuestro director, Eloy Fernández.

alcance de ANDALAN, el riesgo de sentirse ombligo de casi todo gravita siempre por encima de cualquier colectivo. No creo que hayamos caído excesivamente en esta trampa y, por ello, puedo reivindicar con justicia el importante papel que nos ha correspondido, a quienes en cada momento hemos hecho el periódico, en la gestación de la actual realidad aragonesa. A pesar de ello, no faltaron momentos de desaliento superados muchas veces, gracias a la oportuna carta de Pablo que nos venía a recordar que la lucha seguía valiendo la pena. Desde su perspectiva de artista universal, afincado además en Madrid, veía, incluso más claro que nosotros, que ANDALAN tenía una misión que cumplir. Que, cada cual en su terreno y a su escala, era pequeña la diferencia entre el papel jugado por una grandiosa escultura suya cantando a la libertad en un parque del norte de Europa y la salida a los quioscos de un número más de nuestro modesto periódico en este reseco Aragón.

Mi mente guarda celosamente el recuerdo de una visita mía a su casa madrileña del paseo de la Castellana, con motivo de recoger una obra suya que íbamos a incluir en la segunda de las carpetas de serigrafías que editamos para superar permanentes dificultades económicas. Iba yo acompañado de un amigo muy joven que quería conocerle; no era aragonés, ni participaba de las inquietudes políticas y sociales que, de una u otra forma, caracterizaban a la generación que entonces integraba el Equipo ANDALAN. Delante de sucesivas tazas de café, hablamos reposada y largamente con Pablo y con Juana Francés, su esposa, de arte, de belleza, de juventud, de libertad, de justicia, de política, de Aragón... Al final, en el ascensor, con el dibujo bajo el brazo, mi joven amigo reconoció que aquel hombre que más que triplicaba su edad tenía unos planteamientos más jóvenes, más dinámicos que los suyos propios. Para mí no había sido sorpresa alguna, sino continuación del discurso habitual en sus cartas de solidaridad y aliento.

andalán



Pablo Serrano nos ofrece el pan. Este aragonés de todos los confines, obrero infatigable de la materia y de las formas, desde su madurez de creador, nos obsequia a todos con el pan. Quien siempre intentó abrir puertas, erradicar violencias, poner bóvedas frente a la intemperie y juntar soledades, nos envía su mensaje del reparto, el pan, algo tan ele-

mental y, sin embargo, básico, algo tan católico, es decir, universal, que ha de ser para todos y repartido, compartido y saboreado. Y, de este modo, pone el dedo en la llaga y nos recalca la tragedia actual de la cultura, porque ésta nunca puede ser un producto vendido, comercializado, manipulado, como quien vende cigarrillos, alcoholes o artificiosos suce-

dáneos para fabricar sopa. Los bienes de la cultura hay que saborearlos, como el pan, gustarlos, repartirlos.

A posta se abren estas páginas dedicadas a la cultura, testimonio de una esforzada continuidad, esa meta tan laboriosa del número trescientos, con el símbolo que a todos nos ofrece el genial creador de Crivillen.

especial 300

Democracia y élites de poder (Manuel Tuñón de Lara), pág. **19**. La canción aragonesa (José Antonio Labordeta), pág. **21**. Elogio de la herejía (Angel Alcalá), pág. **23**. Anagramas en el teatro de Arrabal (Luis García-Abrines), pág. **25**. Quevedo y su «Heráclito cristiano» (José Manuel Blecua), pág. **27**. Medicina y sociedad en la Zaragoza del siglo XVII (Emilio Balaguer), pág. **29**. El arte del fotomontaje de Josep Renau (Manuel García), pág. **30**. Nicolás Ramiro (Ricardo Chueca), pág. **31**.

Esquema para una bio-bibliografía de Pablo Serrano

Pablo Serrano Aguilar, primogénito de cinco hermanos (Pablo, Francisco, Angel, María y Gloria), nació en Crivillén, pequeño municipio bajoaragonés de la provincia de Teruel, alrededor de 1908, hijo de Bartolomé Serrano Julián, natural de Zaragoza y veterinario titular de la citada localidad turolense, y Concepción Aguilar Blasco, hija de propietarios agrícolas, relativamente acomodados, del propio Crivillén. Aunque las condiciones materiales de vida eran duras, los años infantiles de Pablo debieron ser muy felices, a juzgar por sus recuerdos y por los de quienes todavía le identifican como un niño muy travieso, lleno de vitalidad, poco aplicado en la rudimentaria escuela local y sujeto ya a incipientes inclinaciones artísticas, que se manifestaban en sus juegos cotidianos.

No existen, que sepamos, antecedentes artísticos en la familia. El abuelo paterno, Pablo Serrano Cambó, era maestro carpintero en los talleres del antiguo Hospicio de Zaragoza, y en su casa pasó Pablo algunas temporadas, seguramente alrededor de 1916-18. En estos años, o en los dos siguientes, parece ser que fue alumno de enseñanza primaria en las Escuelas Pías de Zaragoza, si bien este dato responde a sus propios testimonios, ya que no se conservan documentos sobre ello. También el propio Pablo recordaba que su padre, hombre inquieto pero poco afortunado, emprendió varios negocios de tan catastrófico resultado que la familia quedó en situación económica muy precaria y don Bartolomé perdió su plaza de veterinario en Crivillén. Durante un par de años, alrededor de 1918-20, la familia Serrano-Aguilar conoció una dura experiencia vivencial, rayana con la miseria. En este período, el padre de Pablo intentó colocarle de aprendiz con José Bueno, importante escultor de la época que tuvo taller en Zaragoza, según Morón Bueno, entre 1917 y

1924, pero la corta edad del aspirante malogró tales propósitos.

En 1920, quizá coincidiendo con la obtención por don Bartolomé de la plaza de veterinario en Dicastillo (Navarra), marcha Pablo a Barcelona, ingresando como interno en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá, donde cursaría, de 1920 a 1925, la enseñanza profesional en las especialidades de Talla y Decoración, bajo la docencia de los profesores Mateo Valls, Agripino Méndez y Angel Ramos, aunque permanecería un año más con los salesianos.

En 1926, y para ejercer como docente durante un período mínimo de tres años (lo que le supuso quedar exento del servicio militar), viajó hasta Rosario de Santa Fe (Argentina), en cuyo Colegio Salesiano «San José» fue maestro de taller, probablemente hasta el año 1935, fecha de su traslado a Montevideo (Uruguay). Durante este período, realiza algunos trabajos escultóricos para el propio Colegio, fundamentalmente las puertas, en bronce, de la Cripta.

Instalado en Montevideo desde 1935, uno de sus primeros trabajos será un busto del Dr. Terra, presidente de aquella República Oriental del Uruguay. Todavía permanece algún tiempo vinculado a la docencia, pero a finales de la década comienza ya su andadura como escultor profesional. Son años duros para un artista que pretende vivir de su trabajo y tiene que plegarse a encargos e imposiciones que le permitan obtener el sustento, hasta el extremo de llegar a especializarse en imaginería religiosa, aunque sin abandonar inquietudes más creativas.

A partir de 1939, comienza a obtener premios en los Salones Nacionales de Artes Plásticas de Uruguay, destacando las Medallas de Oro conseguidas en los años 1944, 1951 y 1954, todo lo cual culmina con el Gran Premio

del Segundo Salón Nacional Biental de Artes Plásticas, celebrado en 1955, distinción que suponía disponer de una beca de estudios en el extranjero por espacio de dos años. Durante su permanencia en Uruguay, fue socio fundador y presidente del Centro Aragonés de Montevideo, miembro del «Grupo Paul Cezanne», asociación de artistas creada en 1939, realizó diversos monumentos públicos (entre los que destacan el Monumento al Himno Nacional, en Paysandú; el Monumento a José Pedro Varela, en Trinidad; y el Monumento al general Artigas, en Rivera) y representó a Uruguay en el Concurso Internacional de «Monumento al Prisionero Político Desconocido» celebrado en Londres.

En julio de 1955, como consecuencia de la beca obtenida, viaja a España, visitando Crivillén inmediatamente. Dos meses después, se celebra en Barcelona la III Bienal Hispanoamericana de Arte, donde, representando a Uruguay, recibe el Gran Premio de escultura, ex aequo con Angel Ferrant. En octubre del mismo año se inaugura en Puebla de Albornón (sin su asistencia, quizá porque los organizadores desconocían su llegada a España) el Monumento al general José Gervasio Artigas.

Durante un par de meses de 1956, viaja por España y algunos países de Europa Central con Juana Francés (que luego sería su esposa) y José María Moreno Galván; visita Zaragoza y Puebla de Albornón, y modela varias significativas interpretaciones al retrato, destacando la de José Ramón Aznar. Comienza sus experiencias con el hierro y la búsqueda del espacio interior.

Durante el mes de enero de 1957 presenta su primera individual en España, en la Sala Santa Catalina del Ateneo de Madrid, publicándose con dicho motivo el folleto Pablo Serrano. Escultor a dos veintidos años, con texto de Lafuente

rrari, y un díptico que contenía el texto, del propio Serrano, titulado A propósito de mis hierros. En marzo, la exposición se presentó en las Salas de la Diputación Provincial de Zaragoza, incluyendo el díptico una Introducción a la escultura de Pablo Serrano escrita por Moreno Galván; durante la exposición realizó la interpretación al retrato de Miguel Labordeta. En la segunda mitad de abril participa, junto con los demás miembros fundadores (Canogar, Feito, Juana Francés, Millares, Rivera, Saura y Suárez) en la primera exposición colectiva del Grupo El Paso, montada en la Galería Buchholz, de Madrid. En junio, el Grupo expuso en Gijón y Oviedo y Pablo presentó una individual en la Galería Syra, de Barcelona. Ese mismo año, tomó parte en el concurso de proyectos para Monumento al Sagrado Corazón de Jesús a erigir en Ecuador. A lo largo del año (y de los dos siguientes) desarrolla las experiencias con la Quema del objeto: presencia de una ausencia.

Un año después, en 1958, participa en la colectiva L'art du XXI^e siècle, celebrada en Charleroi (Bélgica), y aparece en el libro Pintura y Escultura del Uruguay. Historia crítica, de José Pedro Argul. Materializa brevemente sus ensayos sobre el Drama del objeto.

En 1959, se publica el folleto del crítico Juan Eduardo Cirlot titulado Concepto de la forma en la escultura actual de Pablo Serrano; presenta la exposición de sus Ritmos en el espacio en la Sala Nebli, de Madrid, y la Galería del Disegno, de Milán; participa en el III Salón de Mayo, de Barcelona, en la 11 Feria Alemana de Artesanía, de Munich, y en el concurso para Monumento a Goya, en Zaragoza, que se declaró desierto; expone individualmente en la galería Silo, de Madrid, que edita la monografía La escultura de Pablo Serrano, de Juan Eduardo Cirlot, con treinta y dos ilustraciones. La Fundación March le concede una pensión de estudios en la sección de «Bellas Artes: escultura».

El año siguiente se acelera su actividad expositiva, fundamentalmente por lo referido a colectivas de carácter internacional: en 1960, serán la itinerante New Spanish painting and sculpture, que, seleccionada por el MOMA de New York, recorrerá durante

Pablo Serrano

Павло Серрано



El Ermitage

Leningrado / julio 1982

Portada catálogo exposición Pablo Serrano en Leningrado.

dos años varios estados norteamericanos, y Arte Actual, presentada en Aschaffenburg; en 1961, las tituladas European sculpture selections (presentada en New York), Ten Sculptors (en Londres), Arte Español Contemporáneo (en Bruselas), 2.^a Exposition Internationale de sculpture contemporaine (en París), Biennale d'Arte del metallo (en Gubbio, Italia), y otras colectivas europeas y norteamericanas.

Hacia 1960, por Tauro, el Despacho Literario de la OPI (Zaragoza) publica La plástica del espacio de Cirlot y Un escultor universal de Federico Torralba, artículos dedicados a Serrano.

En 1961, recibe el «Premio Julio González», del V Salón de Mayo de Barcelona. A finales de año, expone los Ritmos en el espacio en Estoril y presenta su primera individual en Italia, incluyendo algunas de sus Bóvedas para el hombre, que se mostraron

por primera vez en Roma. Modelada, por encargo, el busto para Monumento a Mariano Navarro Rubio, que tardará cuatro años en inaugurarse.

En 1962, realiza por encargo, para el Hotel Tres Carabelas, de Torremolinos, la escultura monumental Viaje a la Luna en el fondo del mar, poco después desmontada y seguramente destruida por el propietario, a quien no agradó el resultado. Serrano inicio aquel mismo año acciones legales para reclamar el reconocimiento de su derecho moral de autor, acciones que se han prolongado hasta finales del pasado 1985. Desde mediados de junio, representó a España, con una sala especial, en la XXXI Esposizione Biennale Internazionale d'Arte di Venezia, donde presentó 23 Bóvedas para el hombre y estuvo muy cerca de obtener el Gran Premio de escultura, que fue concedido a Giacometti. A lo lar-



Unidades-yunta: Spiritu Mundi. 1976. Bronce.

go del año, participa en diversas colectivas en Londres, Bilbao, Buenos Aires, Carrara, Barcelona y New York. Es designado Consejero de Honor de la Institución Fernando el Católico, de Zaragoza.

De marzo a mayo de 1963, presenta exposición individual en Salamanca, Valladolid y Milán; en junio-julio realizó una muestra con Juana Francés, en Lausanne. La Diputación Provincial de Zaragoza le designa Miembro Numerario del Colegio de Aragón. Realiza el Monumento Homenaje a Puerto Rico de los republicanos españoles, instalado en la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras), sobre el que publicaron artículos Gaya Nuño («La Torre») y Guillermo de Torre («Insula»), y participa en el Primer Certamen Nacional de Artes Plásticas y en diversas colectivas en Madrid, Granada, Cortina D'Ampezzo y

Padova. Comienza los trabajos para la central de Aldeadávila, y concluye la estatua del Monumento a Isabel la Católica, destinado a Santiago de Chile.

En 1964, Pablo recibe y/o realiza diversos encargos de carácter monumental: Fray Junípero Serra, para el pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York; el Monumento al doctor Alexander Fleming, para Alcañiz; la Gran Bóveda de la Central de Aldeadávila (Salamanca); el Cristo de San Ignacio, para la Iglesia homónima de Polanco (México); la fuente Homenaje a José Sinués y Urbiola y las figuras del Ángel de la Ciudad y San Valero, para Zaragoza. Participa en MAN 64, de Barcelona, y The 1964 Pittsburgh International, en el Museo de Arte de aquella ciudad norteamericana. La revista «Goya» publica el artículo Pablo Serrano, de Camón Aznar; y el Pabellón Español de la

Feria Mundial de Nueva York la monografía Pablo Serrano, con textos de Moreno Galván. Realiza los Fajaditos, como alegato contra los «XXV años de paz».

Hasta septiembre de 1965, finaliza las monumentales figuras de San Valero y Ángel de la Ciudad, para Zaragoza. En julio se inaugura, en Daroca, el Monumento a Mariano Navarro Rubio; participa en colectivas en Londres, Benidorm, Madrid, Bilbao, Roma, Carrara, Padova y Toronto. Realiza el Monumento al Dr. Enrique Koppisch, para la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. Modela la interpretación al retrato de Antonio Machado, para el monumento que pretendió erigir en Baeza la «Comisión de Paseos con Antonio Machado».

En 1966 participa en la colectiva MAN 66, en Barcelona; las autoridades niegan la autorización para celebrar en Baeza el

CENTRO PIGNATELLI

Paseo de la Constitución, 6

ZARAGOZA

— 18 de enero (de 10 a 14 h. y de 16,30 a 20,30); 19 de enero (de 10 a 14 h.): *El liderazgo: Teoría y*

Próximas actividades

práctica, cursillo intensivo a cargo de D. Luis López Yarto, doctor en psicología clínica.

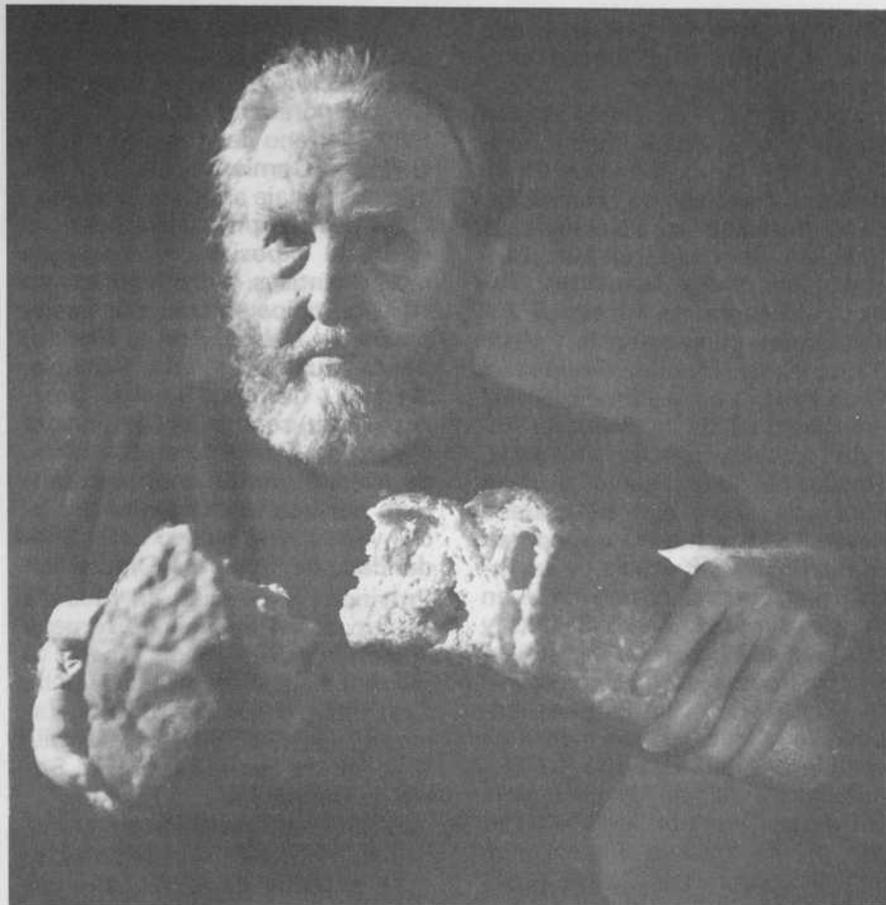
— 21, 22 y 23 de febrero. 8 de la

tarde: Kierkegaard: estética, ética y religión, ciclo de conferencias a cargo de José Luis L. Aranguren. Entrada pública.

homenaje a Machado e instalar la cabeza del poeta realizada por Pablo; Salvador Jiménez le incluyó en su libro *Españoles de hoy*, publicado por Editora Nacional, y Gaya Nuño y Javier Rubio prestaron notable atención a su obra en *El hierro en el arte español*. Formas de la escultura contemporánea, editado por Aguado. Comienza los estudios y bocetos para el Monumento a Miguel de Unamuno.

A comienzos de 1967, expone sus Unidades-yuntas y Hombres con puerta, obras de fundamental significación, en las que ha trabajado intensamente todo el año anterior, en la Galería Juana Mordó, de Madrid. Ramírez de Lucas publica en la revista «Arquitectura» el artículo La integracional escultura de Pablo Serrano y sus nuevos «hombres con puerta» y López Chuhurra, en «Cuadernos Hispanoamericanos» el titulado Una mano que piensa y esculpe: Pablo Serrano. Participa en colectivas celebradas en Padova, Pittsburgh y Guggenheim Museum, de New York, exposición que itineró a Toronto, Ottawa y Montreal. La Diputación Provincial de Zaragoza le concede el premio «San Jorge». Realiza el Monumento a Isabel la Católica y la interpretación al retrato de Rubén Darío, ambos para Puerto Rico. Elegido miembro de la Societé Européenne de Culture, con sede en Venecia.

Con la inauguración del Monumento a Miguel de Unamuno, comienza en 1968 un período pleno de trabajos monumentales: además de Las manos, de Bellaterra (Barcelona), sigue trabajando en el monumental relieve sobre la Venida de la Virgen del Pilar, para la basílica homónima de Zaragoza, proyecto que inició en 1963. Participa, con el montaje Comunicanda, en el I Salón de Barcelona de Escultura Contemporánea, y en colectivas de arte español contemporáneo en Berlín, Roma, Rotterdam. Fernández de Castillejo le dedica, con el título La escultura de Pablo Serrano, un capítulo de su libro «Actualidad y Participación. Una filosofía contemporánea» Pablo, que nunca se daba por vencido, publica este año un póster con el texto siguiente: «UNESCO, 1968/Año de los derechos humanos/Respete la obra de los demás/Viaje a



Pablo Serrano y el pan.

la Luna en el/fondo del mar»/obra realizada por Pablo Serrano/para el Hotel Tres Carabelas./Torremolinos, Málaga, año 1962./y destruida por el dueño del Hotel».

La Galería Juan Mordó publica, en 1969, la monografía Serrano en la década del 60, del norteamericano Calvin Cannon, con abundantes ilustraciones y texto trilingüe. A comienzos de marzo, se inaugura en Zaragoza el relieve de la Venida de la Virgen del Pilar; y, a finales de mes, Pablo imparte, en el Paraninfo de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Málaga, su conferencia Escultura hoy. Dos meses más tarde, forma parte (junto con Saura, Victoria y Viola) de la colectiva Grandes Maestros Aragoneses del Arte Actual, presentada por la Diputación Provincial de Zaragoza. Participa en una colectiva del Guggenheim Museum de New York, y en la 10.^a Bienal de Amberes. Se inaugura su busto de Ramón E. Betances en el Ate-neo de San Juan de Puerto Rico. Finaliza la escultura sedente para el Monumento a Benito Pérez Galdós, instalado a comienzos del siguiente año en Las Palmas de

Gran Canaria. Elegido miembro de la Academie voor Wetenschappen Letteren en Schone Kunsten van België; y Escultor Popular 1969 por los lectores del diario Pueblo. Inicia los trabajos para el Monumento al Dr. Gregorio Marañón, mientras se inaugura el Monumento a San Francisco Javier, en las escuelas de Formación Profesional «Padre Piquer», de Madrid.

El Diccionario Biográfico Español Contemporáneo, publicado en 1970, incluye la biografía de Pablo. Se inaugura el Monumento a Benito Pérez Galdós, al cumplirse el cincuentenario de la muerte del escritor, lo que origina muchos actos y bibliografía diversa. Participa en exposiciones colectivas internacionales de Lausanne y Madrid, y presenta una individual en el Museo de la Universidad de Puerto Rico. Cirlot le incluye en el Nouveau dictionnaire de la sculpture moderne, publicado por Fernand Hazan en París. Se inaugura el Monumento al Dr. Gregorio Marañón, en la Ciudad Universitaria de Madrid. El «Boletín de los Colegios de Santo Tomás de Aquino», de Zaragoza, publica Tú,

Miguel, poema de Pablo dedicado a la memoria de Miguel Laborata.

En marzo de 1971, Pablo publica su texto conceptual Intraespacialismo. Manifiesto, reproducido en diversos medios de comunicación. Participa en colectivas en Valencia, Santillana del Mar, Cerdilla, Amberes, New York, París, y presenta su individual Tripas, orejas, cuernos en la Galería Rayuela, de Madrid. Obtiene el Gran Premio en la Primera Bienal Internacional de la Pequeña Escultura, celebrada en Budapest. Finaliza el Monumento a Juan Ponce de León, que se gestaba desde 1969 y fue inaugurado en septiembre en Palencia, y las interpretaciones al retrato de Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas y Luis Palés Matos, para la Glorieta de los Poetas de la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras), entidad que recibió también una versión de medio cuerpo del Monumento a Miguel de Unamuno. Guisepppe Marchiori incluye a Pablo en su ensayo Veinticinque anni di scultura nel Mondo, publicado por la revista italiana «Mar-

mo», y el Ministerio de Educación y Ciencia dedica el número 8 de su colección de artistas Españoles Contemporáneos a la monografía Pablo Serrano del aragonés Julián Gállego. Comienza los trabajos para Homenaje al río y a la fuente.

Se acelera progresivamente el ritmo de exposiciones, encargos monumentales y distinciones: en 1972 participa en colectivas celebradas en Lisboa, Roma, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Valencia, Segovia, Carrara, Sevilla, Breslau. Dona sendas obras para el Museo de Escultura al Aire Libre, de Madrid (donde está representado por una monumental Unidades-yunta), y el Museo de la Solidaridad, de Chile. La Diputación Provincial le concede la Medalla de Oro de la Provincia de Teruel y le nombra Hijo Predilecto de la misma. realiza las Unidades-yunta: Diada, para el edificio Torre de Valencia, de Madrid. La Tertulia Mudéjar de Teruel le nombró Socio de Honor.

Dada la acumulación de actividades, debemos resumir mucho más a partir de 1973, año de grandes satisfacciones y afian-

zamiento definitivo para la obra de Pablo: realiza exposiciones antológicas en el Museo Español de Arte Contemporáneo, de Madrid, el Musée d'Art Moderne de la Ville, de París, y el Middelheim Museum, de Amberes, que adquiere la monumental pieza La Piedad. Participa en la I Exposición Internacional de Escultura en la Calle, en Santa Cruz de Tenerife, ciudad a la que dona su Homenaje a las Islas Canarias, grupo escultórico realizado en hormigón sobre el propio emplazamiento. Antonio M. Campoy le incluye en su Diccionario crítico del arte español contemporáneo. Integrante de la muestra Arte 73. Exposición antológica de artistas españoles, presentada, en 1973-74, por la Fundación March en diversas ciudades españolas y de otros países europeos. Se inaugura, en la sede central del Banco Hispano-Americano, en Madrid, el monumental Homenaje al río y a la fuente. Pablo presenta una comunicación al Primer Congreso Internacional Galdosiano, celebrado en las Palmas de Gran Canaria.

En 1974, realiza dos antológi-



Pablo Serrano Aguilar

Escultor Aragonés

Fue sensible a cuantos problemas afectan a los hombres. Plasmó en sus obras una bella reflexión sobre los mismos. Constituyó un permanente ejemplo de civismo.

Las Cortes de Aragón, "lugar de encuentros" como él las definió, le dedican este recuerdo y homenaje.

Zaragoza, 26 de Noviembre de 1985



«Baruch». Yeso (del catálogo del Salón Nacional de B. Artes, año 1954. Montevideo.

cas personales en Valencia: una en Salón del Trono de la Capitanía General y claustro del Antiguo Convento de Santo Domingo, y otra en la VI Exposición Nacional «El metal en el arte». Además de sus individuales en Marbella, La Laguna y Las Palmas, presenta una dual, con Juana Francés en Sevilla. Finaliza su serie «El Prado», interpretaciones escultóricas de las figuras de algunas pinturas de los grandes genios de la pintura universal (trabajo con antecedentes en 1962), de la que se funden tiradas múltiples y, a partir de este año, se realizarán múltiples exposiciones por toda la geografía española. Modela una figura monumental de Juan

March para la Fundación de su nombre, en Madrid. Por encargo de la CAMPZAR, redacta el capítulo «Escultores aragoneses» y ejecuta el modelo de la cubierta (con el tema de El Compromiso de Caspe) para el «Libro de Aragón», publicado en 1976 por la citada entidad bancaria.

1975 sería el año de las distinciones aragonesas: se le concede el Premio «El Batallador», es nombrado Académico de Honor de la R.A. de Nobles y B.A. de San Luis, de Zaragoza, e Hijo Adoptivo de Zaragoza. Precisamente la Lonja de dicha ciudad acogió una impresionante antológica de su obra, la exposición más importante de las que se le

han dedicado en Aragón, que estuvo acompañada de sendas conferencias de José M.^a Ballester y Julián Gállego. Recibe el premio «Dragón de la Seguridad 1975». Ediciones de Arte y Bibliofilia publica su carpeta de litografías Ecos y éxtasis. Realiza individuales en Madrid, Barcelona, La Coruña, Santander y Ginebra, esta última en Telecom 75, por invitación de la CTNE, aunque no llegó a inaugurarse, ya que Pablo retiró su obra, en solidaridad con los derechos humanos, al producirse los últimos fusilamientos firmados por el general Franco. Realiza, por encargo de la Administration des Monnaies et Médailles de París, la medalla conmemorativa del Centenario de Antonio Machado. Publica su ensayo El lenguaje y la comunicación en la escultura, como parte del libro «Once ensayos sobre el arte», editado por la Fundación March. Realiza el busto de Román Baldorioty de Castro para el ateneo de San Juan de Puerto Rico. La CAMPZAR le encarga el Monumento a la labradora turolense.

Durante 1976, Pablo realiza tres obras monumentales: el Monumento a José Sinués y Urbiola, para Zaragoza, el Monumento a la labradora turolense, para Teruel, y las Unidades-yunta: Spiritu Mundi para la University of Houston, de Clear Lake City, Texas. Oliván Bayle publica en la revista «Aragón, turístico y monumental» su artículo Dos escultores aragoneses a medio siglo de distancia (1925-1975), dedicado a Serrano y Gargallo. Pablo participa en diversas colectivas, en Valladolid, Zaragoza (Homenaje a Víctor Bailo), Madrid, Lanzarote, y expone individualmente, por primera y única vez, en Teruel. Incluido en la Historia de la escultura de Juan José Martín González. El MEC publica la segunda edición de la monografía Pablo Serrano de Julián Gállego. Pablo publica en «Diario 16» su artículo Julio González, un escultor olvidado. Centenario de otro gran emigrado.

En la primavera de 1977, forma parte del Comité de Honor del «Homenaje a Miguel Labordeta» celebrado en Zaragoza. Expone en colectivas de París, Barcelona, Madrid, y en la titulada Seis Maestros Aragoneses del Arte Actual, inaugural de la sala Luzán de Zaragoza. El Centro Aragonés de

Barcelona le nombra Socio de Honor, y el Ministerio de Cultura de Francia le concede el título de Chevalier dans l'Ordre des Arts et des Lettres. Aparece La escultura de Pablo Serrano, monografía de Eduardo Westerdahl (fragmentaria y con gran cúmulo de errores), publicada por Ediciones Polígrafa. Torralba Soriano le dedica destacada atención en su trabajo Arte, para el libro «Aragón», de la colección Tierras de España, editado por la Fundación March. La ciudad de Alcañiz le nombra Hijo Adoptivo. Realiza escultura monumental de Juan March para Mausoleo de la familia March, en Palma de Mallorca.

Durante 1978, año de reposo monumental, Pablo participa en exposiciones colectivas celebradas en Granada, Santa Cruz de Tenerife, Madrid, París, Sevilla; presenta una individual retrospectiva en la galería Roswitha Haftman, de Zürich; y toma parte, como invitado fuera de concurso, en la IV Exposición Internacional de la Pequeña cultura, en Budapest. Marín Medina le incluye en su libro La escultura española contemporánea (1800-1978), editado por Edarcón, en Madrid. A comienzos de junio pronunció la conferencia Arte y sociedad, en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Zaragoza.

Preparada durante el año anterior, en 1979 presenté en la galería Darthea Speyer, de París, la primera exposición dedicada a su serie El pan. Expone con Juana Francés, en Zaragoza, bajo el enunciado Homenaje a la convivencia artística. Colectivas en Ginebra, Varsovia, Praga, Madrid, Oviedo, Viena, Santa Cruz de Tenerife. La revista «Guadalimar», de Madrid, le dedica un dossier especial. José Altaba Escorihuela incluye un capítulo sobre la vida y



Miguel Labordeta. 1957. Bronce.

obra de Pablo en su libro El Monasterio del Olivar y pueblos aledaños, publicado en Teruel. Es nombrado «Aragonés del Año», por la Asociación de la Prensa de Zaragoza.

Durante los años siguientes, se multiplican las exposiciones, premios y distinciones de todo tipo, al tiempo que continúan los encargos monumentales: en 1980, la Fundación Calouste Gulbenkian presenta en Lisboa una importante antológica de toda su trayectoria, al tiempo que Pablo participa en colectivas de todo tipo. La revista «Cimal», de Valencia, le dedica un dossier especial. Elegido académico Numérico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Miembro del Instituto de España. Asesor del Ministerio de Cultura. Recibe la Medalla de Oro de Bellas Artes. Medalla de Oro de la ciudad de Zaragoza. Socio de Honor de la Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo. Pronuncia conferencias en el Departamento de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, y en la Cátedra de Estudios Político-Sociales del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, así como una comunicación en el Primer Encuentro Internacional de la Crítica de Arte, organizado por el Museo Popular de Arte Contemporáneo de Villafamés. La Fundación de los Amigos de la Real Academia de Bellas Artes de Amberes publica la carpeta Anti-Pieta, con textos de Remi de

Cnodder, sobre La Piedad, bronce de 1972, que pertenece al Mid-delheimpark Museum.

En 1981, la ciudad de Alcañiz le rinde homenaje, bajo el título de El pan necesario, entregándole el nombramiento de Hijo Adoptivo y organizando diversos actos, entre ellos una conferencia de Julián Gállego y una experiencia de Quema del objeto: presencia de una ausencia, quedando instalada en una calle de Alcañiz la estructura metálica utilizada. Imparte una conferencia en el ciclo La escultura y su enseñanza, organizado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Al ingresar en la Academia de B.A. de San Fernando, se publica su discurso de ingreso, con el título Relación espiritual y formal del artista moderno con su entorno social. Exposición individual en la galería Tolmo, de Toledo. Publica un texto sobre Pablo Gargallo en el catálogo de la exposición del Centenario de dicho escultor celebrada en Madrid. Pedro Lain Entralgo le incluye en su libro Más de cien españoles. Se publica en Valencia, con el título Concordancias y discordancias, su comunicación al Primer Encuentro Internacional de la Crítica de Arte; y en Salamanca, con el título Arte y Sociedad, su conferencia del año anterior en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid. Imparte sendas conferencias en el Ayuntamiento de Toledo y la Cátedra de Arte Cinético de Alicante. Dona al pueblo de San Roque (Cádiz), a instancias de su Universidad Bilingüe, los derechos de autor del segundo original de la interpretación al retrato de Juan Ramón Jiménez. Es nombrado Vocal del Patronato del Museo Español de Arte Contemporáneo, y Socio de Honor de la Banda de Música «Santa Cecilia», de Teruel. Recibe la Medalla de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, y se impone su nombre a la sala de exposiciones del Ministerio de Cultura en Teruel.

A comienzos de 1982, presenta en Zaragoza la exposición El hombre y el pan, y pronuncia en la Universidad de la misma ciudad su conferencia Arte y sociedad, hoy, donando a dicha entidad docente el tercer original de Juan Ramón Jiménez. Realiza la escultura monumental del Mausoleo de Félix Rodríguez de la Fuente, para

casa
Emilio

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos: 43 43 65
43 58 39

Burgos; y el Monumento a Elio Antonio de Nebrija, para instalarla en una plaza pública. Es distinguido con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Rafael Ordóñez Fernández publica sus artículos Pablo Serrano, Premio Príncipe de Asturias: de la práctica dilatoria del reconocimiento, El monumento a José Gervasio Artigas. Una obra de Pablo Serrano en Puebla de Albornotón (en ANDALAN) y Pablo Serrano y Juan Ramón Jiménez en la Universidad de Zaragoza. Expone en la Casa de la Amistad, de Moscú, y en el Museo del Ermitage, de Leningrado. La CAMPZAR le encarga, para su sede central, otra pieza monumental. La familia, que concluyó a principios del año siguiente. A lo largo del año ejecuta otro trabajo monumental para la provincia de Zaragoza, consistente en la pieza Encuentro, instalada por la firma General Motors España en su factoría de Figueruelas. La ciudad de Huesca le encarga (como conclusión de un proyecto que se inició en 1976) el Monumento a Ramón y Cajal. Ordóñez Fernández realiza el Catálogo de las obras originales del escultor Pablo Serrano que forman su colección particular (ca. 1930-1982).

En febrero de 1983, la Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza acordó nombrar Doctor Honoris Causa al escultor Pablo Serrano Aguilar. Se instaló definitivamente y se inauguró el Monumento a Machado en Baeza, con diecisiete años de retraso. Se inaugura en Salamanca el Monumento a Elio Antonio de Nebrija. Pablo trabaja en su nuevo tema, referido a Picasso y el cubismo. El «Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses» publica el trabajo de Ordóñez Fernández (presentado el año anterior como ponencia al IV Congreso Español de Historia del Arte) Fuentes hemerográficas y otras fuentes impresas en la historia del arte: El caso contemporáneo, que presenta un ejemplo basado en la bio-bibliografía de Pablo. Finaliza y entrega su Ramón y Cajal para el monumento a erigir en Huesca, al tiempo que trabaja en el Monumento a Indalecio Prieto. Le designan Miembro del Comité de Honor de la Asociación Pro Derechos Humanos.

En la primavera de 1984, la Diputación General de Aragón le



Camilo José Cela. 1982. Bronce.

concede el Premio Aragón a las Artes (en su primera convocatoria) que sería entregado oficialmente el día San Jorge, en Teruel. Realiza los trofeos escultóricos para los premios Ortega y Gasset de periodismo y Asociación Pro Derechos Humanos. Pronuncia una conferencia en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Habana. Se inauguran los monumentos a Ramón y Cajal (en Huesca) e Indalecio Prieto (en Madrid). Ordóñez Fernández publica, en el «Boletín del Museo Camón Aznar», su monografía Pablo Serrano en Aragón. Pablo trabaja en la figura de Juan Carlos I firmando la Constitución de 1978.

En febrero-marzo de 1985, exposición retrospectiva en el Centro Cultural «Nicolás Salmerón», de Chamartín, e inmediatamente después presenta sus últimos trabajos en la galería Juana Mordó, trabajos que en el otoño fueron expuestos, bajo el título Pablo Serrano: la guitarra y el cubismo, en el Guggenheim Museum de New York. Reinicia su pleito en defensa de los derechos de autor, to-

davía respecto a Viaje a la Luna en el fondo del mar, postura que obtiene amplio eco en los medios de comunicación. Sobre ello, publica en el diario «El Día», de Zaragoza, el artículo Un protagonismo incómodo. Crivillén le tributa su multitudinario homenaje popular, entregándole la Medalla de Oro del municipio y nombrándole Hijo Predilecto y Alcalde Honorario. Pronuncia la lección inaugural de apertura de curso en la UNED de Teruel. Inesperadamente, cuando preparaba un viaje a Sudamérica para presidir un congreso internacional de escultores, fallece en Madrid el día 26 de noviembre. Su muerte origina un despliegue inusitado de todos los medios de comunicación, demostrándose la general valoración de la talla humana de Pablo y de la trascendencia de su obra. Entre otras muchas noticias y opiniones, Ordóñez Fernández publica en «El Día», de Zaragoza, el trabajo Pablo Serrano seguirá siempre entre nosotros, referido al conjunto de sus obras monumentales en Aragón. El Gobierno Aragonés le concede la Medalla «Juan de Lanuza», máxima distinción de la Comunidad Autónoma. El Tribunal Supremo desestima su último recurso, al tiempo que se aprueba la nueva Ley de la Propiedad Intelectual, que reconoce la existencia y garantiza la defensa del derecho moral de autor. Se inaugura en el Congreso de los Diputados la estatua Juan Carlos I firmando la Constitución de 1978, último trabajo monumental de Pablo, que bien puede considerarse un símbolo que resume toda la ejemplar trayectoria artística, profesional, ética y humana de Pablo Serrano Aguilar, escultor.

RAFAEL ORDOÑEZ FERNANDEZ

DELTA
IDIOMAS
Escar, 3, antlo. dcha. Tel. 23 20 22

Entender a Pablo, entender la escultura

Cuando el 26 de mayo de 1983 el escultor aragonés Pablo Serrano era investido «Doctor Honoris Causa» por la Universidad de Zaragoza, acto en el que fui distinguido con el honor de ser su padrino universitario, abrigué entonces una ilusionada empresa que la fuerte vitalidad de Pablo parecía hacer posible y que su muerte súbita ha truncado definitivamente. Se trataba, sencillamente, de que el nuevo doctor desarrollase en la Universidad zaragozana un curso monográfico sobre su quehacer artístico, cuyo título hubiera podido ser: «Cómo entiendo la escultura». Me parecía la consecuencia más lógica de su investidura y lo más coherente con el sentido ético de Pablo, que aceptaba muy a regañadientes cualquier honor.

Diversos imponderables, a los que no ha sido ajena la esclerosis universitaria actual, que se intenta romper solamente a base de leyes, estatutos y demás desarrollo normativo, en cuyo marasmo entretanto nos hallamos inmersos, fueron demorando las buenas intenciones, de nuevo acariciadas cuando tan sólo en octubre pasado Pablo abría el curso académico con aquella que entonces nadie pensábamos sería su última lección en el Colegio Universitario de Teruel.

A quienes conocían a Pablo, tanto su persona como su obra, no les extrañará este propósito mío de que desarrollase con pormenor en varias lecciones su forma de entender la escultura, ya que nuestro célebre escultor ha compartido con otros artistas universales contemporáneos la condición de escritor, de hecho que a través de diversos manifiestos, textos y declaraciones o escritos, ha ido vertiendo a lo largo de su vida su concepto de la escultura. Es más, una de las constantes preocupaciones de Pablo, tal vez la máxima, expresada por él mismo, era «entender a los demás y ser entendido». Por esta razón, esta ilusión abrigada de que Pablo expusiese cómo entendía él la escultura, era equivalente a que nos hablase de sí mismo, de su propio quehacer artístico, de su empeño permanente de entender a los demás y de ser entendido a través de su actitud ética plasmada en su obra escultórica.

Tal selección de Pablo Serrano sobre la escultura, sistematizada por él mismo, ya no será posible, pero los críticos de arte habrán de abordar este tema en el futuro para aproximarse a las notas o rasgos esenciales de la escultura de Pablo Serrano. Y deberán ordenar y sistematizar el abundante material literario que nos ha legado.

Estas apresuradas líneas pretenden hacer camino en esta dirección, es decir, pretenden iniciar un análisis sencillo y profundo para caracterizar la escultura de Pablo Serrano. Pero no se trata esta vez de un análisis y caracterización formales, ya que no se puede pretender aquí una sistematización de su creación escultórica, desarrollada cronológicamente por etapas y por temas, tarea que ahora ya podrán los críticos emprender con carácter definitivo y cerrado por la muerte.

Lo que intento en estas apretadas palabras es dar las claves de entendimiento de la escultura de Pablo Serrano, que es tanto como dar las claves de entendimiento del hombre. Porque, y esto puede considerarse un rasgo vector en Pablo, el hombre y el escultor andan unidos, íntimamente cómodos. Pablo siempre entendió la escultura como un quehacer del hombre, antes que ninguna otra cosa. Con motivo de su solemne recepción el 24 de mayo de 1981 como académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que ostentaba la medalla 37 por su condición de escultor, Pablo definía entonces la escultura como «un medio de expresión que da forma concreta al pensamiento», y añadía, con la sencillez y profundidad que le caracterizaba: «una escultura, como un libro, es una conciencia...». Esta formulación de la escultura es una de las claves básicas para entender a Pablo y su obra.

Por esta razón los críticos de arte contemporáneo coinciden con rara unanimidad en utilizar el término «humanismo» para definir el rasgo esencial de la escultura de Pablo Serrano. Porque es la luz del pensamiento humano la que queda plasmada, hecha forma concreta en la escultura; es la conciencia humana la que alienta en el bronce; en definitiva, es el hombre quien deja su huella, pervive y queda

siempre presente en la obra escultórica.

He aquí, pues, su primer rasgo diferenciador, el humanismo, del que se derivan, en cadena, una larga serie de consecuencias plásticas. Se trata de un escultor al que los críticos de arte contemporáneo no han sabido encasillar formalmente dentro de ningún «ismo» o corriente artística de vanguardia, aun cuando su obra tiene un evidente soporte formal, y de hecho históricamente se inscribe junto con otros artistas en el llamado grupo «El Paso», fundado en el año 1957. Pero esta sustracción de Pablo a los encasillamientos formales no es un hecho crítico gratuito. Responde a que en su obra escultórica el pensamiento humano es factor primordial, predomina y trasciende la materia. Eduardo Westerdahl, afinado estudioso de su obra, ha podido decir que «en verdad es el hombre quien está permanentemente fijo en toda la evolución de su obra».

La primera consecuencia de este rasgo diferenciador es que la evolución de la escultura de Pablo Serrano no responde ni está condicionada por los procesos formales, sino que está avivada por la inquietud y permanente búsqueda del espíritu. La conducta humana lo rige todo, y por ello la forma y sus procesos quedan sometidos al espíritu. La estética sigue a la ética.

Una segunda consecuencia, atendida la profunda unidad entre el hombre y el escultor, es la directa proyección que el carácter y la psicología del hombre alcanzan en la obra escultórica. En pocas ocasiones es tan justificable un comentario psicológico y caracteriológico de la obra artística como en el caso del genial escultor aragonés. Algún crítico, al glosar su serie de los retratos, de interpretación expresionista, ha llegado a decir que Pablo alcanzó la mejor interpretación en su propia cabeza humana. No se trata de un juego estético de la crítica; es una profunda cala en la obra de un escultor que supo hacerse entender. El hombre y el escultor se hallan tan confundidos en Pablo Serrano que su escultura se humaniza y él se metamorfoseaba en escultura. Nunca el pensamiento tuvo tanta vocación de plasticidad.



Pablo Serrano, en Alcañiz; con motivo del homenaje que le rindió esta ciudad. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Natalio Bayo, Francisco Egido, José Luis Lasala, José Antonio Labordeta, Pablo Serrano, Marisa Santiago, Lorenzo Martín-Retortillo, María José González, José Luis L. Aranguren y Eloy Fernández; Emilio Gastón, Angelines Royo, Elena Sánchez, Mariví Nicolás y Juana de Grandes.

Pablo se modeló a sí mismo, informó su carácter y su personalidad, él mismo fue su primera y más trascendental obra. Por ello los rasgos caracteriológicos de su personalidad se acusan en el bronce o en el mármol, porque su ética fue su estética. Por esta razón estimo personalmente que no constituye un entretenimiento frívolo el intento de «caracterización» de la escultura de Pablo. Notas como la entereza, la fuerza, la vitalidad y la expresión se confunden en su persona y en su obra. Algunos críticos van todavía más lejos y quieren ver definido en estos rasgos el carácter aragonés y su modo de expresarse en el arte, que ha alcanzado su máximo exponente en Francisco de Goya.

Pero no querría concluir este apresurado esbozo sobre cómo —a mi entender— entendía Pablo Serrano la escultura, sin referirme a la escultura propiamente dicha, ya que hasta el momento ha sido únicamente el hombre, el escultor, quien ha ocupado nuestra consideración.

Además tengo especial interés en considerar la problemática de la escultura en cuanto tal, en cuanto

forma concreta, no vaya a malentenderse que en la obra de Pablo se minimizan los valores formales, que hay un desentendimiento de los procesos técnicos y de la problemática intrínseca de la escultura. No hay tal, antes al contrario, en la obra de Pablo se halla planteada toda la problemática formal de la escultura contemporánea, como no podía por menos de suceder en una persona que no admitía vivir fuera de su circunstancia y de su tiempo. Nada de lo dicho hasta el momento tendría sentido si no partiésemos de la base de que desde el punto de vista formal Pablo Serrano es todo un escultor.

Y así la obra de Pablo Serrano, desde el punto de vista formal, refleja perfectamente su circunstancia y su tiempo, trasluce el largo camino recorrido por la escultura contemporánea. Clave esencial es el tratamiento del espacio como elemento básico de la escultura contemporánea, a la que aquél perfora y penetra; este tratamiento espacial deviene en Pablo en un espacio protector, o en espacio interior iluminado, teniendo siempre al hombre como horizonte y razón de la escultura. Otros aspectos forma-

les, como la recuperación de materiales y técnicas —las escorias, la forja del hierro—, o como la recuperación de temas —el pan— dan fe y medida de la modernidad y universalidad del escultor aragonés.

Y, sin embargo, a pesar de esta instalación en lo contemporáneo, Pablo ha reflexionado en profundidad sobre los valores más universales y permanentes de la escultura tradicional, pudiendo considerarse que su recuperación personal de algunos de estos valores constituye una de sus más decisivas aportaciones a la plástica actual. Me refiero, entre otros, al valor monumental de la escultura. Desde siempre la escultura, por su carácter de obra sólida y permanente, ha tenido como función manifestar los deseos de pervivencia de determinados valores. Eran necesarias la entereza y la fuerza expresiva de este gran escultor aragonés para poder recuperar el carácter monumental para la escultura contemporánea. Escultura en la que, gracias a Pablo Serrano, pervivirá ya para siempre como valor absoluto el HOMBRE.

GONZALO M. BORRAS

La Fundación Pablo Serrano

JOAQUIN VISIEDO GRACIA
SECRETARIO DEL PATRONATO DE LA
FUNDACION PABLO SERRANO

«Hay que devolver al surco de la tierra la semilla que de ella salió.»

(Pablo Serrano. Crivillén, 24 de agosto 1985)

La semilla que Pablo ha dejado a esta tierra es la Fundación-Museo que lleva su nombre y ahora empieza a andar.

La Fundación que Pablo Serrano quiso

Todos los que hemos tenido la suerte de compartir con Pablo, en uno u otro momento, su anhelado proyecto de dejar a nuestra tierra su legado, conocíamos bien qué tipo de Fundación quería para albergar su obra. Los medios de comunicación han informado de ello y los estatutos recogidos en la carta fundacional lo expresan con claridad.

Sin embargo, parece oportuno, siquiera brevemente, recordarlo en estos momentos y en este número dedicado a la persona del Fundador. Haciendo una síntesis apretada de sus características, yo las definiría como sigue.

Pablo quiso garantizar la continuidad, la independencia y el carácter abierto de la institución que lleva su nombre. Insistía con frecuencia en el carácter privado de la Fundación y en la necesidad de que ésta contase, en su órgano rector, con una amplia base representativa tanto cultural como social y política. Muy cerca de lo que algunos han teorizado como un instrumento de la sociedad civil, para que sirviese de cauce y acogiese un amplio abanico de actividades y expresiones artísticas de calidad.

Instrumento y cauce porque, según él repetía, debe ser un ámbito vivo y creativo en el que las nuevas expresiones de la escultura, el diseño y un largo etcétera de inquietudes encontrasen un lugar apropiado de trabajo e investigación.

Es decir, una Fundación estable, abierta, concebida con criterios actuales y no sometida a los avatares y cambios sociales o políticos. Por esta razón forman parte del Patronato de la fundación, junto a sus

amigos —relevantes personas del mundo de la cultura— y su familia, la práctica totalidad de las instituciones públicas y financieras de Aragón (artículo 7 de los Estatutos).

El proceso de su creación

El grupo de amigos de Pablo, impulsor y portavoz de las ideas del Fundador, ha venido manteniendo, desde finales del 84, intensos contactos con el Departamento de Cultura y otras instituciones para hacer posible la realización del proyecto. El diálogo es fácil y fluido. Los contactos con Pablo y, sobre todo, con Emilio Gastón se multiplican. El Departamento asume el papel de motor y propiciador de la Fundación. Muestra

LA ESCULTURA DE PABLO SERRANO

EDUARDO WESTERDAHL



Portada libro sobre la escultura de Pablo Serrano, de Eduardo Westerdahl.

Una Institución para Aragón



«En este edificio se ubicarán las naves de la Fundación.»

de su máximo apoyo es la inclusión en los presupuestos del año 1985 de una partida de 50 millones para iniciar la rehabilitación de las naves de los talleres del Pignatelli, donde el padre de Pablo —Bartolomé— había sido maestro de taller. Pablo está encantado, ilusionado. Se encarga el proyecto. La Diputación Provincial de Zaragoza cede el uso del solar y las naves. Pero... hay más propietarios. Se realizan complicadas gestiones a muchas bandas.

En abril del 85, en su exposición en la Juana Mordó, me escribe en el catálogo «con esperanza de éxito en los proyectos del futuro Aragón». A pesar de las dificultades la actividad no se detiene. El 29 de julio se constituye la Fundación Pablo Serrano.

El Fundador agradece la acogida dispensada a su iniciativa y el esfuerzo realizado por la Diputación General de Aragón para llevarla adelante.

El proyecto de la primera fase de las obras espera el casi interminable papeleo, ventas y cesiones de titularidad, para ponerse en marcha. La adjudicación de las obras depende sólo de estos largos y complicados trámites.

Aragón ha logrado que el legado

del artista quede en su tierra, haciendo de él un símbolo expresivo de su propia cultura.

Todo parece ir por el mejor de los caminos. Aragón empieza a dejar de ser tierra inhóspita, dura y desagradecida con sus mejores creadores.

Y Pablo Serrano se nos muere. Sin poder ver funcionando la Fundación en la que tenía depositadas tantas ilusiones, tantas esperanzas.

El futuro de la Fundación

Tras la muerte del Fundador, en algunos medios, han surgido dudas. Existen algunas dificultades. Pero, sin minusvalorarlas, no creo en absoluto que pongan en duda la realización del proyecto.

Quizá también en la nueva situación la voluntad y sabiduría de Pablo tengan algo que decirnos. Quizá quepa aprender algo de su habilidad negociadora; de su pragmatismo desprovisto no sólo de prejuicios ideológicos, sino también de impacencias, nervios y desánimos prematuros; de su noble tozudez aragonesa, en la defensa de lo que creyó derecho moral sobre su obra; de sus 23 años sin reblar en la defensa de una obra.

Me da la impresión de que, a ve-

ces, vale la pena ser optimista. Puede costar más o menos, pero no es tan fácil que un esfuerzo colectivo tan importante como la Fundación fracase.

La confianza que Pablo Serrano depositó en sus familiares, amigos e instituciones públicas y financieras que, como es sabido, han suscrito el Acta fundacional, no puede quedar defraudada.

Hay que trabajar, entre todos, para conseguir que la obra de Pablo Serrano, cuanto más mejor, quede en la Fundación, como él lo quiso. La voluntad y generosidad de Juana Francés son para ello una base fundamental. Y están más que probadas. En ese empeño, el Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón ha apoyado, apoya y apoyará al máximo cualquier iniciativa del Patronato encaminada a conseguir ese objetivo. Y realizará cuantas gestiones sean necesarias para conseguirlo.

Estoy convencido que nadie, ningún medio, sea de comunicación o financiero, dentro o fuera del Patronato, ni en el gobierno de las instituciones ni en la oposición será capaz de negar su esfuerzo a tan noble tarea. Me parece posible ser prudentes y, a la vez, optimistas.

Pablo Serrano.

Un escultor en pie de paz

Se me pide que escriba sobre Pablo Serrano y su obra y se me antoja un trabajo imposible. Ni soy capaz de transcribir las emociones en la justa medida en que se producen ni lo soy de compendiar en tan breve espacio el ingente trabajo de un escultor con una capacidad tan brutal de innovación, análisis e ingenio que deshace cualquier tipo de comparación que quiera establecerse con sus colegas coetáneos.

Nos enfrentamos con su obra pluriforme a un raro fenómeno de evolución plástica sin parangón en la escultura contemporánea. Nunca ningún escultor moderno había abarcado en tan corto espacio de tiempo una actividad tan variada, simultaneando la figuración en sus retratos y obra monumental con realizaciones totalmente abstractas. Nunca un escultor consagrado internacionalmente había osado intentar el salto en el vacío embarcándose en nuevas aventuras plásticas dejando a un lado todo o casi todo su trabajo anterior totalmente aceptado, reconocido y codiciado; ni mucho menos compatibilizar los «ismos» asumidos con innovaciones recientes. Todos estos «tours de force» desembocan en un trabajo sorprendente para escarnio de tanto artista que, una vez ubicado por público y crítica en una parcela concreta, deja pasar los años y el trabajo reconsiderando aquel primer hallazgo que lo colocó en una situación de privilegio. Con Natalio, cuando nos enfrascamos en las frecuentes y extensísimas conversaciones y discusiones sobre el Arte, sale con frecuencia a colación la versatilidad de Pablo Serrano, ya para comparar su actitud plástica de compromiso con la de otros monstruos sagrados que perviven encaramados en su pedestal con una obra que se muerde la cola desde su inicio reconocido, ya para asombrarnos con nuevas apreciaciones, hasta entonces desapercibidas, en alguna de sus múltiples facetas. Y hemos llegado a una conclusión: Pablo lo hizo casi todo y todo lo que hizo lo hizo bien.

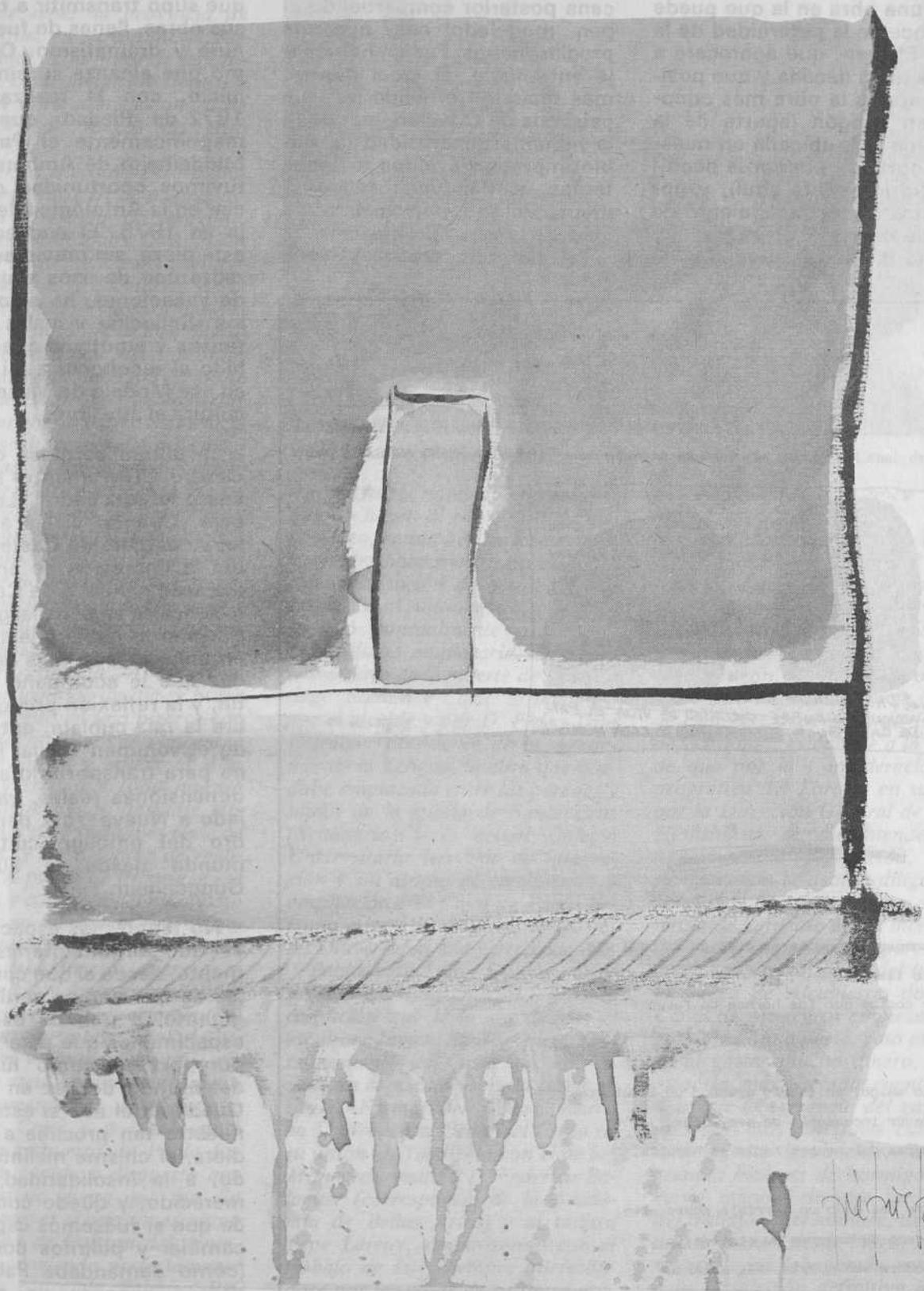
Mi primer conocimiento y contacto con la obra de Pablo Serrano fue, cómo no, en casa de Román Escolano. Poseía una pieza en hierro del año 1959 de la época de «Ritmos en el Espacio» que me tenía subyugado. Sus múltiples posibilidades estables, su ritmo y su concepción abstracta que tanto me molaba y me mola, me impulsaban a manosearla, a jugar con ella, a escrutarla en pos de descubrir el oculto secreto de su sencilla belleza. El tiempo ha ido llenando los huecos desordenadamente hasta completar recientemente el mapa total del contacto con su trabajo (siempre he afirmado que es preciso el contacto físico para llegar al conocimiento de una obra escultórica), y, a la par que descubría, su figura de artista se agrandaba y sobresalía entre los demás de forma incuestionable. Porque, ¿cómo explicar que a la par que deslumbraba con sus «ritmos en el espacio», consecuencia de sus series «Drama del objeto» y «Quema del objeto», realizaba la impresionante cabeza de Miguel Labordeta? En esta década de los cincuenta había dejado Uruguay junto con un cúmulo de trabajos en este país, algunos de corte académico como el busto de Artigas, hoy en el Centro Gallego de Montevideo, otros de matiz expresionista como el magnífico Profeta Baruch, hasta llegar a las monumentales puertas del «Palacio de La Luz» de Montevideo, talladas en madera de caoba y que conjugan motivos figurativos con abundante simbología en una cara y otros decididamente abstractos en la otra,

para decantarse definitivamente por la abstracción en sus primeros trabajos en hierro a su regreso a España.

En la década de los sesenta Pablo arrasa. Su capacidad de trabajo y su «orden mental» le permiten realizar a la vez las «Bóvedas para el hombre», las «Lumínicas» y las primeras «Unidades Yunta», de corte totalmente abstracto, alternando con la serie de «divertimientos en el Museo del Prado» (interpretaciones de Goya y Velázquez preferentemente), «Fajaditos», serie denuncia sobre la situación política de España, y retratos de Machado, Aranguren, etc., expresionistas, «Hombres Puerta» y «Hombres Bóveda», en los que conjuga elementos figurativos con formas abstractas, monumentos a Unamuno y Galdós (dos de los monumentos mejor resueltos de los realizados por Serrano), y el controvertido «Viaje a la luna en el fondo del mar», totalmente abstracto y desgraciadamente de actualidad hoy por su salvaje demolición y la justa reclamación de los derechos morales de autor desatendida desde el Tribunal Supremo. Pablo llena en diez años un espacio grandioso en la evolución de la escultura en nuestro País y hace mucho más que todo eso: comparte un compromiso plástico más allá de la comodidad de lo «seguro» con un decidido compromiso político que llevará hasta cotas de generosidad solidaria increíbles.

Los setenta incidirán en los mismos temas tratados, alternando trabajos abstractos con otros en los que se aprecian connotaciones figurativas y con monumentos como el de Gregorio Marañón, obra impresionante y resuelta con la maestría de todas las anteriores. Esta es, sin duda, la década de las «Unidades Yunta» que han derivado de configuraciones antropo-

Pablo Picasso



Lasala

mórficas hacia formas más concretas de factura muy rigurosa sobre todo en los trabajos en mármol realizados entre 1972 y 1976. Esta serie incluye alguna obra en la que puede reconocerse la paternidad de la serie «El Pan», que aparecerá a finales de la década y que posiblemente es la obra más conocida en Aragón (aparte de la Monumental, ubicada en nuestra geografía), por ser la penúltima (última vista aquí), y por los actos de reconocimiento de que fue objeto el artista, al fin, en esta su tierra, alrededor de

una simbología tan clara y tan bella. Nunca olvidaré la sencilla y emocionada fiesta que supuso el amasado colectivo en la vieja tahona de Alcañiz y la cena posterior compartiendo el pan modelado con nuestras propias manos. Fue un homenaje entrañable, al igual que el, más reciente, ofrecido por sus paisanos de Crivillén, en donde la humana generosidad de Pablo impregnó a todos los asistentes, sintiéndonos solidariamente felices por encima de ideologías y compromisos.

Tal avalancha creativa, y toda

tan valiosa, hace problemático un decantamiento de preferencias. Seguramente Serrano se encontró cómodo y feliz en todas sus facetas, y eso es algo que supo transmitir a través de sus obras, llenas de fuerza, ternura y dramatismo. Dramatismo que alcanza su cima, a mi juicio, con la realización en 1972 de «Piedad», que domina magníficamente el Parque de Middelheim de Amberes y que tuvimos oportunidad de apreciar en la Antológica de La Lonja en 1975. El encuentro con esta pieza, sin previo aviso, durante uno de esos viajes locos de vacaciones, ha sido uno de los «Schocks» visuales más intensos y emotivos que he recibido al reconocer a mi paisano en ese Modelo de Museo de escultura al aire libre.

La última sorpresa de Pablo es otro «divertimento» sobre Picasso y su cuadro «Los músicos». Cuando vi las escayolas en su estudio de Castellana me dio la impresión de encontrarme ante el huevo de Colón: por la sencillez en el hallazgo. Pablo Serrano lo había puesto en pie en una muestra más de la lucidez que le acompañó hasta el fin, y la reflexión primorosa sobre la raíz cubista, entresacando el volumen virtual Picassiano para transportarlo a las tres dimensiones reales, ya ha viajado a Nueva York para asombrar del ombligo cultural del mundo desde la Fundación Guggenheim.

No tengo más espacio desde el que argumentarles torpemente, desde el que convencerles de que hemos perdido a un gigante, a uno de esos raros especímenes que esta tierra da por fortuna como luminarias del mundo de vez en cuando. Queda en el aire si este talante nuestro tan proclibe a la envidia, al chisme malintencionado, a la insolidaridad, los ha merecido, y quedo convencido de que si fuésemos capaces de cambiar y pulirnos por dentro (como demandaba Pablo), seríamos capaces de convertir este erial en una tierra fértil, despejada y feliz.

JOSE LUIS LASALA

"Hay que devolver al surco de la tierra
la semilla que de ella salió."

(PABLO SERRANO AGUILAR)

"Mientras el hombre no se abre, no abre su puerta,
no es nada."

(PABLO SERRANO AGUILAR)



P A B L O P A N

Pablo Pan,
el compartido en la mesa común de cada día.
Pablo tierno,
amor cocido por los hornos de fuego
de la vida.

Pablo amigo, solidario creador de la utopía,
forjador incansable de proyectos
izadores del hombre hacia la hombría.

Hoy me has dado un terrible sobresalto,
no acabo de crearme tu partida;
(el hombre con puerta -más abierta-
modeló un vacío que me eriza)

Antonio Pérez Morte

(Zuera- 26-11-85)

Pablo Serrano y Huesca

Dos son las obras del escultor que puede tener la provincia de Huesca. Una, en su capital, el Ramón y Cajal de la plaza de la Universidad. Otra, pendiente de instalación, su obra sobre la unión de los canales de Riegos del Alto Aragón.

Cuando en enero de 1976 publiqué un artículo en la página osense del «Heraldo de Aragón», con el título de *Cajal y Costa*, proponiendo se homenajeara públicamente a esos dos bachilleres de la tierra con alguna escultura que los recordase y que sirviera de símbolo o estímulo para una juventud obligada a emigrar, estaba muy lejos de pensar que esa propuesta, en la que se mencionaba a Pablo Serrano, y a otros escultores, pudiera llegar a ser realidad en una ciudad caracterizada por la frustración de las escasas iniciativas que se plantean, y que el conseguirla pudiera llegar a costar tanto.

Aunque no me era fácil escribir, me parecía interesante la propuesta, que había sido bien meditada. Como casi siempre, tuvimos la llamada por respuesta. Al fin y al cabo, el artículo de un día se borra como lo escrito en una pizarra con lo del siguiente día, y el panorama en que se movía y mueve el Alto Aragón, y creo que toda nuestra Región, sigue siendo bastante tercermundista para cualquier clase de iniciativas, y no digamos de realizaciones. A punto de frustrarse esa intención, y a la vista del nulo éxito obtenido, no me quedó más remedio que aplicar ese refrán, somarda y baturro del «Marcelo, mientras lo dices hacelo», y, con todas las dudas lógicas, escribí directamente a Pablo Serrano preguntándole su disposición y condiciones para realizar dos esculturas para dos futuros monumentos a D. Santiago Ramón y Cajal y a D. Joaquín Costa. La respuesta de Pablo fue tan buena, rápida y dispuesta que mentiría si no dijera que me dio alas para mover el asunto: escrito a la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, acogiendo perfectamente la idea la concejala Palmira Ramón, creación de una Comisión ad hoc con importantes colaboraciones (José M.^a Fañanas, Vicente Domingo, Manuel Prieto, Monse-



Pablo Serrano y su esposa, Juana Francés, con la máquina que «hacia» el Canal del Cinca.

rrat Costa) y notables excepciones que no hacen al caso, encargo del proyecto, ronda por instituciones y entidades bancarias pidiendo dinero, organización de actos, etc. Se cambió el Ayuntamiento, el artista entregó puntualmente su obra y sólo faltaba emplazarla. En el 50 aniversario de la muerte de D. Santiago Ramón y Cajal, se inauguró por el alcalde y por D. Pedro Laín Entralgo, presidente de la Academia de la Lengua, la obra que quedaba emplazada entre las paredes y tapias de la iglesia de Santa Cruz (Seminario) y el actual Colegio Universitario (en vías de integración y sin asomo de crecimiento o ampliación). El Cajal de Pablo Serrano mira a su viejo Instituto, antes Universidad, ida y perdida.

Pablo volvió por Huesca varias veces, vio emplazamientos, puso la condición que le honra de que el escultor Javier Sauras hiciera el monumento de Costa que emplazado en el puente sobre la Isuela se titula «Formas del Agua», estuvo en Loarre, en el Canal del Cinca en su unión en Tardienta con el de los Monegros, visitó a D. Federico Balaguer (corresponsal de la Academia de Bellas Artes) y al tallista Pepe Larruy, simpatizando con el trabajo de éste, siempre interesándose por las cosas de su tierra aragonesa. Participó en el Jurado del concurso de esculturas de la ciudad de Jaca y en una conferencia sobre «Arte y sociedad, hoy» en Huesca,

tan interesante como poco concurrida.

Quien había de ser invencible luchador por el derecho moral del artista respecto de su obra, no hacía más que preguntar si se instalaba su proyecto realizado sobre la unión de los canales de Riegos del Alto Aragón, y cuyo desarrollo fue entregado al profesor de la escuela de Caminos, José Antonio Fernández Ordóñez, estándose a la espera de que por la Confederación Hidrográfica del Ebro y, en su caso, por la Dirección General de Obras Hidráulicas, se encomiende y financie dicha realización, como siempre, con la debida diligencia y voluntad. Se trata de una obra, a modo de la fuente de los incrédulos del Canal Imperial, que parece será emplazada en la salida del túnel de la Sierra de Alcubierre, donde el Canal de Monegros empieza su segunda y última parte, y no es preciso ni gastar mucho dinero, ni demorarla más, habida cuenta además que la exigencia del gasto del uno por cien con fines culturales está vigente legalmente. Son dos grandes bloques de hormigón que, como manos, siempre las manos del trabajo y del hombre, tienden a unirse, y que, desde luego, Aragón no puede, ni debe jamás, renunciar a su instalación definitiva junto a los hormigones de los lentos canales de sus Riegos del Alto Aragón.

JOSE MARTIN-RETORTILLO

Pablo Serrano, en la Plaza de la C

En la obra de Pablo Serrano hay, con frecuencia, afán de enlazar con la historia y la tradición; hay también la preocupación por apoyarse en los viejos modelos y conceptos, o sea, enlazar con la tradición artística y los maestros de antaño.

En la Plaza de las Catedrales hay dos conjuntos escultóricos que, precisamente, son testimonio de lo dicho, enlazando con la historia zaragozana y con su arte antiguo. Esos dos conjuntos son, en realidad, tres obras diferentes, pues uno de ellos está integrado por las dos monumentales esculturas, independientes y exentas, pero que se acompañan flanqueando la entrada del Palacio Municipal. El otro conjunto se integra en una composición única, que centra la fachada del Pilar que da sobre la plaza; es el gran medallón retablo de la Venida de la Virgen. Estas obras son una muestra bien clara del estilo ecléctico y polifacético de la producción de Pablo Serrano. Son aspectos bien diferentes entre sí de su arte, pero enlazados por el brusco estilo y el vigor de las obras habitual en la producción del escultor; carácter éste que les confiere una unidad matizada de diferencias.

De las dos que guardan la puerta principal del Ayuntamiento, la más Serrano, la más fuerte y vigorosa, es la gran estatua de San Valero, patrón de la Ciudad, y no cabe duda que este San Valero es una producción de neto expresionismo, en

que aparecen los quiebrros y distorsiones habituales en el expresionismo del autor, con voluntarios alargamientos, acen-tuación de líneas y descoyuntamiento de la figura, para transformarse en un repertorio de símbolos y figuraciones claramente intencionadas: el cayado del pastor, la mitra del rector eclesial, la mano explicadora y argumentadora y el incisivo rostro, tierno y agudo a la par, que acusa la personalidad del Santo y del Maestro. Las otras partes de la escultura quedan casi transformadas en meros volúmenes que no dejan de subrayar la verticalidad dinámica de la estatua y su conjunción estructural humana y monumental. El expresionismo es, pues, indudablemente el carácter atribuido al concepto y producción de esta escultura. Enlaza con la producción retratística de Serrano y con sus más reales y acusadas figuraciones; quizás el esquema lo ha buscado en las viejas esculturas de finales del gótico.

La pareja de San Valero es el Angel Custodio de la Ciudad. Aquí Pablo Serrano quiere enlazar con un antiguo tema artístico zaragozano. Me refiero al Angel Custodio de la Ciudad que ornaba en un nicho una de las puertas de Zaragoza, justamente la que por esa efigie se llamó Puerta del Angel. Ese bello ángel —de atribuciones discutidas de autor— se conserva en nuestro Museo Provincial. Pero si la idea ha servido para

Serrano, no podemos decir que su escultura sea una reviviscencia de aquella otra antigua, ya que la interpretación es bien diferente. Aquí el expresionismo está mucho más desvanecido, no en vano se quiere ofrecer una efigie inmaterial y esa inmaterialidad es la que plasma el autor con una serie de volúmenes indecisos y donde las superficies, en vez de agudizarse, se redondean; intenta así Serrano hacer como más etérea, menos consistente y humanizada, la figura, y concentra todo el interés figurativo en la cabeza, rotunda pero también envuelta en redondeces, y en el gran plano-maqueta de la Ciudad que el Angel lleva en sus manos y al que dirige su vista. Serrano acentúa la característica zaragozana de ese plano con la presencia entre las cúbicas formas de los edificios de una forma más destacada, simplificada, pero bien caracterizada por su estructura y elementos, del templo del Pilar. Así sabemos que ese plano es el de la Ciudad que el Angel protege y, naturalmente, su protección se basa en la presencia de esa Ciudad del Templo del Pilar.

Ese Templo del Pilar es el símbolo religioso de la Ciudad. Y ese Templo significa la evocación de aquella tradición de la Venida en Carne Mortal de la Virgen María a Zaragoza. Esa tradición es la que da tema a la otra gran composición escultórica de Pablo Serrano en esta

COLCHONES - CANAPES - SOMIERS - CABECEROS
CAMAS - MUEBLE MODULAR, CASTELLANO, COLONIAL
Y PROVENZAL

Colchonería **Morfeo**

Dr. Iranzo, 58, Dpdo. (Las Fuentes)
Teléfono: 41 97 18

ZARAGOZA-2

CASA
Emilio

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos: 43 43 65
43 58 39

Catedrales

plaza de Zaragoza. El escultor tenía que plantear una representación de esa escena de la tradición pilarista, precisamente encajada a modo de retablo, en el centro de la fachada del edificio y frontera a la calle Alfonso. Cuando por esa calle se camina hacia el Pilar evidentemente nuestra vista recoge a la par la gran cúpula central del edificio como remate y coronamiento de ese gran retablo de piedra, flanqueado por columnas. Pablo Serrano, aquí, se muestra evidentemente más convencional que en las estatuas de la puerta del Ayuntamiento, pero en todo caso resuelve dignamente el problema. El escultor indudablemente se apoya en algunas obras famosas de la pintura antigua y está clarísimo el recuerdo de la distribución de espacios y formas de «El Entierro del Conde de Orgaz»; nuestro escultor reparte la superficie en una zona baja —la terrenal— y una parte alta —lo celestial— encuadrada por arriba en forma de arco; también como en la obra del Greco la separación entre las dos zonas le da una serie de cabezas en hilera. Son aquí las cabezas de los Convertidos y en ellas Pablo Serrano consigue lo más valioso de este retablo y las utiliza para darle más vigor y consistencia volumétrica y para ello, las caracteriza con el estilo suyo más vigoroso, entroncándolas en el recuerdo de las largas teorías de cabezas y figuras de las portadas románicas.

Son estas obras de Pablo Serrano, como he dicho al principio, una serie de ejemplos importantes en su producción, dispares relativamente en sus conceptos, pero todas bien integradas en la producción del maestro enriqueciendo la escultura pública zaragozana, enlazándolas con su tradición y dejando un testimonio verdaderamente notable, asequible y visible para todos dentro del conjunto de la estatuaría monumental zaragozana.



Pablo Serrano: San Valero (Ayuntamiento de Zaragoza) (G.E.A.).

Pablo Serrano y los aragoneses en Madrid

«Ese amor a la tierra a través de los emigrantes»

Desde la gestación de esta asociación aragonesa, encontramos en Pablo Serrano un firme impulsor de todo aquello que llevara el nombre de Aragón. En los difíciles momentos del G.E.A.M., Pablo Serrano supo darnos el empuje necesario para que unos pocos aragoneses uniéramos esfuerzos y siguiéramos trabajando por Aragón en esta Villa y Corte. Recordamos ahora con emoción cómo él nos gestionó el cartel anunciador de la 2.ª Semana Cultural de Aragón en Madrid, haciendo inmediatamente los contactos necesarios con Antonio Saura que fue el realizador de dicho cartel. Pablo se nos ofreció incondicionalmente para que pudiéramos contactar con gentes y personalidades que «nos echaran una mano». Siempre con su humanidad por bandera, hacía que su interlocutor saliera convencido de que no tenía otro remedio que ayudarnos en nuestras actividades. Para la celebración de la tercera semana, fue él mismo quien nos realizó el cartel conmemorativo, así como el boceto del mural que sirvió como escenario en la plaza Mayor de Madrid a lo largo de la semana.

En todos los actos su persona nos hacía comprender la importancia de lo que estábamos haciendo y nos alentaba con sus palabras a seguir trabajando por Aragón, pues él decía: Aragón no estaba lejos, sino que venía con nosotros allí donde estuviéramos.

Durante el homenaje que le hicimos en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, nos leyó su concepto de arte, decía: «Si el arte hasta ahora no ha logrado su propósito de traer justicia y paz al mundo, en defensa de la utopía, es que seguimos en el mismo estado de indiferencia, postración y letargo», afirmando: «El hombre que crea, si es auténticamente hombre consciente de su vocación, es también una conciencia social la



«Reunión del G.E.A.M. con Pablo Serrano y Juana Francés en su estudio en sesión ordinaria de dicha Asociación.»

voz que de él emana». Pablo Serrano, compañero sensible a los problemas del grupo, siempre se preocupó de nuestra situación económica, y al respecto tenemos que hacer constar que su ayuda en este sentido fue más importante que la de muchas Instituciones y Entidades aragonesas. Cada cierto tiempo recibíamos una «anónima» aportación económica en nuestra cuenta corriente hasta que un día pudimos averiguar que se trataba de nuestro amigo Pablo. Cada vez que él personalmente iba a la entidad bancaria decía: «hágales un ingreso a estos chicos que se lo merecen todo».

Gracias a estas donaciones «anónimas» nuestra modesta publicación «Entabán» pudo algún que otro mes ir a la imprenta. Publicación que ya desde el número cero, en el que se recogía un pequeño artículo sobre «la quema del objeto», hasta prácticamente sus últimos números, en los que transcribimos sus palabras de la tercera semana, vio en Pablo Serrano a su más

ilustre colaborador. Queremos también aquí dejar constancia del repetido ofrecimiento que nos hacía: «si alguna vez tenéis problemas venís al estudio y os lleváis alguna cosa de estas que hago, que no es que valgan mucho pero la gente os dará dinero por ellas». Si su presencia de escultor va a hacernos mucha falta, nosotros aún más echaremos de menos su talante humano, profundamente humano y a la vez soñador. Hoy su mensaje, su enseñanza, nos queda en los recuerdos de esos entrañables momentos vividos junto a él y su compañera Juana Francés y en su extensa obra de bronce y mármoles tan asombrosos. Pablo Serrano fue nuestro amigo, nuestro motor y nuestro ejemplo. Estuvo a nuestro lado siempre y puso a nuestra disposición toda su obra humana y artística en todas las actividades que a lo largo de estos años hemos venido realizando. Así era nuestro amigo.

GRUPO DE EMIGRANTES
ARAGONESES EN MADRID G.E.A.M.

Pablo Serrano en su palabra



Henry Ries (Nueva York)

Hoy ANDALAN se enorgullece de que sus GALERADAS lleven textos *de* y *sobre* PABLO SERRANO. Desde el Manifiesto del grupo EL PASO, hasta una carta de Pablo a mi hermano Miguel.

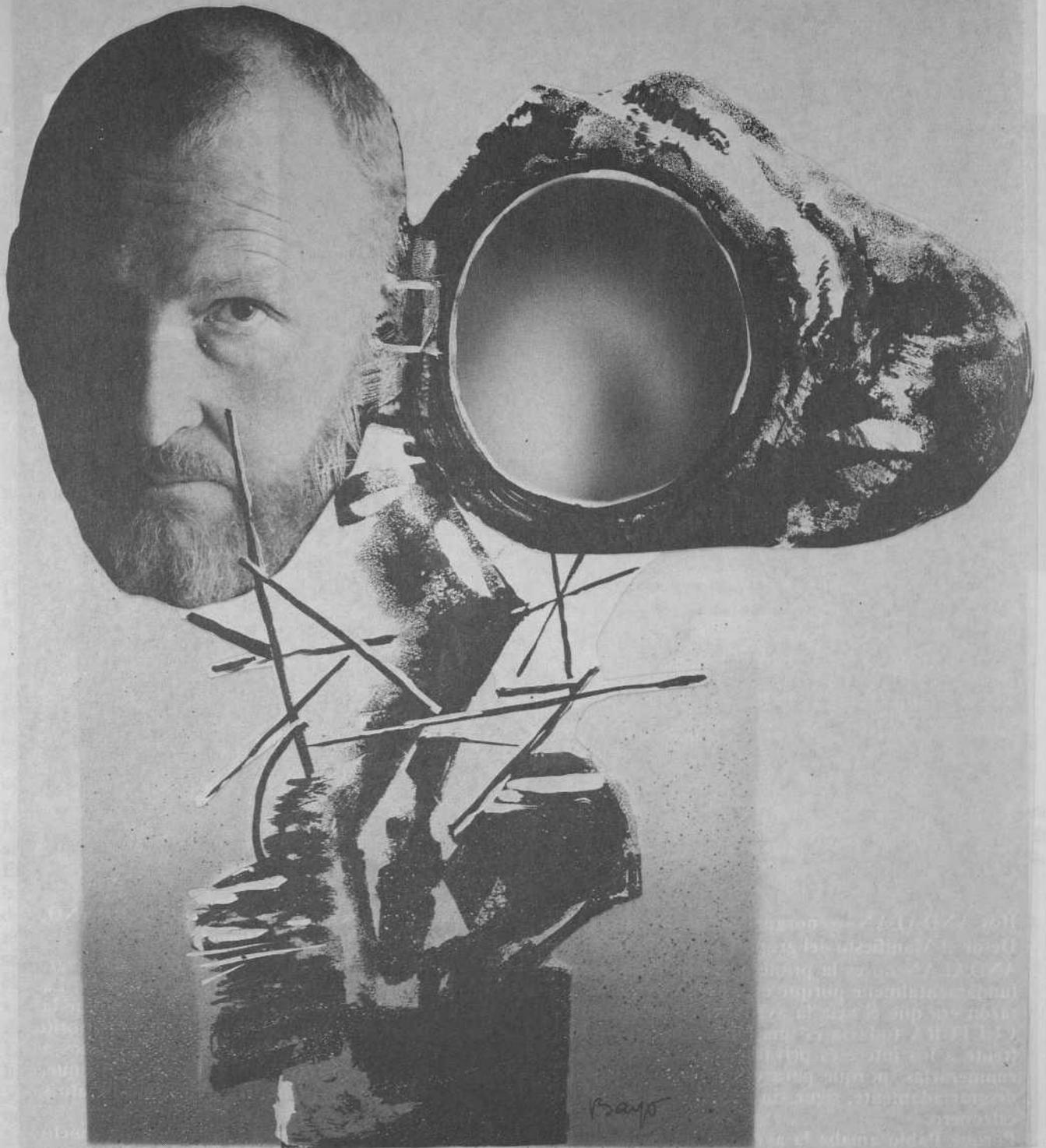
ANDALAN no es la primera vez que saca a la luz un texto del gran escultor. Y no es la primera vez, fundamentalmente porque esta casa era una de las más queridas de las que Pablo tenía en Zaragoza. La razón era que él veía la aventura cotidiana que significaba sacar a la calle, en un territorio en el que la CULTURA todavía es una huérfana vergonzante, un periódico que defienda los intereses del territorio frente a los intereses privados, que anteponga teorías que el tiempo nos da la razón —y no vamos a enumerarlas, porque para eso están los ejemplares— y que, sobre todo, dignifica a un territorio que, desgraciadamente, sigue sin existir para el resto del país si nos salimos más allá del folklorismo barato y calzonero.

Porque Pablo amaba la aventura intelectual —igual que nosotros—, porque nunca se pudo estar quieto —igual que nosotros— y porque amaba la verdad, la libertad y la dignidad humana —igual que nosotros—, sacamos hoy aquí todos estos textos que nos acercan más a un conocimiento de él y de sus entornos.

Nada hay más inmortal que la palabra y la obra de arte. Aquí reunimos hoy la palabra de un gran artista que todavía esta región no ha sabido —como no sabe nada de ninguna de sus cosas— medir con la talla que tuvo, y que tiene. Porque quizás la muerte borra a las personas de la sombra personal del hombre que la hizo.

J. A. LABORDETA

Pablo Serrano en su palabra



Bayo

Tu Miguel.

Bocabajo. Desde arriba.

Desde tu oficina de Horizonte.

Desde Sumido.

¡Ahora! empuja, desde el bronce que te vi yo ~~antes~~
desde mucho antes de esto.

Desde tu cajón de sándalo, empuja ahora.:

Empiezan a oírte los sordos, los de siempre.:-
los hijos de - - - - -

¡Ahora! ¡Ahora! empuja, empuja desde el otro muro.

Ya se inquietan, ya empiezan a oír tu voz antigua.
Aquella que se ahudó en tu garganta y se volvió bronce.
Dales en la cabeza de sesos vacíos con tu cajón
de pino de terrosa.

Desde tu oficina de carne quieta.

¡Vines! ¡Vines! Ahora estás vino. Más que antes.
porque tú empujas fuerte.

Ahora te oyen. Vines de moirte.

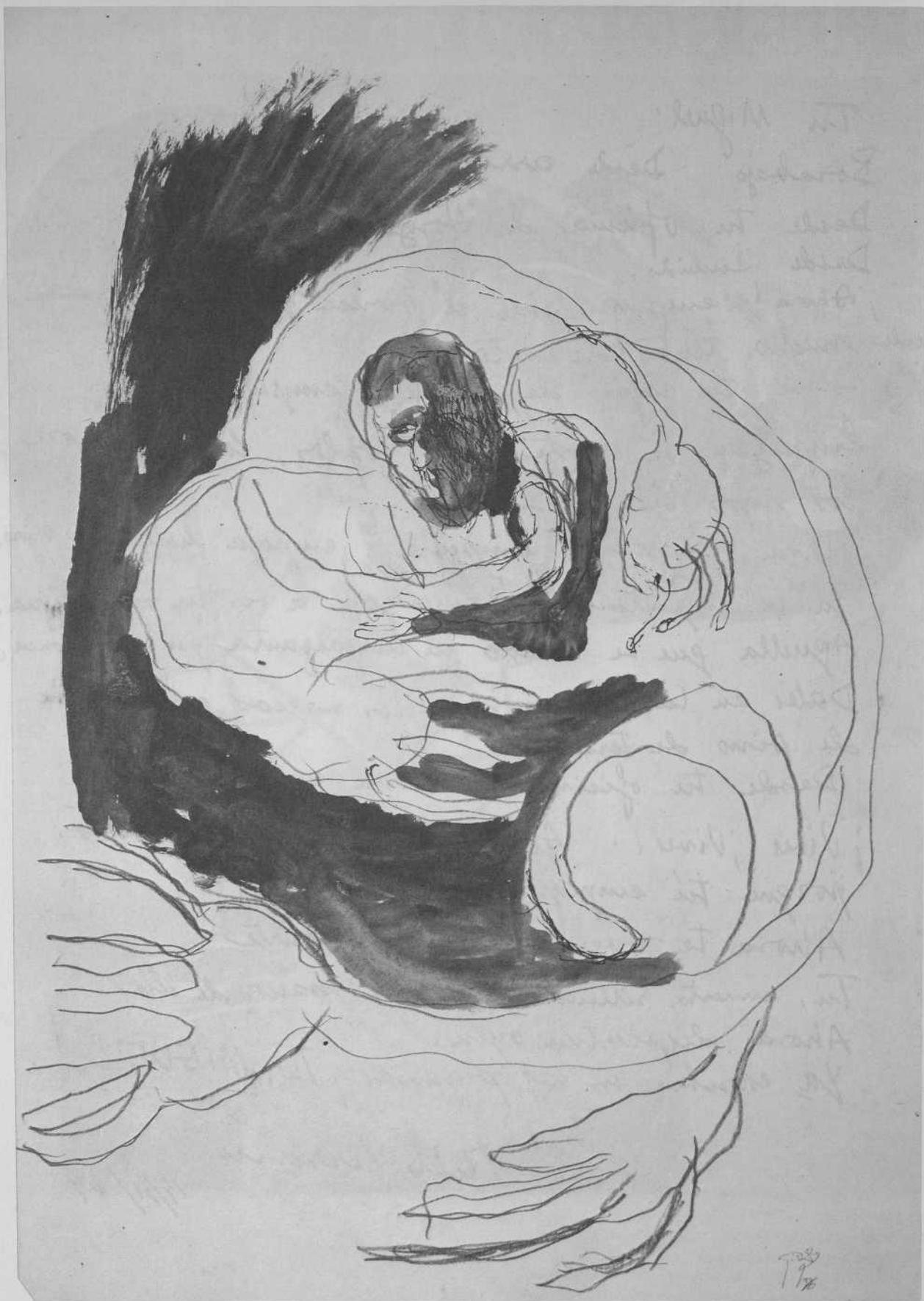
Tú, muerto, retiemblas en las manos de ellos.

Ahora despiertan, oyen.

Ya escriben en las pizarras; TU, MIGUEL!

Rafael Ferraro

14/xi/69



Germán Díez

Cauwgar



Feito

el paso

Es una agrupación de artistas plásticos que se han reunido para vigorizar el arte contemporáneo español, que cuenta con tan brillantes antecedentes, pero que en el momento actual, falto de una crítica constructiva, de «marchands», de salas de exposiciones que orienten al público y de unos aficionados que apoyen toda actividad renovadora, atraviesa una aguda crisis.

El Paso organizará una serie de exposiciones, colectivas e individuales, de pintura, escultura, arquitectura y artes aplicadas, en un vasto programa a desarrollar paulatinamente, así como también homenajes a los artistas que nos enorgullece considerar nuestros maestros. Fin primordial de nuestra tarea está la celebración de un salón anual agrupando todos los artistas, tanto españoles como extranjeros, que consideremos de interés, y la publicación de un boletín de información y divulgación de las modernas corrientes del arte contemporáneo.

Escritores, cineastas, músicos y arquitectos serán llamados entre nosotros a fin de que nuestro trabajo sea más completo y nos ayuden en nuestra búsqueda y en la formación de una juventud entusiasta, hacia la cual va especialmente dirigida nuestra actividad desinteresada. Nuestro solo propósito es favorecer el desarrollo de tantas posibilidades que yacen enterradas en una atmósfera plásticamente superada.

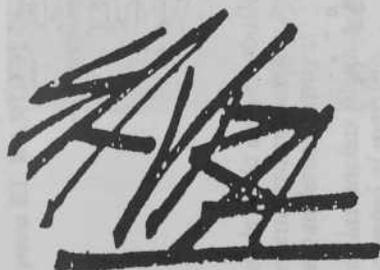
El Paso no se fija en determinada tendencia. Todas las manifestaciones artísticas tendrán cabida entre nosotros. Con este fin, hemos reunido cuanto en la actualidad creemos válido, con un criterio riguroso, mirando hacia un futuro arte más español y universal.

Texto fundacional del grupo EL PASO. El original se publicó en castellano, catalán, francés, inglés, alemán y árabe.

MILLARES

J.C. FRANCÉS

- M. Rivera -



Serrano

Sumar



Lasala

Poema para EL BARUCH de PABLO SERRANO

— Washington Benavides — 1954
TACUAREMBO.

«Lo que temo, eso me llega»
—Libro de Job—

Tienes la furia de un caballo del héroe
que encuentra su pesebre
sobre banderas enemigas

Tienes las anchas plantas del infante
que caminó al martirio,
hacia el cañaveral de los venablos
y la muralla móvil del escudo.

Soldado
de sienes tabicadas
por los huesos furtivos

¿Vienes de degollar los vientos,
de aniquilar la raza
de los perfumes y las tufaradas?

¿Traes en esas garras militares de halcón,
la cebolla de plata de tu gula
o la piel de una tarde de amor
llamada Salomé?

¿Has pisado los cascos de caballo
las béticas llanuras y las montañas rebeldas?

¿Has comido la entraña de los cabros
tiernos como angelitos
en las noches preñadas de fogatas?

¿Fuiste tu propia orgía?

El vino —humor del que no nombras—

¿fue en tus labios un agua endemoniada,
olvido de los ojos reventados
por tus negros pulgares,
olvido del clamor de las vírgenes
que en tu lecho cesaron...?

Pero ese pecho tuyo,
débil o infantil,
ese pecho delgado
que envaina el corazón

como una daga
nunca sintió los cueros militares
ni desollaron su hombro
las hebillas de hierro
del escudo.

Te lo recuerdo aunque te morifiques: no eres Dios.

¿A qué la puntería
de tu ojo cerrado
si el pájaro que buscas está muy alto
—y no hay la flecha aguda
que le rompa las carnes del Espíritu Santo?

¿Vienes para escupir diluvios?

—arquitecto de muros de las lamentaciones—
Porque no le negaste como Pedro,
siempre creíste en El, pero le abandonaste—.

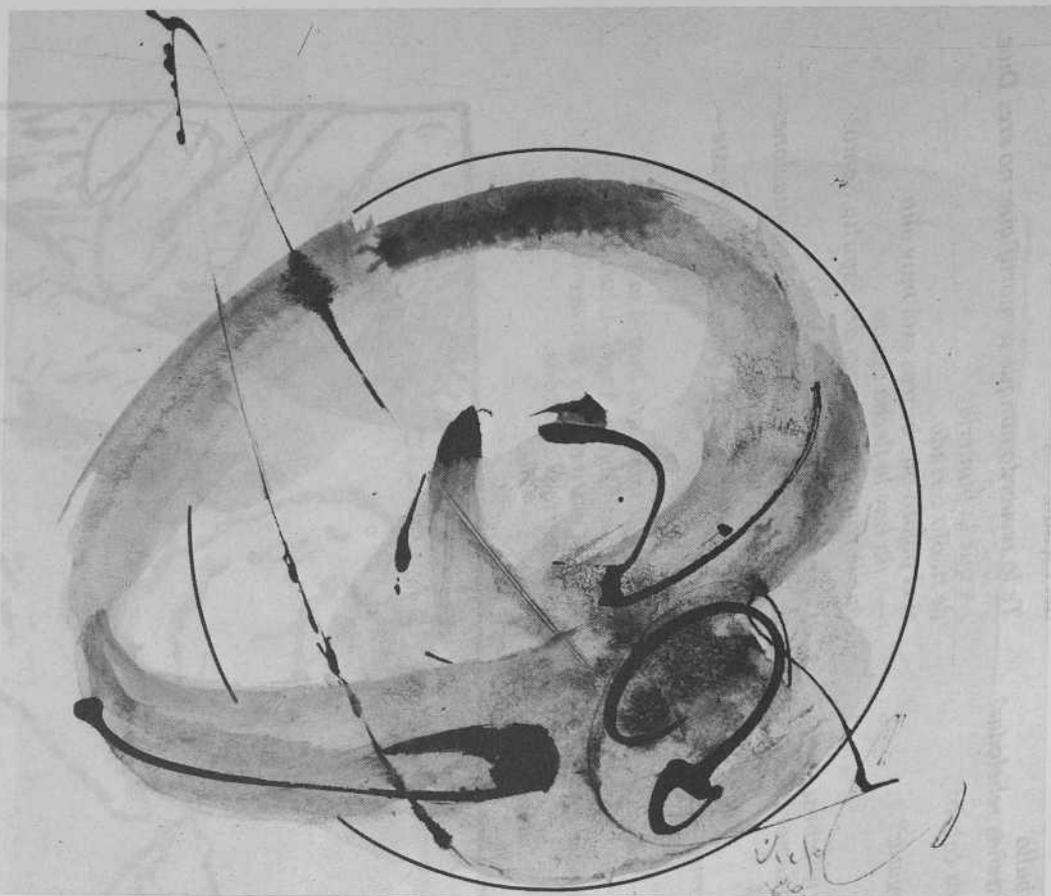
¿Eso fue...?

¿O eres el santo que nutrió la yerba,
el que vio Miguel Ángel Asturias:
«Con el gesto del que se traga la espina.
para ararse el corazón».



Cano

CCILINO &



Victoria

¡Esas manos;
Engarces de la espada.
Cuervos ávidos de riñones potentes
de torreados cuellos
de venas ponderables.

¿En qué oscura mancha del mantel
historiado de libaciones,
en qué trueno,
en qué borborigmo,
en qué pesado malestar meridiano,
escondiste el amor al prójimo?

Manos aventureras y sensuales.
—No diré que parecen troncos de árboles mansos—.
Fieras
insaciables
como toneles desfondados.
Górgola de salmueras.
Lobisomé?

¿Has comido el cordero y la tórtola
el laurel y el ólivo
de la Biblia?

¿Eres el instrumento,
la catapulta
que lanzará su oscuro bolo
sobre la multitud que era?

¿Qué satánica uva
qué sábado nocturno
qué tinta calumniosa
pisaron esos pies
de remotos lagares?

¿Eres un extranjero
que caminó la tierra de pasión de la Biblia
ignorándolo todo?

¿O eres quien viene arrollando caminos
y oyendo siempre: «Que espere la luz-y no le venga»

Señor.
Hombre de pie
que señalas la tierra.

ENVIO

He de volver,
—sólo en eso supero a la hoja caída del castaño—
He de volver al Sur un día,
me lo dirás entonces, Pablo.

WASHINGTON BENAVIDES



Querido Pablo

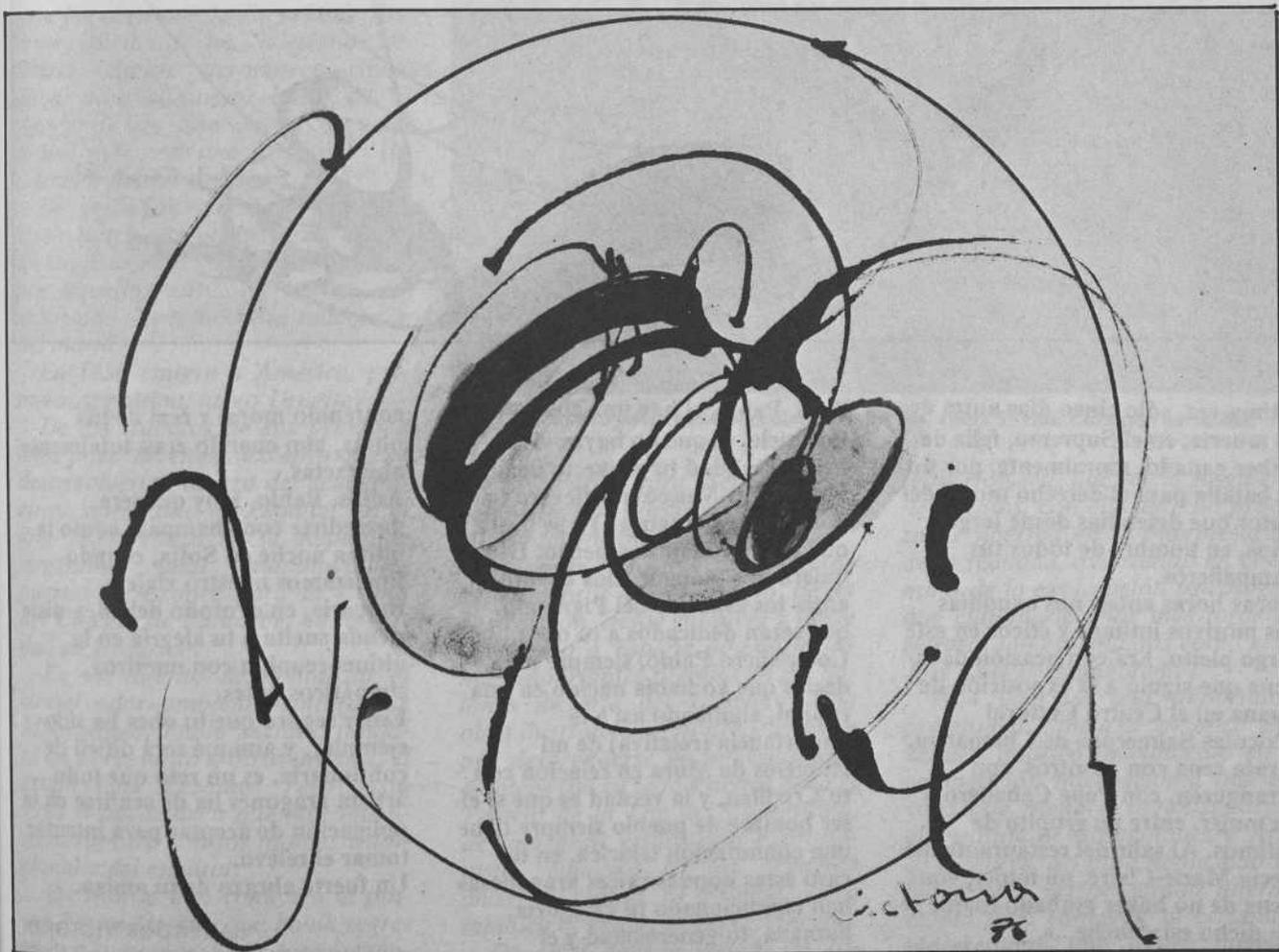
¿Cómo estás, maño? Así, cariñosamente, me saludabas cuando nos encontrábamos. Era curioso, pasaban meses a veces sin vernos pero nos ocurría algo como si en el entendimiento entre «maños» el tiempo no contase. Hoy es 31 de diciembre, último día de este año 85, tan sólo un día más en el quehacer rutinario. No obstante, hago un alto, miro para atrás e intento establecer un balance de lo que ha sido positivo o no en vista a rectificar o seguir. Pero en esta fría tarde mis pensamientos van más allá en el tiempo y en el espacio. Querido Pablo, recuerdo aquellos días en el París de 1956 cuando visitaste mi estudio de Port-Royal con José María Moreno Galván. También te veo, unos meses más tarde, en otro viaje a París, ya en la Ciudad Universitaria, con Juana Francés, camino a Bruselas (no dejo de recordar que por esta época

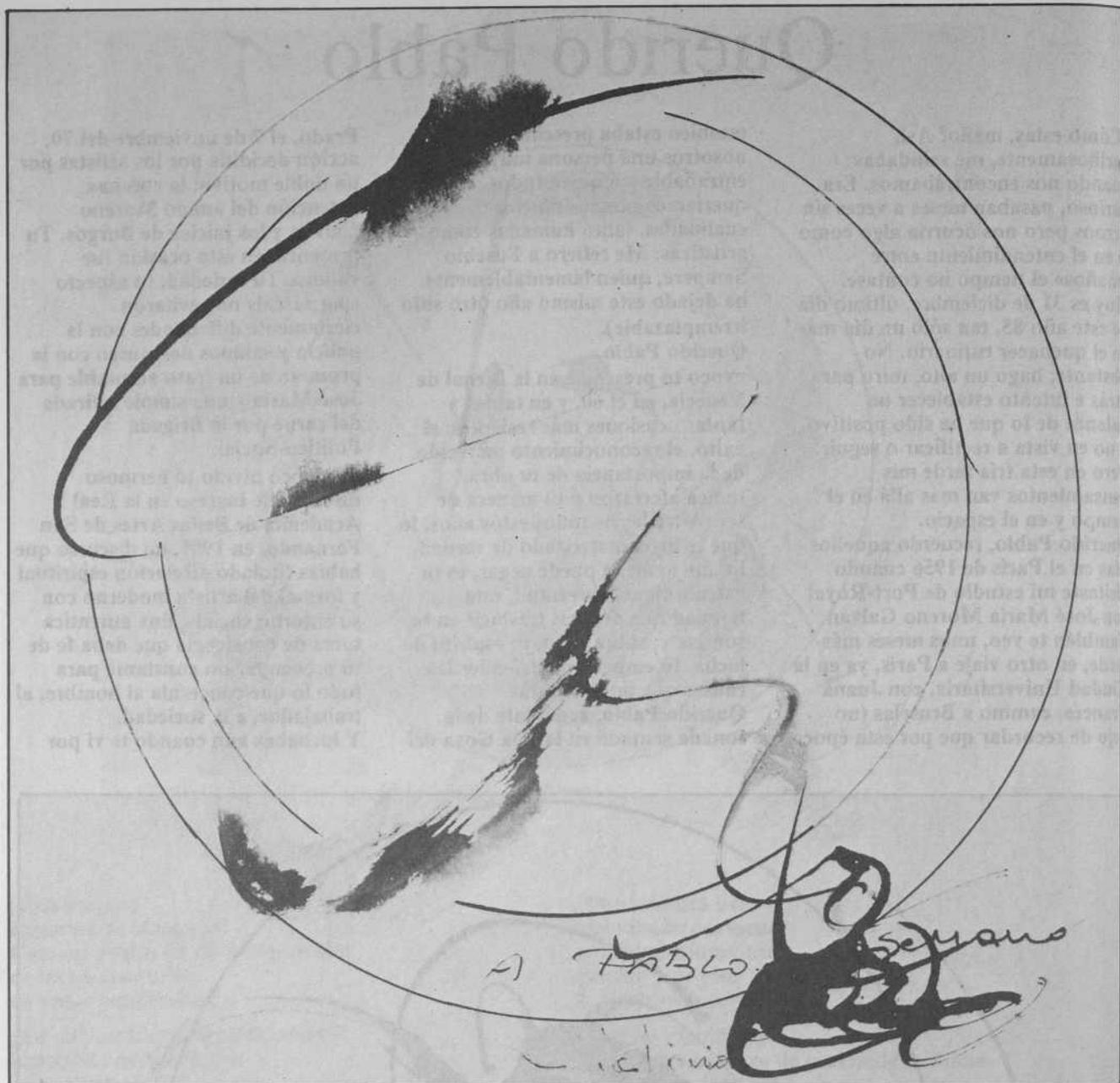
también estaba presente con nosotros una persona muy entrañable y a quien todos queríamos por sus muchas cualidades, tanto humanas como artísticas. Me refiero a Eusebio Sempere, quien lamentablemente ha dejado este mismo año otro sitio irremplazable).

Querido Pablo, evoco tu presencia en la Bienal de Venecia, en el 60, y en tantas y tantas ocasiones más recientes: el éxito, el reconocimiento merecido de la importancia de tu obra, nunca afectaron a tu manera de ser. A través de todos estos años, lo que te ha caracterizado de verdad, lo que nadie te puede negar, es tu extraordinaria juventud, esta bondad que dejabas traslucir en tu sonrisa y, sobre todo, tu espíritu de lucha, tu empeño en defender las causas que intuías justas. Querido Pablo, acuérdate de la sonada sentada en la sala Goya del

Prado, el 7 de noviembre del 70, acción decidida por los artistas por un doble motivo: la enésima detención del amigo Moreno Galván y los juicios de Burgos. Tu presencia en esta ocasión fue valiosa. Tu seriedad, tu aspecto «patriarcal» nos evitaron ciertamente dificultades con la policía y salimos del museo con la promesa de un trato aceptable para José María y una simple retirada del carné por la Brigada Político-Social.

Tampoco olvido tu hermoso discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1981, un discurso que habías titulado «Relación espiritual y formal del artista moderno con su entorno social», una auténtica toma de conciencia que daba fe de tu preocupación constante para todo lo que concernía al hombre, al trabajador, a la sociedad. Y luchabas aún cuando te vi por





última vez, sólo cinco días antes de tu muerte, en el Supremo, feliz de haber ganado, moralmente, por fin la batalla para el derecho moral del autor que defendías desde largos años, en nombre de todos tus compañeros.

Pocas horas antes, nos exponías tus motivos íntimos y éticos en este largo pleito. Era con ocasión de la cena que siguió a la exposición de Juana en el Centro Cultural «Nicolás Salmerón» de Chamartín. Grata cena con vosotros, con Aranguren, con Pepe Caballero y su mujer, entre un grupito de íntimos. Al salir del restaurante me decía Marie-Claire, mi mujer, «qué pena de no haber grabado lo que se ha dicho esta noche...».

Pero, Pablo, si hay una cosa que me duele, es que no hayas visto hecho realidad tu proyecto de la Fundación-Museo que llevará tu nombre en Zaragoza. Yo sé hasta qué punto lo tenías a pecho. Dios quiera que inauguremos cuanto antes los espacios del Pignatelli, que serán dedicados a tu obra. Compañero Pablo, siempre me decías que yo había nacido en una capital, aludiendo así a la importancia (relativa) de mi Rubielos de Mora en relación con tu Crivillén, y la verdad es que si el ser hombre de pueblo siempre tiene una connotación telúrica, en tu caso estas hondas raíces aragonesas han condicionado tu categoría humana, tu generosidad y el

contenido moral y real de tus obras, aun cuando eran totalmente abstractas.

Adiós, Pablo. Hoy quisiera despedirte con champán, como la última noche en Sofía, cuando finalizamos nuestro viaje a Bulgaria, en el otoño del 84, y diste rienda suelta a tu alegría en la última reunión con nuestros simpáticos guías.

Estoy seguro que tu obra ha sido ejemplar, y aunque será difícil de continuarla, es un reto que todo artista aragonés ha de sentirse en la obligación de aceptar para intentar tomar el relevo.

Un fuerte abrazo de tu amigo.

SALVADOR VICTORIA

La obra de Pablo Serrano

La primera singularidad de Pablo Serrano aparece para sus biógrafos con el problema de la fecha de su nacimiento. Crivillén, el pueblo donde nació, sufriría en gran manera la devastación de la Guerra Civil, así desaparecen los libros de registro donde constaban su fecha de nacimiento y bautismo. Cualquier disconformidad entre sus parientes bastaba para que su edad aumentase o disminuyese en un par de años. El daba por buena la fecha de 1910, pero había quien sostenía la de 1908.

Su padre, Bartolomé Serrano, era el veterinario del pueblo; su madre, Concepción Aguilar, atendía la casa; Pablo fue el mayor de cinco hermanos.

Su infancia transcurre en el pueblo, luego la familia se traslada a Zaragoza, donde el escultor estudia el bachillerato en el colegio de los Escolapios. Su padre alentaría su incipiente afición por el modelado y así marcha a Barcelona para asistir a las clases de la Escuela de Artes y Oficios de los Salesianos de Sarriá, donde permanece cinco años, para continuar luego en la Academia de San Jorge. De allí saldrá más con una formación de artesano que de escultor.

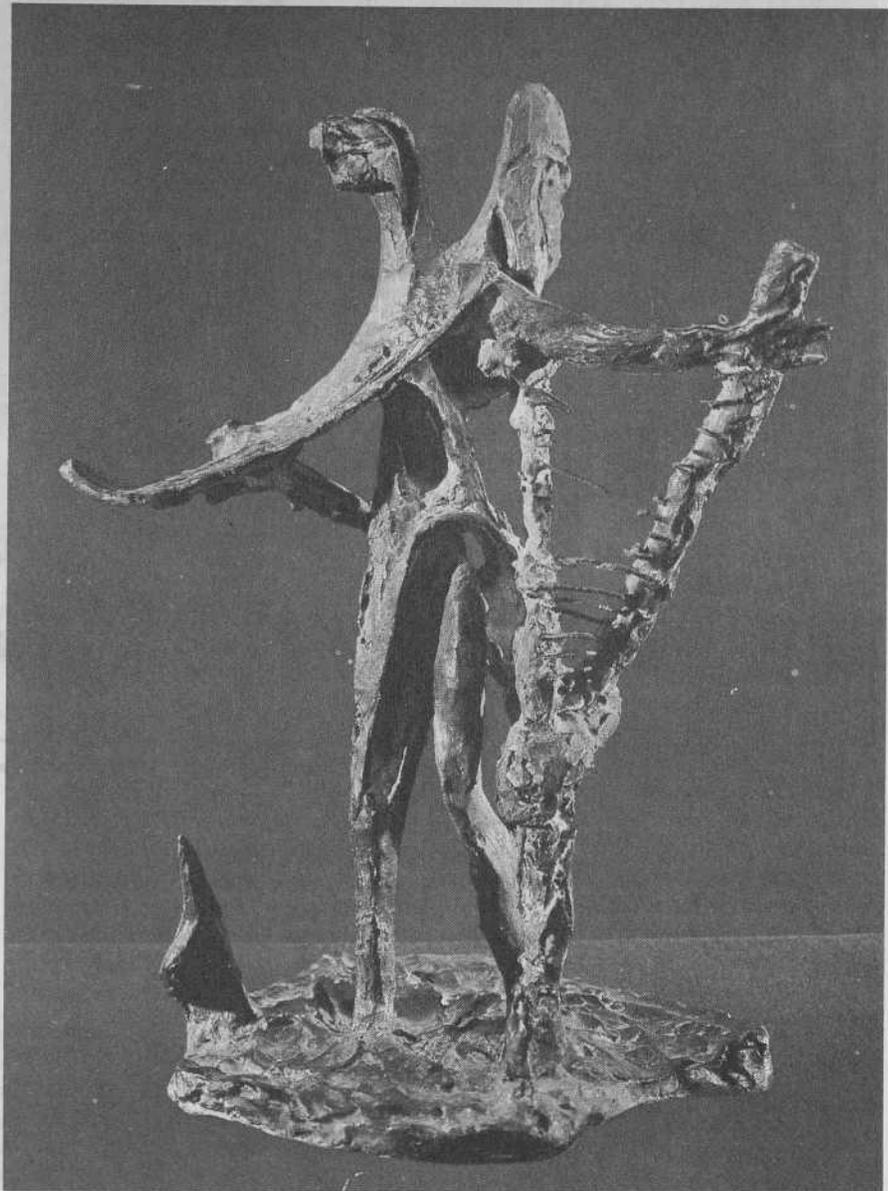
La agitación cultural que atraviesa Barcelona en los años 20 no afectará a Pablo Serrano, que es, por aquellos años, un obrero del modelado, la talla de la madera y del marfil.

En 1930 emigra a América, primero Argentina, luego Uruguay.

De los trabajos de sus primeros años poco sabemos, excepto que se desenvolverían dentro del academicismo aprendido en España. En el año 1935 realiza en la República Argentina unas monumentales puertas de bronce para la Cripta del Colegio de Santa Fe, en la ciudad de Rosario.

En un intento de revitalizar el conservador ambiente cultural de Montevideo, Pablo Serrano fundará en 1942, junto a otros artistas, el grupo Paul Cézanne. Pero hasta 1946 se puede decir que no comienza la ruptura con los moldes tradicionales del escultor.

Ese mismo año conocerá al pintor Torres García, que había regresado a su país tras una larga estanciamiento



El prisionero político desconocido. 1953. Bronce, altura 55 cms. Colección particular.

cia en París, para Serrano este contacto será decisivo, como él mismo reconoció siempre.

Entonces comienza sus primeros experimentos en el campo de la abstracción; desde entonces y hasta su regreso a España obtendría los más importantes premios en los Salones de arte del Uruguay. Una obra ilustrativa de su preocupación por desprenderse de módulos académicos fue su talla **Puertas** para el Palacio de la Luz de Montevideo, de una gran estilización expresionista. También en los primeros años 50 realiza **El Profeta**, obra también de marcado expresionismo.

De 1950 data la cabeza de Jo-

seph Howard, que inicia su galería de retratos, con ella abre un proceso de libertad en la interpretación de la realidad, avanzando en el camino de la exploración psicológica que culminaría años más tarde en retratos tan espléndidos como el de José Luis L. Aranguren.

1954 será un año importante, presenta a concurso su obra **Prisionero político desconocido** en la competición internacional que llevaba este nombre, organizado por el Institute of Contemporary Arts, de Londres. Su obra había sido seleccionada por un jurado internacional para concurrir al certamen, representaba una figura humana



Los fajaditos. Conmemoración de los 25 años de Paz. 1965.

abstractizada con una alambrada simbolizando la opresión y la cárcel; no sería premiada, pero Serrano, a partir de aquel momento, ganaría un indiscutido prestigio internacional.

En 1955 regresa a España. El mismo año se presenta a la Bienal Hispano-Americana de Arte que se celebra en Barcelona, obtiene el Gran Premio junto a Angel Ferrant, con sus obras *Sol* y la cabeza de *Joseph Howard*, que ya hemos comentado, ambas realizadas en 1950. Si la segunda marcaba una ruptura en su trayectoria, *Sol* (en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid) era una obra más académica, último eslabón de su anterior etapa, pero de una gran belleza formal.

Al año siguiente, con una exigua beca, emprende un viaje por Europa acompañado de Juana Francés y el crítico de arte Moreno Galván, para establecer contacto con los grandes museos, recorrerá Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza e Italia. Estudiará el postcubismo y la obra del escultor Julio González en París; lo que se ha dado en llamar *plástica del vacío* marcará la obra posterior de Pablo Serrano.

En 1957 fundaría, junto a varios

pintores, el grupo *El Paso*, experiencia fundamental en el arte español contemporáneo. El grupo se disolvería en 1960, pero nuestro escultor ya se había desvinculado del mismo tempranamente, debido, en parte, a su gran independencia vital y artística.

Ese mismo año lleva a cabo sus experiencias con el vacío: *la quema del objeto*. Trozos de chapa, varillas, elementos metálicos superpuestos en cuyo centro se situaba una forma u objeto destinado a ser destruido. La construcción del vacío era consecuencia de la destrucción del objeto. La quema como acto conceptual, acto único; pero a diferencia del *happening* aquí la destrucción se opera para producir un nuevo objeto artístico. La quema (destrucción) conduce al vacío (construcción), acto dramático operado en la materia con autonomía y belleza propias. Lo que queda es la *presencia de una ausencia*. En palabras del mismo Serrano: «Cuando he configurado o extendido las características de un cuerpo sólido y éste lo quemó después, en el vacío queda presente su ausencia». Huella existencial.

Los trabajos de Serrano tienen como fin la vida, la muerte o la

permanencia del objeto, configuró de esta forma una situación trascendente, filosófica, relacionada con la existencia. José Luis L. Aranguren, gran conocedor de su obra, diría: «Espacio y expresión en la vida y para la vida, referidos al hombre, creados por él. Quema el espacio vivido existencialmente, no materialmente».

El escultor continúa su labor experimentadora y en 1959 presenta en la Sala Nebli, de Madrid, sus *Ritmos en el espacio*, compuestos de dibujos y esculturas en acero inoxidable que son rúbricas en el espacio o caligrafías a base de alambres, garabatos lúdicos.

Para entonces, las muestras y exposiciones de su obra, tanto nacionales como internacionales, son incesantes.

Entre 1960 y 1963 realiza sus bóvedas para el hombre, si bien algunas piezas se prolongan hasta 1970 y 1971; son esculturas monumentales. El vacío que lograra en la quema del objeto se ha convertido ahora en refugio del hombre, aquel vacío estaba cargado de significación, su obra es una continuidad donde podemos rastrear y seguir su responsabilidad humanística, la aplicación de la abstracción a la

vida y destino del hombre. Su autor diría: «De este espacio quemado —la presencia de una ausencia— queda su entorno, aparecen las bóvedas para el hombre o del hombre. Estructuras elementales del espacio protector. Porque el hombre también se va haciendo bóveda de sí mismo, bóveda vivencial donde radica el "donde" de nuestra vida en el mundo, con toda la monumentalidad desnuda de lo originario y esencial». «En el fondo el hombre no es ni más ni menos que el animal en busca de la cueva para su refugio».

Sobre el mismo asunto Giuseppe Marchiori escribió: «Las bóvedas son el símbolo de la defensa que Serrano ofrece al hombre en su incierta vicisitud terrestre. Pero son también la historia de una dramática vicisitud espiritual».

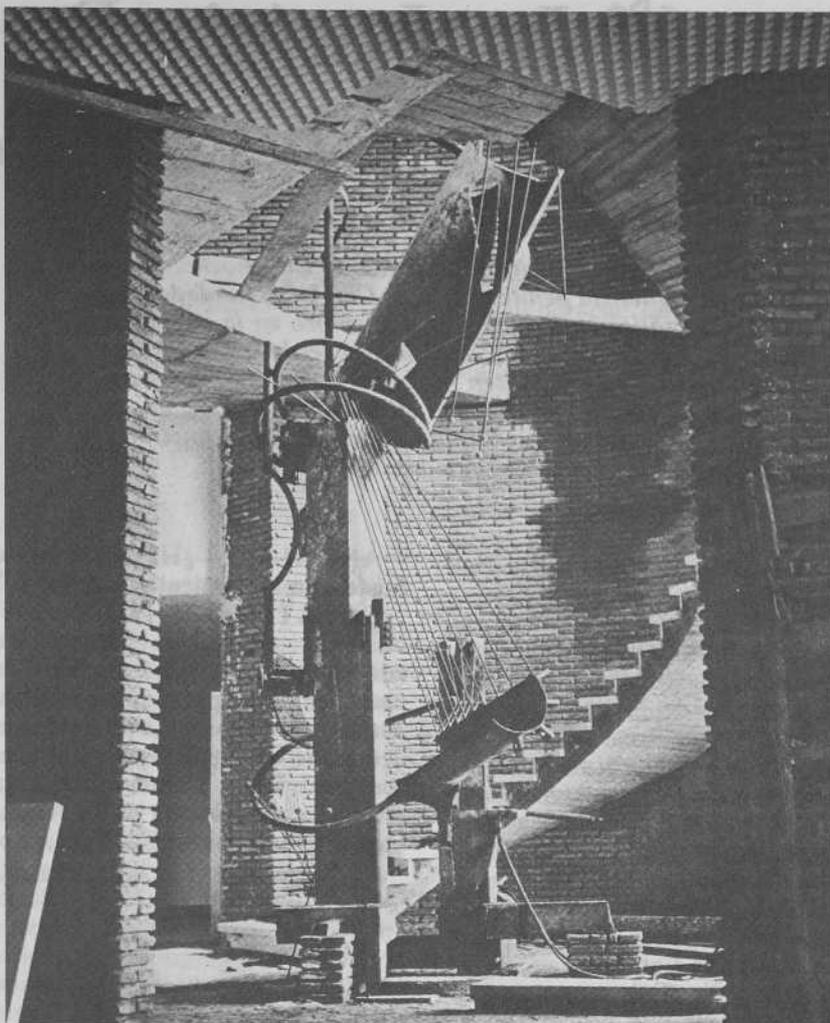
La obra culminante de esta etapa es la **Gran Bóveda**, realizada junto a la Hidroeléctrica de Aldeadávila (Salamanca) y que sería luego mutilada en parte. La labor destructora de los ignorantes e insensibles se cobra, el mismo año de 1962, otra obra de Serrano, **Viaje a la luna en el fondo del mar**, instalada en un hotel de Torremolinos; el escultor entablaría una batalla judicial por la defensa de la obra de arte que mantuvo hasta el día de su muerte.

Entretenimientos en el Prado (1962) será el título de una serie de pequeño tamaño donde reinterpreta personajes y escenas de las grandes obras maestras de Goya y Velázquez, con modos expresionistas.

Paralelamente realiza **Lumínicas** formas abstractas perforadas por las que atraviesa la luz; estas perforaciones de la materia no juegan con conceptos de evasión, sino de comunicación, como ha explicado E. Westerdahl.

Los **Fajaditos**, realizados en 1965, representan la hermandad de la desgracia, vienen a ser los azotados, los perseguidos. Son pequeñas formas en las que se adivina una tosca figura humana amputada y vendada o fajada. Son pequeños documentos vivos de la opresión y de la injusticia con los que Serrano denuncia la situación que atravesaba España por aquellos años.

Como continuación y culminación de **Bóvedas** y **Lumínicas** el escultor da otro paso más en la concepción humanista de su obra, **Hombres con puerta**, en estas esculturas la luz no atraviesa la materia, sino que nace del interior de



Viaje a la luna en el fondo del mar. 1962. Hierros, máquinas y objetos encontrados y soldados, altura 10 m. Obra realizada en el Hotel Tres carabelas de Marbella (Málaga) y destruida por el dueño del hotel; hoy «Hotel Meliá».

esa materia. El autor dirá: «...afirmé que el hombre, contemplado en el aspecto material externo, bien poco comunica; pero abierto, comunicativo, inteligente, es contrariamente diverso... En resumen, para los hombres es necesaria la comunicación entre sí, el diálogo y el conocimiento. Mientras el hombre no se abre, no abre su puerta, no es nada».

Y es así como **Hombres con puerta** hacen una conjugación, volviendo al análisis de Westerdahl, entre el expresionismo de su configuración, de su delirante presencia exterior y la construcción interna de su espacio dorado, bruñido, luminoso. Destacan dentro de esta serie: Eva madre tierra, La Venus del almendro, Perséfone y Hombre caído.

La serie **Unidades-yunta** se inicia hacia 1966 (momento en que realiza también la espléndida cabeza de Don Antonio Machado) y se prolonga hasta 1973. Estas obras se

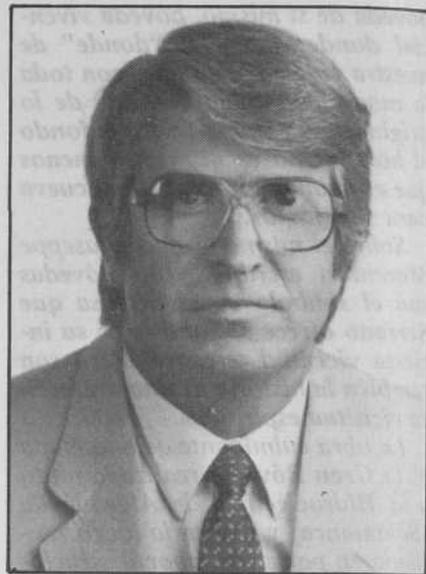
componen de dos bloques cuyas caras internas se fusionan a través de protuberancias y endiduras, en esas zonas de contacto aparece el brillo y el pulimento, mientras el resto es de apariencia rugosa. Se ha hablado de erotismo de estas piezas, pero es más que la erotización de las formas, es la fusión de las formas. «Por estos espacios brillantes —dirá Pablo Serrano— se comunican los hombres y juntos forman una unidad».

La última gran serie, los **Panes**, viene a ser la culminación de su manifiesto, tanto estético como humano, del ideario de su obra, simbólicamente es el **alimento compartido entre los hombres**.

El gran protagonista en la obra de Pablo Serrano es el hombre, su angustia vivencial, su soledad y sus miserias, pero lo que él quiso transmitirle fue un mensaje de libertad, de solidaridad y de comunicación.

La Justicia Democrática, paso a paso

Antonio Doñate Martín, aragonés de Calamocha, magistrado juez de vigilancia penitenciaria de Cataluña, fundador de Justicia Democrática en los años 70 y miembro en la actualidad de Jueces para la Democracia, abre sus recuerdos para los lectores de ANDALAN que permiten recomponer una de las parinas de oposición al franquismo desde el estamento judicial y nos muestran las vicisitudes de un hombre honesto, comprometido en la lucha con las clases más marginadas de la sociedad.



Antonio Doñate Martín.

ANDALAN: Entraste en la carrera judicial...

DOÑATE: Allá por los años 70. Mi primer destino fue de juez de instrucción de Manresa, de ahí pasé a Areyns de Mar, donde actualmente vivo, otros dos años y voy a Mataró donde trabajo otros dos años y pico, y ya asciendo a Magistrado. Fui a la Sala segunda de lo Penal de la Audiencia Provincial de Barcelona y ya desde noviembre de 1982 a mi actual destino en el juzgado de vigilancia penitenciaria de Cataluña.

ANDALAN: ¿Fuiste uno de los primeros jueces que procesaron a empresarios por aplicación del artículo 499 bis del Código Penal?

DOÑATE: Por delitos contra la libertad y seguridad en el trabajo. Fue en Manresa, se trataba de mujeres que trabajaban de noche en una empresa textil.

ANDALAN: ¿Tuviste dificultades?

DOÑATE: Se me abrieron expedientes y diligencias informativas por la vieja Inspección de Tribunales. Recuerdo que investigaron mis relaciones con la policía y hasta la participación de mi mujer en la huelga de PNN. ¡Se me sugería que pusiera a María Pilar en el buen camino!

ANDALAN: ¿Cómo entraste en Justicia Democrática?

DOÑATE: Fue nada más llegar a Manresa. Mi fiscal era Carlos Jiménez Villarejo, y ahí contacté con Antonio Carretero y el grupo de Justicia Democrática que entonces no éramos más de doce o quince: Juanjo Martínez Zato, Fernando Ledesma, Cesáreo Rodríguez Aquilera, Enrique Alvarez Cruz, Manolo Peris, Joan Torres, Luis Valentín, José María Mena...

ANDALAN: ¿Hasta cuándo fuisteis un movimiento clandestino?

DOÑATE: Hasta 1976. Nos reuníamos en casas particulares, adoptando las lógicas medidas de precaución, preparando coartadas. Y una vez estuvieron a punto de ser detenidos al acudir tres compañeros de Justicia Democrática a la primera convocatoria de la Asamblea Democrática de Cataluña.



En Calamocha en 1945. Con sus hermanas Victoria y Maruja.

ANDALAN: ¿Vuestra actividad política fue importante?

DOÑATE: Celebramos el primer Congreso en Madrid, en 1971, en la casa de Clemente Auger, y el segundo también en Madrid, después de la muerte de Franco, en el Colegio Mayor Juan XXIII, asistiendo tanto jueces como fiscales y secretarios progresistas. Elaboramos cada año un documento de cincuenta o sesenta páginas sobre la situación política general en relación con la administración de justicia, y tenemos constancia de que nuestros papeles llegaron a la mesa del Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas para demostrar que ya no sólo desde los partidos, sino desde el estamento judicial, se denunciaba la violación de los derechos humanos y la ausencia de libertades formales en el Estado español.

ANDALAN: ¿Cuál te parece el significado esencial de Justicia Democrática?

DOÑATE: Creo que el mantener viva la lucha sindical y política dentro de la magistratura española. Una magistratura que en una importante minoría estaba totalmente entregada al servicio del poder político con posiciones a favor de cualquier pronunciamiento político del gobierno de entonces; una gran mayoría de personas que se escudaban en la afirmación de que ellos eran meros aplicadores de la ley, que soportaban pasivamente las leyes injustas que emanaban del po-



Fin de carrera 1964. Zaragoza.

der establecido; y después había una minoría que intentaba, antes que los italianos hablasen del uso alternativo del derecho, de hecho hacer ya aplicación de esa teoría.

ANDALAN: El asociacionismo judicial en la transición parte del Congreso de Sigüenza, en 1980, de donde surgiría la Asociación Profesional de la Magistratura, de donde se desligaría, al no admitir corrientes internas de opinión ya en 1984 Jueces para la Democracia. ¿Qué valoración política te sugiere esta época?

DOÑATE: Yo he sido siempre partidario de las plataformas unitarias y por ello insté la constitución de la Asociación Profesional de la Magistratura pensando que pudie-

ran coexistir corrientes dentro de la Asociación, y como miembro de la Permanente asistí a todos los Congresos, luchando por estas tesis, aunque algunos preferían seguir clandestinos y otros permanecer independientes para procurar una mayor claridad o coherencia ideológica. Ante el fracaso de esta plataforma unitaria, surge Jueces para la Democracia, con votación mayoritaria, no con planteamientos dogmáticos excluyentes o cerrados, que debe abarcar dentro de las ordenadas de democracia y progreso al mayor número de jueces.

ANDALAN: ¿Estás de acuerdo con la prohibición de pertenecer los jueces a partidos políticos que establece la Constitución española?

DOÑATE: Valoro negativamente esta prohibición, a pesar de que yo no he militado en ningún partido político, pero pienso que por encima de la limitación constitucional, que obviamente hay que acatar, debe estar el reconocimiento del derecho a la libertad de asociación sindical y política. Además en la práctica se ha demostrado que nadie puede abdicar de sus planteamientos ideológicos aunque formalmente no figure adscrito a ningún partido.

ANDALAN: Independencia de los jueces, neutralidad, apoliticismo. ¿Qué relación tienen?

DOÑATE: Siempre he distinguido entre politicismo y apartidismo, desde el momento que se habla de politicismo siempre desde



1981. Sala 2 Penal Audiencia Territorial de Barcelona.

posiciones conservadoras, y una cosa es la afiliación a un partido político y otra que se actúe, quiérase consciente o no, aplicando una determinada filosofía política en el actuar concreto de cada juez. Por tanto, en este sentido toda resolución del juez es esencialmente política en cuanto que está referida a los problemas que tienen los ciudadanos, o los ciudadanos con la Administración o entre las propias instituciones.

ANDALAN: Estrenamos hace poco un nuevo Consejo General del Poder Judicial elegido en su totalidad por el Parlamento. ¿Cuál es tu valoración política del sistema de elección y de la concreta designación de sus miembros?

DOÑATE: Siempre he defendido la elección democrática entre y por los miembros de la carrera judicial, lo que considero necesario para una potenciación del movimiento sindical de la judicatura. Sin embargo, cuando se planteó el debate en el seno de Jueces para la Democracia, tras la aceptación por el Congreso de la enmienda de Bandrés, yo consideré que aquí y ahora, y a la vista de cómo había actuado el anterior Consejo, salvo que se garantizase un sistema proporcional adecuadamente, era bueno aunque no le mejor para salir del impasse provocado por el Consejo saliente y la Asociación Profesional de la Magistratura. El nuevo Consejo me parece interesante, que pueden hacer cosas si realmente cada uno de sus miembros es coherente con lo que ha venido manteniendo hasta la fecha.

ANDALAN: ¿Qué planes u objetivos señalarías a este nuevo Consejo del Poder Judicial?

DOÑATE: A mi modo de ver, hay un problema grave que hay que resolver con carácter preferente, que es el de la corrupción. Hay que distribuir racionalmente el trabajo y las competencias. Hace falta suministrar los medios materiales necesarios, así como el personal adecuado, lo que va enlazado con la cuestión de la corrupción, y hay también un problema de nombramientos, que deberá asumir con claridad el Consejo, si se quiere que el cambio sea real y efectivo. El reto con que se enfrenta el Consejo es histórico, el poner en vía de progreso el aparato judicial al servicio del ciudadano.

ANDALAN: Vamos a comentar ahora la función concreta que de-



TRIBUNAL SUPREMO
INSPECCIÓN CENTRAL DE TRIBUNALES

SECRETARÍA GENERAL

TRIBUNAL SUPREMO
INSPECCIÓN CENTRAL DE TRIBUNALES
27 ABRIL 1971
S. A. L. M.

PERSONAL Y RESERVADO.

En cumplimiento de lo ordenado por S.E. dirijo a V.S. la presente, dimanante de las Diligencias Informativas número 186/71, iniciadas como consecuencia de noticia llegada a esta Inspección sobre la conducta observada por la esposa de V.S., DOÑA MARIA DEL PILAR SOYO MAGALLON como Profesora Interina de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media de Manresa los días veintitres de marzo de mil novecientos setenta y uno y siguientes, por problemas relacionados, al parecer, con la Enseñanza General Básica, secundando una anunciada huelga y dejando algunos días de dar clases, a fin de notificar a V.S. que por resolución de esta fecha se acuerda el sobreseimiento y archivo de las actuaciones mencionadas, si bien diciendo a V.S., sin el carácter de corrección disciplinaria, que en lo sucesivo cuide de evitar actitudes por parte de su esposa, que puedan men-
mar el prestigio de V.S. y su independencia como Autoridad Judicial, que, es preciso mantener a toda costa.

Sírvase acusar recibo de la presente manifestando haber quedado impuesto de lo que se le dice.

Dios guarde a V.S. muchos años.
Madrid, 29 de abril de 1.971.-

SR. DON ANTONIO DOÑATE MARTIN, JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA E INSTRUCCION DE MANRESA (BARCELONA)

MADRID

sempañas en la actualidad, juez encargado de la vigilancia penitenciaria de Cataluña. ¿Qué cárceles tienes en tu jurisdicción?

DOÑATE: En estos momentos tengo, Jóvenes y Mujeres de Barcelona, las de Gerona y Figueras y la de Tarragona.

ANDALAN: ¿Cuál es tu función?

DOÑATE: Mi función, además de controlar la ejecución de las penas privativas de libertad, es la de salvaguarda de los derechos de los internos, tal como dice la Ley General Penitenciaria, corrigiendo los abusos y desviaciones que en el cumplimiento de la normativa penitenciaria puedan producirse y, por consiguiente, realizo una fun-

ción de amparo y a la vez de control de la administración penitenciaria.

ANDALAN: ¿Cuál es la realidad penitenciaria en Cataluña?

DOÑATE: Está falta de una planificación correcta, existe un grave problema de superpoblación en todas las cárceles catalanas y en especial en la cárcel Modelo de Barcelona, donde podría hablarse de hacinamiento en algunos momentos.

ANDALAN: ¿Se pueden considerar como reiteradas las violaciones de derechos humanos dentro de las cárceles?

DOÑATE: Pese a que puede decirse que los malos tratos físicos o torturas han desaparecido, conti-



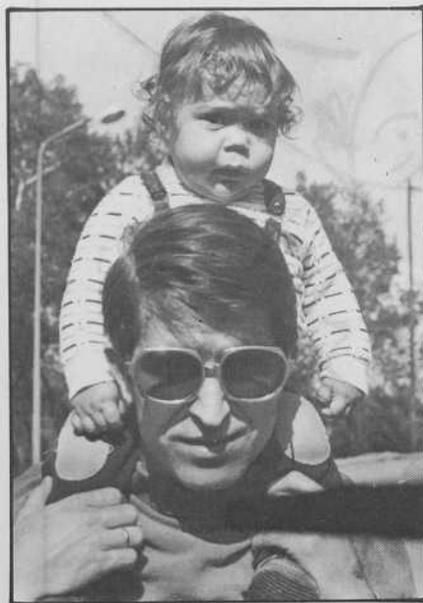
Congreso de Jueces para la Democracia. Sitges, febrero 1984.

núan produciéndose violaciones de derechos pero, entendámonos, no tanto desde la materialidad consciente o intencionada, sino como derivación de la falta de medios y del hacinamiento que obliga a que no queden debidamente protegidos derechos esenciales como el derecho a la salud, al trabajo, a la integridad física o a la libertad sexual, etc. Visito las cárceles una o dos veces a la semana ordinariamente, pero a la vez en el despacho recibo a los familiares de los internos y resolvemos los asuntos jurisdiccionales. Ahora tengo un conflicto de competencia planteado con la Administración penitenciaria por la orden de cierre temporal de unas celdas de la prisión de Tarragona donde, privados de las mínimas condiciones higiénicas, los internos permanecían 23 horas sin salir.

ANDALAN: Tu nombre se ha barajado recientemente para Director General de Prisiones. ¿El cambio ha llegado ya a las cárceles españolas?

DOÑATE: En fin, no sé si se ha barajado mi nombre o no, pero evidentemente hubiera sido una responsabilidad que hubiera tenido que aceptar, pues llevo ya casi tres años trabajando en el mundo penitenciario, y hubiera sido una oportunidad de poder llevar a cabo una política penitenciaria por la que estoy luchando desde que vine a Barcelona; y las dificultades me imagino que hubieran sido similares a mi compañero saliente, Juanjo Martínez Zato, con el que he compartido

años de clandestinidad y cuya gestión ha sido enormemente positiva por un dato: que aun sin las disponibilidades presupuestarias necesarias para llevar adelante en toda su extensión la reforma penitenciaria, es muy positiva; porque ha favorecido una política de información sobre lo que ocurre en las cárceles, de tal modo que los medios de comunicación han llevado a la opinión pública la realidad de las cárceles. Cubrir este problema que se sabía con datos concretos, con informaciones reales, con tomas televisivas, unido al eco social, ha favorecido la resolución de problemas concretos que han aparecido durante los tres años en que ha es-



Antonio con Pablo (su hijo). 1975.

tado de Director General de Instituciones penitenciarias. Se llevó a cabo una reforma parcial del Reglamento Penitenciario que pese al avance que ha supuesto, deja pendiente la necesidad de un nuevo Reglamento que realmente desarrolle el carácter progresivo de la L.D.G.P., elevando también al preso de la categoría de súbdito a la de ciudadano.

ANDALAN: ¿Hay alternativas a las penas privativas de libertad?

DOÑATE: Es necesario buscarlas, porque el único fin que se consigue es el expiatorio, ya que los cambios son generalmente para peor y la protección de la sociedad es meramente transitoria. En esta línea de búsqueda están poco a poco comprometiéndose instituciones públicas y privadas. En el campo judicial he de hacer una referencia al dato de que nuestra Asociación «J.p.D.» ha constituido una comisión que va a elaborar un informe a presentar en la «Asociación Europea de Magistrados por la democracia y las libertades, que tiene como objetivo elaborar un libro blanco sobre las prisiones en Europa y buscar alternativas.

ANDALAN: Y vamos a hablar para finalizar de nuestra tierra, Aragón. ¿Naciste?

DOÑATE: En Calamocha, en 1939, el 23 de agosto. Mi padre trabajaba hasta la guerra civil de carpintero en Calamocha, y fue herido en el frente de Toril, cerca del Rincón de Ademuz, quedando con una lesión importante, recuperándose tras un esfuerzo impresionante, y entró entonces a trabajar de agente judicial en el juzgado de Calamocha, allá en el viejo Ayuntamiento.

ANDALAN: Recuerdos de tu infancia...

DOÑATE: La primera vez que descolgué el teléfono fue en el juzgado de Calamocha, la centralita estaba en casa de Miguel La Cruz. Entonces tenía Calamocha unos dos mil quinientos habitantes. Ricardo Mallén fue mi maestro que tengo permanentemente como recuerdo de lo que debe ser un buen maestro, pues con su preparación me permitió vivir de rentas durante los primeros años del bachillerato. A los diez años fui a Campello, después Barcelona, luego a Alcira siguiendo los destinos de mi padre. Recuerdo de Calamocha el frontón del pueblo donde me pegué las

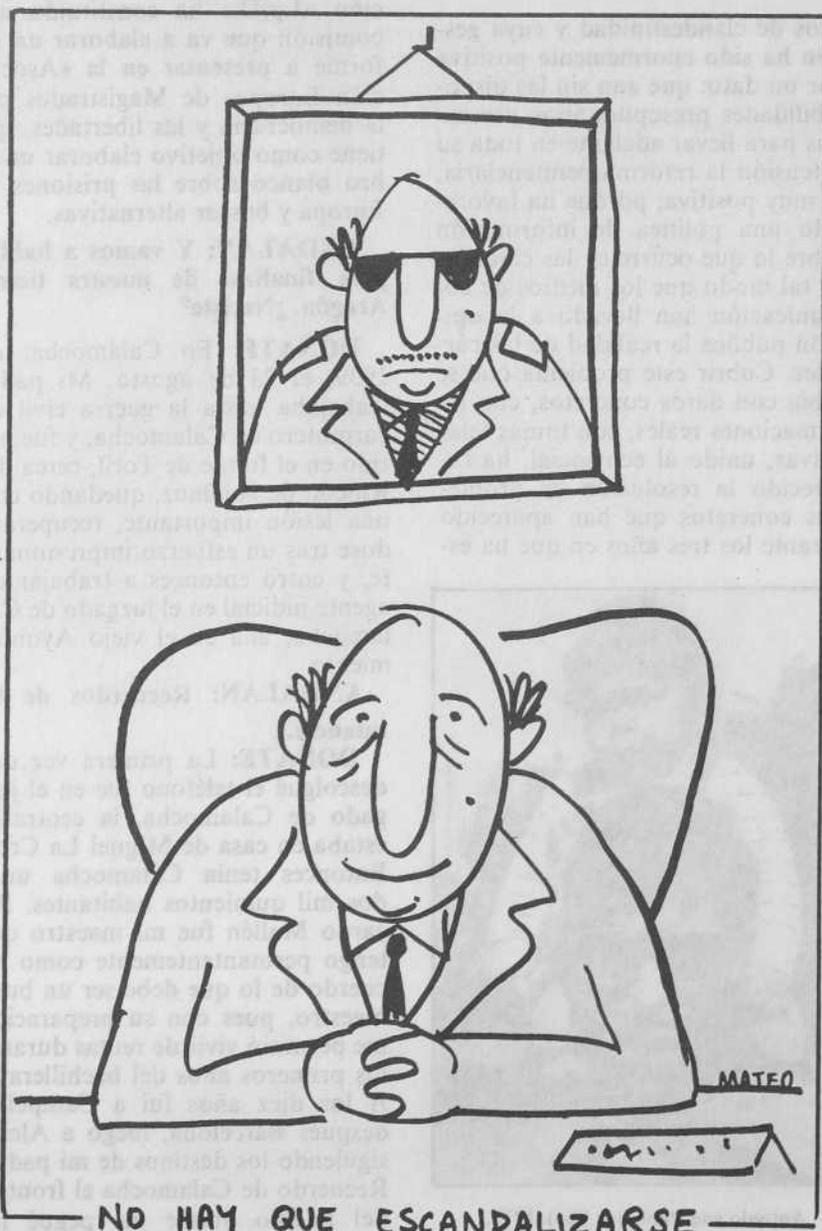
grandes partidas de pelota, el canal de la fábrica de mantas donde nos bañábamos, y ahí nacieron tres de mis hermanos, la pequeña nació en Valencia.

ANDALAN: ¿La carrera de Derecho, dónde la estudiaste?

DONATE: En Zaragoza, que estaba bastante dormida allá en los sesenta. La única manifestación que hubo en esos cinco años de carácter político fue a raíz de las declaraciones de Kennedy en contra del gobierno de España, que hizo salir a los partidarios del régimen. A diferencia de otras regiones en que ya había un fuerte movimiento estudiantil, en Zaragoza los tiempos eran francamente anodinos, y aunque había gente trabajando clandestinamente en la Universidad no realizaron acciones concretas que pudieran movilizar a la gente.



Pineda del Mar, 1983. Partido de fútbol funcionarios. Juzgado y Policía Municipal.



Yo estuve en la Juventud de Estudiantes Católicos de Zaragoza, de la que fui presidente, colaborando en el paso de la JUMAC a la JEC. Llegué a planteamientos de izquierda desde posiciones cristianas. Recuerdo a los Hermanos Sáenz Lorenzo a los que entregué el testigo de la JEC, a Armillas...

ANDALAN: ¿Aragonés en Cataluña?

DOÑATE: Me sigo sintiendo aragonés y en toda reunión internacional de prisiones a la que asisto doy cuenta de una jota popular aragonesa que desde hace ya años está luchando por la «Probation», y por las demás medidas alternativas de la prisión, que es: «En la puerta del presidio, han escrito con carbón, aquí el bueno se hace malo, y el malo se hace peor». Ya escribí en ANDALAN conjuntamente con mi mujer una carta abierta a Emilio Gastón cuando tenía intención de presentarse el PSA a las elecciones catalanas, expresando mi posición: que todo ciudadano debe enraizarse en el lugar en que vive; y así no puedo estar pensando desde aquí en solucionar los problemas de Aragón cuando puedo cooperar en la solución de los problemas de aquí más eficiente y coherentemente, ni pretender hacer aragonésismo en Cataluña, cuando existen graves problemas que atender tanto en Aragón como en Cataluña. Sigo teniendo cariño, afecto muy profundo a la tierra que he nacido, que es inolvidable...

JOSE MANUEL MONTAÑES

Los tranvías de Zaragoza

(Les tramways de Saragosse)

J. M. Valero y J. Peña. Edita Diputación Provincial de Zaragoza.

¿Cómo nos quitaron los tranvías?, ¿cómo aun antes, poco a poco, metro a metro, plano a plano, piso a piso, nos quitaron la ciudad?

Entre aquel desarrollo especulativo, devorado por sí mismo, que hoy se adapta, se hace más selectivo, busca otros campos que dejará como un solar, si no se le domina y esa idea corta y roma, de dar prioridad al tráfico como principio al que se doblegan otros criterios del Planeamiento, nos llega Zaragoza, y aquí estamos, conviviendo con ella, buscándola y huyéndola; por eso libros como éste, que nos traen trozos de la historia que tenemos que reconquistar, no deben pasar desapercibidos, por la llamada que suponen, más allá de la pasión coleccionista y estudiosa de sus autores, no casual ni porque sí — que intuían ya antes de que este sistema de transporte cayera en manos de los tecnócratas sin oficio de hace pocos años — no por casualidad tampoco, los dos anda profesional y vitalmente vinculados a recuperar arquitecturas y espacios urbanos, vida, cobijos y paisajes.

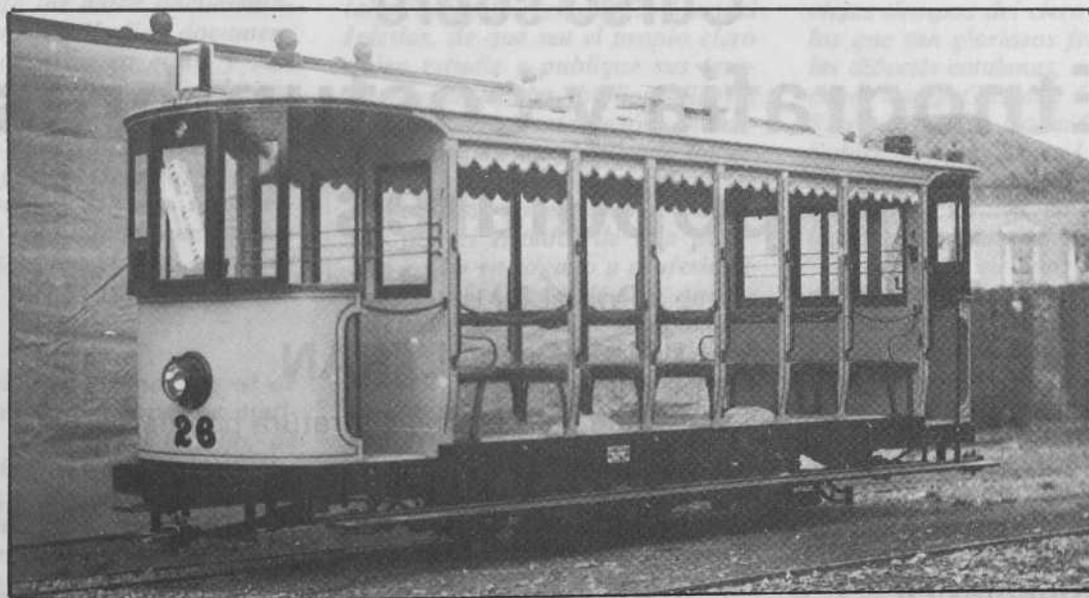
Este libro, primero que se dedica específicamente al tema en España, según se nos avisa en su introducción, ha comenzado aquí a ser simiente de la idea que lo formó, pero el asunto no es tan sencillo, es más profundo, ¿cómo es que en el Plan General de Ordenación de Zaragoza no se contiene un inicio de buscar una solución definitiva y sería al problema que supone el tráfico rodado y el transporte urbano en Zaragoza? La necesaria configuración de zonas peatonales en el centro de la ciudad debe ir acompañada de la consiguiente dotación de un transporte público disuasorio, no por coacción, sino por calidad, la apertura de vías de tráfico, niña de los ojos de más de un técnico municipal, que no ve más allá de los radios de giro, sólo provoca velocidad, riesgos y atascos; en fin, esto es algo claro en otros sitios,



J. M. Valero, acompañando el duelo.

y allí entre otras soluciones está el tranvía, como estará aquí dentro de pocos años, pese a aquel concejal de tráfico — Sr. Solans — y a los informes del entonces gabinete de tráfico, que avalaron su actuación, y a aquellos que no tuvieron tiempo de arrasar con El Tubo, Plaza de Santa Cruz incluida (conjunto que aún espera su rehabilitación), el Mercado Central y lo que se les pusiera por enmedio, con tal de tener imperiales vías, a nivel europeo, y poder ir todos los días al trabajo, aburridos, pero en coche.

R. BENEDICTO



Jardinera Motora en la fábrica.

Los tapices de La Seo de Zaragoza

El pasado diciembre la Caja de Ahorros de la Inmaculada sorprendía gratamente a los aragoneses con una lujosa edición sobre los tapices de La Seo (1), obra de la que son autores los canónigos de la catedral, Eduardo Torra, Antero Hombría y Tomás Domingo. Una obra bellamente editada, que por sus características merece un comentario detenido, con el análisis de la cara y cruz de esta medalla.

Cara...

Sin duda alguna los estudiosos de la tapicería saludarán alborozados la aparición de esta obra, y no hay para menos si se tiene en cuenta la especie de secuestro moral que ha pesado sobre la rica colección capitular durante los últimos cincuenta años. Con esta edición parece, y deseamos que así sea, haberse puesto fin a un largo maleficio. Porque, si la colección

de tapices ha constituido siempre la joya más preciada para los canónigos zaragozanos, sobreestimada por encima de todos los tesoros artísticos catedralicios, hasta el punto de que ha centrado toda la atención e interés por su conservación, exposición y valoración, casi con olvido y detrimento de otros intereses, tal vez por ello mismo los más ambiciosos proyectos sobre esta colección de tapices, tanto de carácter editorial como museográfico, han ido embarrancando uno tras otro con una especie de fatalidad.

Desde el punto de vista de su estudio científico, ha pesado como una losa inamovible el desconocido y rumoreado trabajo de Pascual Galindo Romea, al parecer en manos de su autor, y que, según manifiestan, no han utilizado los autores de la presente edición. Contaba Galindo con la privilegiada situación de haber tenido acceso a los archi-

vos de la catedral y por tanto a toda la documentación existente sobre el proceso histórico de formación de la colección. Por supuesto que toda la documentación a la que pudiera tener acceso Pascual Galindo ha sido exhumada con la escrupulosidad que le caracteriza por Tomás Domingo, canónigo archivero, y este aspecto de la reconstrucción histórica de la colección de tapices es una de las aportaciones definitivas de la presente edición, reconstrucción que se basa en los Inventarios de sacristía.

Para los estudiosos del arte no es regalo menor disponer ya con carácter definitivo de toda la información documental, a la que nunca en los últimos años se ha tenido acceso, reservada ésta siempre como un privilegio a disposición de la propiedad.

Pero no ha sido el estudio de Galindo el único malogrado, ya que



Institución «Fernando el Católico»

Fundación de la Diputación Provincial
Cátedra «López Allué»

Curso sobre Etnografía y costumbres populares

Por el Dr.

D. ANTONIO BELTRAN

(Cocina. Traje. Fiestas. Vida diaria. Jota. Literatura popular)

3, 4, 5, 10, 11, 12, 17 y 18 de febrero de 1986

A las 8 de la tarde, en el Palacio Provincial

INSCRIPCIONES en la Secretaría de la Institución, Pza. de España, 2. ZARAGOZA

≡ bibliografía

también quedó en el camino el ambicioso proyecto de Juan Carlos Steppe, profesor de la Universidad de Lovaina, que pretendía editar un Corpus de la tapicería flamenca por el año de 1955. El trabajo de Steppe constituía otra espada de Damocles sobre cualquier aspirante a estudiar la colección. De manera que no es de extrañar que mi colega Carmen Rábanos Faci, cuando dirigida por el doctor Federico Torralba Soriano, catedrático de la Universidad de Zaragoza, se dispusiera a estudiar entre los años 1972 y 1976 las colecciones de tapices en Aragón para tema de su tesis doctoral, decidiera dejar fuera del ámbito de su tesis las colecciones eclesiales. Y a pesar de tantos imponderables, han sido estos dos autores, Torralba y Rábanos, con quienes no se ha contado en la presente edición, los únicos que en estos años se han ocupado de enriquecer la bibliografía sobre la colección de tapices de La Seo.

A las dificultades de estudio documental se añadían las del estudio monumental, ya que, a pesar de los múltiples proyectos en danza, el deseado Museo de Tapices de La Seo nunca llegaba a buen puerto, embarrancado definitivamente cuando la catedral acusa perentoriamente otras necesidades urgentes de restauración.

Por todo ello, la presente edición viene a cubrir una sentida necesidad y pone al alcance de los estudiosos tanto los datos documentales como una espléndida documentación fotográfica en color y con multitud de detalles, realizada por Luis Mínguez como fotógrafo, por Artesanía Fotográfica como fotograbado, y por Octavio y Félez como imprenta, en una tarea espléndida y conjuntada, que viene a superar, si cabe, otros empeños anteriores.

... y cruz

Apuntados ya algunos logros de esta lujosa edición, conviene matizar sobre el texto del estudio, de carácter desigual, según las series de tapices, y en todo caso, no definitivo, como podía haber sido. No queda claro el papel que ha jugado en el texto definitivo la doctora Helena Hryszko, directora de los Ta-

Museo de Tapices. Catedral de La Seo (Z.). Historia de Ester (fragmento, siglo XV) (G.E.A.).



G. y F.

lleres de Restauración de Tejidos Artísticos de Varsovia, que no figura como autora, pero a la que hay constantes alusiones en el texto, y que en el año 1984 realizó un profundo estudio de todos los paños de la colección con vistas a su restauración.

Y con ello llego a donde quería llegar en esta crítica; el hecho de que los tres autores sean capitulares no es puramente casual. Responde a una actitud de la iglesia aragonesa, de la que tenemos otro ejemplo reciente en la obra sobre el románico del Alto Aragón Oriental, del también eclesiástico Manuel Iglesias, de que sea el propio clero quien estudie y publique sus tesoros documentales, bibliográficos y artísticos. Por esta razón en muchos casos se han duplicado los esfuerzos de estudio e investigación, realizándose inventarios y catálogos por el Estado, de una parte, que los ha encargado a profesionales, y por la Iglesia, de otra, que los ha encargado a «sus profesionales».

No es precisamente la Historia del Arte, por desgracia, una parcela en la que se respete la profesionalidad. No vamos, por tanto, ahora a rasgarnos las vestiduras porque el clero capitular y regular pase a engrosar las filas de los aficionados en materia artística, ya suficientemente pobladas por todo tipo de cultivadores, entre los que destacan

médicos, arqueólogos, arquitectos, artistas, restauradores, coleccionistas, aristócratas y, en general, amantes de la cultura. Sean bienvenidos a este club de amateurs los señores canónicos en buena hora.

Pero la ironía me provoca acidez al pensar que en este caso no se trata de un ejemplo aislado sino de una actitud institucional, equivocada en mi modesto entender. No creo que la iglesia quiera llevar a estos extremos de autogestión artística la proyección del principio de que constituye una sociedad perfecta. Han pasado, por otra parte, los viejos tiempos del clero erudito, en los que tan gloriosos frutos dieron las diócesis catalanas, con nombres como Josep Gudiol i Cunill, Joan Serra i Vilaró, Eduard Junyent y Subira o Josep Vives i Gatell, por citar solamente algunos, mientras que, por desgracia, en Aragón brillaban por su ausencia.

Estamos en tiempos de profesionalidad, de especialistas, de colaboraciones. Con todo ello la parte de estudio de esta esplendorosa edición habría mejorado notablemente.

GONZALO M. BORRAS

(1) Torra de Arana, Eduardo; Hombria Tortajada, Antero; Domingo Pérez, Tomás: Los tapices de La Seo de Zaragoza. Con un prólogo de Juan José Junquera y Mato. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1985. 339 págs., ilustraciones en color.

Evocación de M.^a Teresa León

«Un día se asombrarán de que lleguemos, de que regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres.» (1)

Es difícil hablar de M.^a Teresa sin sentir la injusticia a que está sometida por parte de la sociedad española, por la que tanto ha trabajado. Por eso, cualquier ocasión es buena para recordarla, teniendo en cuenta que ella vive, todavía, sumida en sus recuerdos.

M.^a Teresa León nace en Logroño en 1903, hija de padre militar y madre de la clase social alta de Burgos. Es aquí donde pasa la mayor parte de su niñez.

El primer contacto con los libros lo tiene en Barbastro (Huesca), en casa de un tío suyo: «...Prefirió Dumas, pero su gran descubrimiento fue Trafalgar, de D. Benito Pérez Galdós» (2). El descubrimiento de este autor es premonitorio para su futura vida de escritora, por seguir en la trayectoria del intelectual comprometido con la sociedad, continuando una larga tradición española.

Comienza su vida literaria cuando publica los primeros artículos en el «Diario de Burgos», con el seudónimo de Isabel Inghirami. En uno de ellos da cuenta de una triste historia ocurrida a una mujer que había ahogado a su hijo, denunciando: «lo que pensaba de la sociedad que permite la ignorancia y la desesperación que llevan al crimen» (3). Siendo alabada por Pedro Salinas, que en aquel momento dirigía los cursos de verano en el Instituto de Burgos.

A los veinticuatro años publica el primer libro, Cuentos para soñar, coincidiendo con la estética



María Teresa León.

purista o de creación, al estilo de los años veinte, con las señas de identidad de los miembros de la Generación del 27, a la que pertenece hasta por edad. El prólogo de este libro fue escrito por María Goyri, esposa de Menéndez Pidal, de los que era sobrina M.^a Teresa.



Con Alberti en su regreso a España (1977).

Es a partir de 1929, año que conoce a Rafael Alberti, cuando inician ambos su vida política y literaria, pero de pronto María Teresa adquiere su voz propia y no es sólo la compañera de un poeta, aunque su vida haya sido eclipsada por la figura de éste, ella a finales de los sesenta escribía: «Ahora yo soy la cola de la cometa. El va por delante, Rafael no ha perdido nunca su luz».

Su implicación en la causa republicana la lleva a participar en las Misiones Pedagógicas y en 1933 funda, junto con Alberti, la revista «Octubre», colaborando en ella: Sender, Cernuda, Bergamín y otros.

En 1936, con el comienzo de la guerra civil, es elegida secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas. En su casa de la calle Marqués de Urquijo reciben a todos los intelectuales españoles y extranjeros que vinieron a ayudar a la República Española. Por esta época nace la revista «El Mono Azul», destinada a los combatientes.

Regalos



lugar de encuentro

Librería de Mujeres

MAESTRO MARPUÑA, 3 - TEL. 379705 - ZARAGOZA 6

- Sala de exposiciones, pintura, fotografía, cerámica, ...
- Asesoría para casos relacionados con la problemática de la mujer.

Grado escolar
EGB
BUP
COU



ACADEMIA DELTA

Costa, 2, 6.º Tel. 219817

Participa directamente en la evacuación de los cuadros del Museo del Prado, transportados de Madrid a Valencia para salvarlos de los bombardeos.

Llevada por su afición al teatro, comparte con Antonio Machado la vicepresidencia del Consejo Nacional de Teatro y organiza el grupo de Guerrillas de Teatro del Ejército del Centro para representar en la misma línea de fuego La Destrucción de Numancia, de Cervantes.

M.^a Teresa coordina el Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en España. Esto motivó su viaje a Rusia con Rafael Alberti, en donde fueron recibidos por Stalin.

Al terminar la guerra civil, en 1939, inicia su exilio de treinta y ocho años en Argentina e Italia.

En Buenos Aires escribe la mayor parte de su obra literaria, excepto sus primeros libros de cuentos, que los realizó en España. Aquí colabora, también, en periódicos, revistas, en programas de radio y televisión.

Esta forma de escribir para niños va evolucionando hacia una literatura más didáctica, viendo en la poesía popular una nueva conciencia de clase y el mejor medio de expresión. Dicha técnica fue adoptada por buena parte de los escritores de su generación. Todos ellos vivieron directamente, y al mismo tiempo, la vanguardia más nueva y la literatura revolucionaria.

A través de la lectura de sus obras se advierte un equilibrio entre lo poético, donde la riqueza de imágenes y la fábula abundan con calidad literaria, y el fin didáctico-social que se propone, resultando una prosa poética que produce las mejores y más logradas obras de la autora.

El tratamiento que hace de lo cotidiano se puede enlazar con parte de la tradición literaria femenina



La belleza de la joven M.^a Teresa era comentada por los escritores.

española, en escritoras como Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán; en especial con esta última, a la hora de presentar las relaciones humanas. Su evolución ideológica y literaria se complementan para constituir un ejemplo que los historiadores y amantes del período no pueden olvidar.

Para hacer justicia a su vida y

obra, se podría parafrasear el título de uno de sus libros: La historia tiene la palabra.

INMACULADA MONFORTE

(1) M.^a Teresa León: Memorias de la melancolía. Editorial Laia. Barcelona, 1977, pág. 31.

(2) Opus Cit. Pág. 64.

(3) Opus Cit. Pág. 76.

Oasis

Music Hall, más antiguo de España.
Diariamente, espectáculo arrevestado
hasta la madrugada
PRESENTA

PAQUITA RICO, la gran estrella de la canción española

MARI CRUZ, supervedette

Sesiones: sábados y domingos, 7 tarde

Todos los días: 11,30 noche hasta las 3,30 de la madrugada

Restaurante Oasis, Edificio Oasis

Boggiro, 28

44 10 62

COPISTERIA ARENAL

- Fotocopias.
- Ampliaciones y reducciones a escala.
- Offset.
- Encuadernaciones de canutillo.

C. Concepcion Arenal, 25
Telefono: 35 01 75

Pedro Esteban

Las imposibles torres de marfil

Que alguien nos diga de dónde sale este hombre. Este hombre que apenas come, que no prueba el alcohol. Que duerme tres o cuatro horas diarias desde hace muchos años. Que trabaja en su taller de la Gran Vía hasta que amanece, en grandes series «prête-a-porter» y que sólo viste a un reducido grupo de señoras, por lealtad y cariño.

La noche en que presentó su colección en el Centro Mercantil, junto a Marcén, Villalba y Miñana, con motivo de la Muestra de Creadores de Moda de Zaragoza organizada por el Ayuntamiento, profesionales y comerciantes del ramo se asombraron de la perfección del trabajo de este Pedro Esteban, con quien, al parecer, nadie contaba.

Y sin embargo, ha estado aquí en los últimos veintitrés años. En su torre de marfil, según dice.

Que Pedro Esteban no haya sido descubierto hasta 1985 se deberá probablemente a su voluntario encierro en tal torre. No se le ha visto en movidas de tipo alguno. Pese a su amistad con gentes tan activas y bullidoras como las de la O.P.I., no aparece en sus fotos pánicas ni es aludido por otros grupos aunque colaborara con Avellaneda en sus montajes teatrales.

Esteban no ha hecho publicidad. Tampoco ha aparecido en tertulias o en fiestas revestido de espectaculares arcos a la manera de otros modistas. Permanecía recluso hasta que, poco tiempo después de la muerte de Manuel Rotellar, nuestro común y entrañable amigo, le llamé para que hiciera los figurines y el vestuario femenino de mi «Farsa de los Millones», repuesta en abril del 84 en el Teatro Principal, y, luego, para que vistiera a Margarita García Buñuel, Laly Iglesia y Jos Martínez en el vídeo que, sobre la obra de Miguel Labordeta, realicé en la primavera del 85. Lo del Mercantil parece haberle disparado definitivamente.

Pedro y la aguja

Pedro Esteban no anda muy sobrado de estatura física. Tiene un rostro solemne, animado tan sólo



Pedro Esteban, el día anterior a entrar en la «mili».

por una nariz que se rebela de la verticalidad y una barba impropriadamente blanca para sus años. Apenas habla con gente poco conocida, pero larga a modo con los de confianza. Suele vestir con oscura sobriedad, aunque siempre se permita la alegría de un «foulard».

Los reporteros de todos los medios de comunicación —el canal regional de TVE incluido— han contado a los aragoneses cómo Pedro Esteban decidió convertirse en modista contemplando una santa de Zurbarán en el Museo del Prado. Lo que no han contado es que Esteban iba para estrella de la danza clásica hasta que una lesión de columna le apartó para siempre de los escenarios.

—Me centré definitivamente en la costura —evoca—, aunque sin renunciar a mis inquietudes artísticas. Pero no era fácil en aquellos años para un varón.

Su familia procede de Alhama de Aragón. Podía haber estudiado una carrera más o menos práctica. O dedicarse a la agricultura, al comercio. La alta costura era algo incomprensible para su entorno familiar.

—Mi padre lo entendía, sin embargo, y me apoyó.

Hay una ternura irrefrenable en Pedro cuando habla de su padre. Uno se imagina las conversaciones entre ambos. Sus viajes a Madrid, con parada obligatoria en El Prado.

—Siempre me llevaba al Museo. Y me quedaba mirando aquellos ropajes de Zurbarán que para mí no sólo tenían color, ese blanco inigualable. Yo podía escuchar el sonido de la tela, su movimiento majestuoso.

De repente, Esteban parece explicar el interior de su torre de marfil.



Con Pilar Delgado, en un concurso de trajes.

—La ropa tiene un sonido propio, que no es sólo el «fru-fru» de los escritores eróticos franceses. Los tejidos nobles suenan con vibraciones características, personales. A la belleza visual yo entiendo que se suman la magia del sonido y el dinamismo de un movimiento que se intuye en el momento de crear una prenda.

Este hombre, de ordinario lacónico, asombra ahora con su apasionamiento, similar al del escultor que habla de su lucha con la piedra y del misterio de un barro dúctil y también méxico.

Esteban comenzó a los trece años como aprendiz de sastre, aquí, en Zaragoza, con el maestro Carmelo Lasheras.

—Claro —dice— que todo tiene su aprendizaje. Y, si se quiere aprender de verdad, hay que trabajar muy duro. La técnica. Las cosas más sencillas, los oficios más modestos, exigen una principios, una técnica. En tres años comencé a familiarizarme con algo tan cambiante y caprichoso, tan voluble y momentáneo como es el mundo de la moda. Pero esa instantaneidad, esa rápida mutación de tendencias tan sólo es externa. Pase lo que pase, se cambie lo que se cambie, el aplomo es el aplomo, el cambrado es el cambrado, el embebido es el embebido. Cualquier prenda exige una técnica de patronaje, de corte,

de número y calidad de puntadas, de planchado.

Así que tras esos tres años de iniciación sartorial, y con un aspecto más que de adolescente, de niño,



Creación de Pedro.

Pedro marcha a Barcelona a seguir aprendiendo.

—Barcelona en aquella época era todo un universo para mí, un crío de provincias. Me costó adaptarme a la gran ciudad, pero creo que lo conseguí. Y llegué a amar su ambiente bohemio, rodeado de gentes mayores que yo, que vivían vidas sorprendentes. Habitaba en un barrio popular y modesto, trabajando hasta caer rendido. Y como no era cuestión de volverme atrás por las dificultades, me acostumbré a comer lo que podía.

De Pedro Rodríguez, a Balenciaga

Entré en casa de Pedro Rodríguez, el gran patrón de la costura española de la postguerra.

—Me sirvió lo que había aprendido en Zaragoza como sastre. Y de sastre empecé en Pedro Rodríguez. Las cosas comenzaron a ir mejor y cada día veía más claro el futuro que, por supuesto, no iba a terminar en Barcelona.

Pedro no fuma. Lee mucho y de todo. Y pinta.

—Salía muy poco en Barcelona. Iba al cine, en aquella época dorada de Hollywood. Y trabajaba como un energúmeno, con algunos problemas a la hora de cobrar.

En Pedro Rodríguez, el Pedro Esteban nacido en la zaragozana

calle de La Virtud y bajo el signo de Virgo, se sumerge en los entrete-
lones de la costura de alto copete.
Intrigas, incompatibilidades profesio-
nales, plagios, desfiles, modelos
profesionales, mujeres con los dedos
encallecidos por la aguja y
borbotones de soberbia entre los
grandes maestros.

—Conseguí abstraerme de lo que
no era propiamente el oficio y ale-
jarme de muchas de las cosas que
surgieron en Barcelona y que me
hubieran apartado de mi vocación.

Luego pasa a Pertegaz, otra fir-
ma mítica en el mundo de la moda.
Esta vez, su cometido es ya la alta
costura. El oficio se consolida, se
perfecciona día a día.

—Pero aún no me consideraba
maduro para emprender una aven-
tura profesional en solitario. Me
apetecía volver a Zaragoza, con los
míos. Pero había que aprender. Pa-
saba el tiempo con lentitud, entre
tableros, máquinas y planchas.
Pero aquello era lo mío y quería
aprenderlo todo.

Súbitamente enmudece y bebe
un poco de la infusión de manzani-
lla que se enfría al hilo de la con-
versación. Luego continúa:

—Me dan mucha pena esos chi-
cos y chicas que pretenden ser dise-
ñadores de moda sin haber aprendi-
do el oficio. El oficio es lo
primero. Un creador sin oficio es
nada. Un oficio bien aprendido
compensa incluso la falta de talen-
to. Pienso que el Picasso de «Las
señoritas de Avignon» no habría
sido posible sin el Pablo Ruiz Pi-
casso de «Ciencia y Caridad».

Y, de repente, a París. Y en Pa-
rís, Balenciaga. Trece años trabajó
Esteban con y para el genio vasco
de la alta costura mundial.

—Le debo mucho a Balenciaga.
En primer lugar, que confiara en
mis posibilidades. Y después, la vi-
sión de la elegancia por encima de
cualquier tendencia; la ponderación
sin estridencias; la audacia sin desa-
tinios; el manejo de tejidos siempre
adecuados, de complementos exac-
tos... el rechazo del truco y de la
improvisación.

Su vida personal se enriquece en
soledad. Frecuente museos, cine-
clubs, galerías de arte. Recibe car-
gas de Zaragoza. Cartas que le
animan, que le sostienen en su
lucha.

—Estuve mucho tiempo entre
París y Barcelona, siempre con Ba-
lenciaga. Y, por fin, en 1963, decidí
volver a Zaragoza.

Zaragoza otra vez: el infinito y el cero

En Zaragoza, su estilo le convier-
te de pronto en el modista de la
alta sociedad, compitiendo con
Victoria (por la que siente un pro-
fundo cariño y un gran respeto) y
con Filo Roca.



Diseño

—En aquellos sesenta conseguí
ser profeta en mi tierra. Una clien-
tela numerosa hizo funcionar mi
taller más, incluso, de lo que podía
haber soñado. Adquirí un prestigio
y gané dinero. Pero...

Llegamos al eterno pero de nues-
tra tierra. La mirada de Pedro Es-
teban se apaga unos instantes.

—Me hicieron una proposición,
se trataba de un grupo de impor-
tancia política, social y económica.
No acepté porque no quería perder
mi libertad y mi independencia
profesional. Y, de pronto, todo se
me vino abajo. Incluso proveedores
que hasta entonces me habían mi-
mado, y a quienes pagué siempre
escrupulosa y puntualmente, deja-
ron de servir mis pedidos. Se me
hizo el vacío y la mayor parte de
mi trabajo se hundió. Quedaron
unas clientes (a quienes quiero de-
dicarles mi gratitud y mi cariño)
que todavía hoy me honran con su
amistad y su apoyo.

Del infinito al cero Pedro des-
monta sus salones y, olvidando es-
plendores y miserias, empieza de
nuevo.

—Aprendí bien la lección. Sé
que las relaciones públicas no son
mi fuerte pero también sé que ten-
go una formación profesional
completa y que, a mi manera, soy
un luchador. Por otra parte, los
días de la alta costura en España,
con la crisis de los setenta, estaban
ya contados. Reconvertí mi taller y
me dediqué al «prête-a-porter».
Desde entonces no me ha faltado
trabajo jamás y me queda tiempo
para coser a esas clientes que es-
tuvieron a mi lado en los momentos
difíciles e, incluso, para rechazar
encargos ocasionales o, como aho-
ra, suscitados por el éxito que
Marcén, Villalba, Miñana y yo ob-
tuvimos en la muestra organizada
por el Ayuntamiento en el pasado
mes de octubre.

Pedro Esteban y las cosas de la vida

—Pero, dime, Pedro, ¿y las cosas
de la vida? ¿Haces alguna otra cosa
además de trabajar?

Se sonríe a medias. Sorbe un
poco de manzanilla, supongo que
helada, y contesta:

—Las torres de marfil no están
vacías. De entrada, me satisface
poder dar trabajo a unas cuantas
personas en mi taller. Eso, en los
tiempos que corren, me da la sen-
sación íntima de estar cumpliendo
una misión. Leo mucho y de ma-
drugada tengo el video para sabo-
rear aquellas películas que no pue-
do ver en los cines.

Hemos llegado al cine. Voy a
aguijonear a Esteban.

—Creo que el cine es algo fun-
damental en ti, ¿no es cierto?

De nuevo el circunspecto Pedro



Diseño

se convierte en Pedro el apasionado:

—¡Claro que es cierto! El cine es una parte importantísima de mi vida. Más que la pintura o la música. Por el cine he vivido vidas más interesantes, más variadas, más emocionantes que la mía. Me enseñó a ver cine Manuel Rotellar y

por el cine he aprendido hasta dónde llegan la fantasía y la creatividad humanas.

—El cine ha influido mucho en tu carrera profesional.

—Es verdad. ¿Cómo no dejarse influir por modistas como los que convirtieron a la divina Garbo, a Jean Harlow o a Joan Crawford en mitos vivientes de elegancia femenina?

—¿No te pasas un poco en ese sentido?

—Es posible. Pero prefiero pasarme de esa forma a quedarme corto en una visión provinciana de mi trabajo.

—Y volviendo a tu vida, Pedro: ¿qué hay en ella aparte del trabajo?

—Tengo a mi madre. Y a mi casa de Nuévalos, en donde me refugio con mis sueños cada fin de semana. Y si te refieres a los aspectos sentimentales, estoy solo y seguiré estándolo. Después de haberlo dado todo sin esperar nada a cambio, me siento en paz conmigo mismo.

Y, de pronto, nos quedamos silenciosos.

Preguntas y respuestas

El estruendo de una moto que circula a gran velocidad por Fer-



Diseño

nando el Católico rompe el bloqueo de la conversación. Y le pregunto:

—¿Qué queda hoy de la alta costura?

—Lo que se lanza en Nueva York, a escala mundial. En Europa quedan el gran constructor: Givenchy; la fantasía: Pierre Cardin;



En el Monasterio de Veruela, con dos colaboradores.

los creadores para el petrodólar: Sain-Laurent y Ungaro. Valentino, André Laug y Barocco mantienen líneas de calidad. En España, de la vieja escuela sobreviven Francisco Delgado y Pedro del Hierro.

—¿Qué piensas de Antonio Marcén?

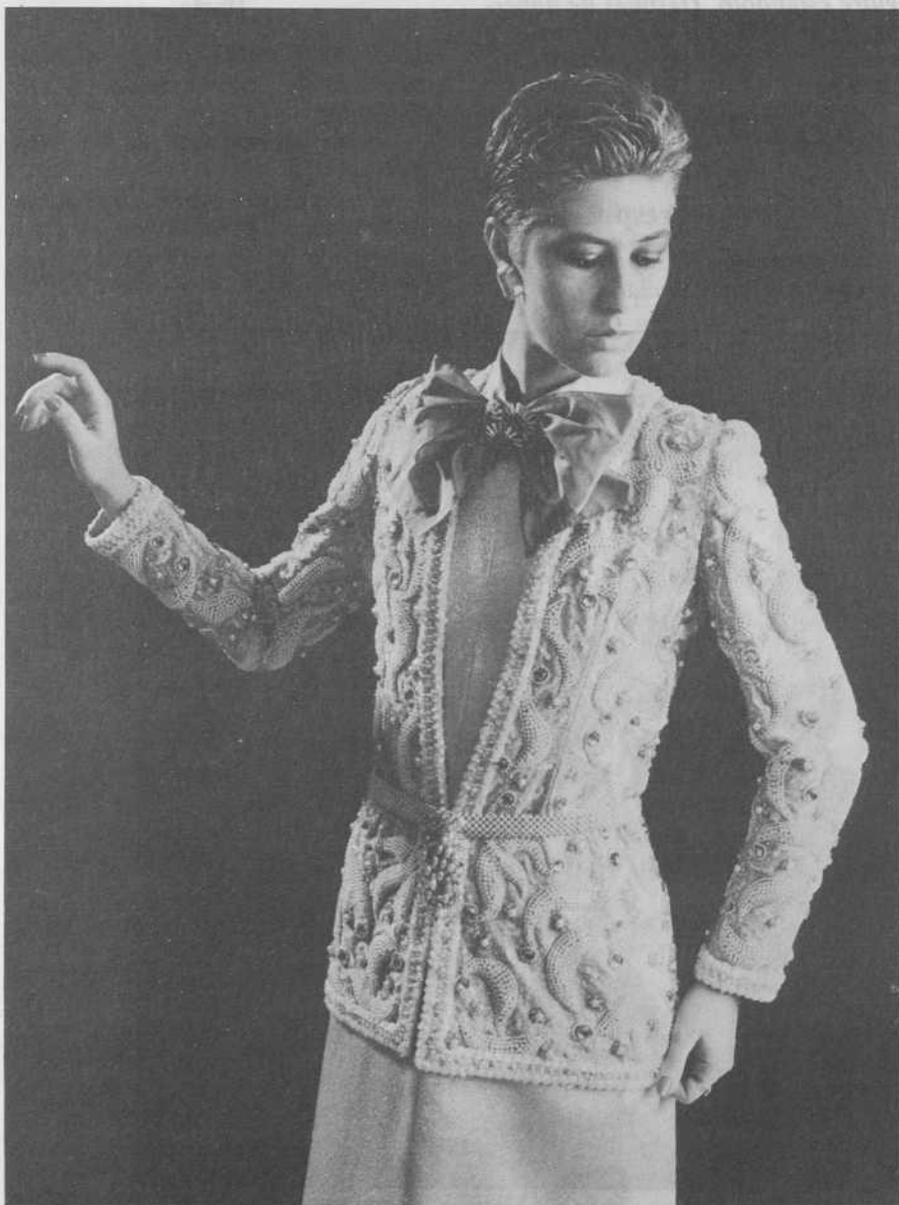
(Le pregunto esto porque parece haberse establecido un fenómeno competitivo promovido por el público entre Marcén y Esteban, algo así como la vieja pugna taurina entre Ballesteros y Herrerín.)

—Marcén es un modista de alto nivel, que vino a reemplazar en Aragón a las Victoria, Alicia, Filo... Lleva ya tiempo en el salto a la pasarela nacional. Tiene talento, se mueve fuera de España y se merece el éxito de que disfruta.

—¿Y de la actual movida española de la moda joven?



En Santilla del Mar, acompañado de Jorge, su segundo de a bordo.



Diseño

—Me interesa mucho Manuel Piña, a quien juzgo como el más creador de todos. Después, a bastante menos nivel, Del Pozo.

Sobre la mesa hay un ejemplar de «Menos 15». Lo abro y comento:

—Todos los comentarios de prensa, radio y televisión sobre tus modelos en la muestra del Mercantil fueron superlativamente elogiosos. Todos, menos éste de Juanjo Vázquez.

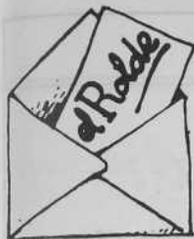
Pedro toma la revista con parsimonia —que ya leyó en su momento— y elogia la maquetación y el lujo con que está confeccionada. Y sonriendo abiertamente dice:

—Este Juanjo Vázquez es un bromista. Porque afirmar que yo, que vivo de las grandes series del «prete-a-porter», estoy alejadísimo de las perspectivas actuales, es una broma. Y otra broma es largar semejantes palos a sus ex-compañeros de Festejos del Ayuntamiento, desde su mesa de la Diputación Provincial y a la sombra de Carlos Pérez, uno de los mejores amigos y correligionario de Luis García Niego, máximo responsable de la Muestra del Mercantil.

Sé que Esteban está trabajando en un proyecto de gran envergadura y que todo Aragón está implicado en ese proyecto. Trato de sonarle pero de nuevo ha vuelto a su torre de marfil.

Bueno: lo que sea, sonará.

EMILIO ALFARO



Jarque de Moncayo. Las escuelas, a un lugar digno (G.E.A.)

Jarque de Moncayo: La esperanza de un pueblo humillado

Aciago día aquel de 23 de mayo del 83 —fue coronado el alcalde—...

Mas ahora todo está tornando al verde, esperanzadores 29 de noviembre —primera asamblea vecinal democrática: nuevas escuelas y obreros impagados—, 5 de diciembre —sustentadas iras populares acallan a todo un comité ejecutivo provincial psoetero, sus loas alcalderas no emergieron más de una pulgada de sus vísceras—, 7 de diciembre —pleno urgente: el alcalde utiliza, sin resultado, a la Guardia Civil para desalojar a un concejal de su sitio de costumbre. El pleno no llega a celebrarse. El descontento popular se acrecienta—...

Son imperiosas las ganas de gritar: ¡democracia, Sr. alcalde!, ¡justicia y jornal para los que han bregado!, ¡las cuentas claras, basta de trapicheos!, ¡las nuevas escuelas a un lugar digno!...

Y el Sr. alcalde sigue en sus trece: ni saca cuentas —del 84—, ni convoca plenos ordinarios, ni paga, ni explica, ni...

—estamos llevando a cabo una política con imaginación, creadora de empleo...—

«Seis obreros fueron subvencionados por el INEM, durante seis meses, al 50 % de sueldo. Contra-

tados para pavimentar una calle, el Ayuntamiento habría de pagarles el resto. Mas a partir del tercer mes ya no se les pagó al completo. Camelados con la promesa de un cobro inmediato, firmaron las nóminas. Y ahora, más de un año después, siguen a dos velas.»

—acta de pleno de 25 de octubre del 84: pago al alcalde por trece viajes en comisión de servicios, 78.000 ptas.; pago a Gestiprensa por gastos correo y material de oficina, 6.000 ptas.—

«El octubre contempla cómo un gestinpresario, encaramado al sillón consistorial, atenaza 78 y 6 mil cucas. Ese puñado de obreros lleva ya cuatro meses con ruines pedazos de su sueldo.»

—Publicidad: Corporación Hipotecaria de Zaragoza, S. A., le ofrece en Jarque parcelas en casco urbano. Dotadas con todos los servicios. Facilidades de pago. Información en casa del alcalde.—

«Las parcelas no se han hecho solares, mas las casas aparecen ehiertas en lo que fue una gran huerta. ¿Quién ha dado las licencias? ¿Quién pretende que sea el pueblo el que urbanice predios particulares a cambio de un terreno de

dos reales?... La respuesta no está en el viento.»

—por la presente se le convoca a pleno extraordinario con carácter urgente para las ocho de la tarde con el siguiente orden...—

«Deben de ser las seis vespertinas. Cuatro concejales no están en sus casas: andarán por el campo, uno en Zaragoza. Pero otros dos y el alcalde sí van a acudir, ¿pero cómo si uno de ellos también vive en Zaragoza? Así es. Abren, seguidamente cierran el salón de sesiones y se dirigen a sus cavas a celebrar lo aprobado.»

«Pretenden hacer las escuelas en el culo del pueblo —la historia de las parcelas se repite—, superan con mucho los costes presupuestados de todas las obras que realizan —el pleno no pinta nada—, y tantas cosas más.»

«Aquella casa de cultura que el Sr. director de ANDALAN tuvo ocasión de inaugurar fue trocada en barra de bar.»

...En fin, si esto ha sido democracia, nosotros somos Rosa Montero y Roberto Sancho. Pero no...

ROSA SANCHO
ROBERTO MONTERO

Javier Delgado.
Mi querido amigo:

Te agradezco la publicación en ANDALAN de la entrevista que me hiciste. En la vida de contemplación, sosiego y reflexión de que disfruto tras los protectores muros de esta Cartuja, han llegado a conmoverme los entrañables avatares del mundo exterior que ANDALAN y tú me habéis hecho revivir.

Mientras desgasto las viejas losas cartujanas en mi peripatético meditar, rememoro una y otra vez los acontecimientos de que hablamos, para asegurarme de que no fueron, aunque bonita, una ilusión vana, una simple quimera.

Aprovecho también para decirte que he tenido más noticias de Vi-

cente Cazarra. Aunque sigue con su revolución pendiente, como siempre, me dicen que lo encuen-

tran por Madrid un poco loco. No me extraña mucho porque algo se le notaba ya cuando andaba de marino, o de cárceles, o queriendo ser profeta en su tierra. Parece ser que ha decidido continuar el ímprobo trabajo de Diógenes y se le ve muy agitado por ahí, con su correspondiente farol, buscando hombres y mujeres de verdad. Para no tener que vérselas con nadie, practica las artes marciales. Y, por añadidura, se ha comprado un caza-mariposas con el que captura palabras para componer poemas y otras prosas, pretendiendo destilar de lo humano lo profundo y lo bello.

En sus emociones recientes parece ser que destacan tres promontorios:

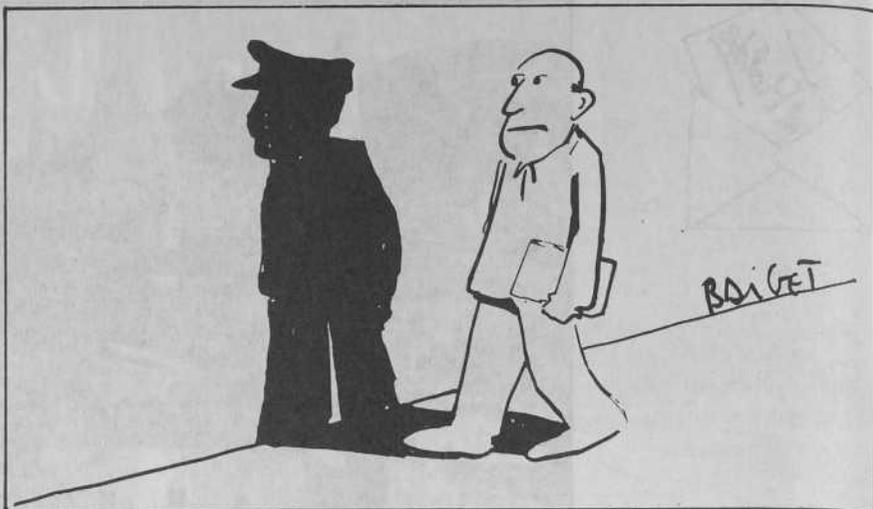
- Un enorme cabreo con cierto señor que anda últimamente diciendo que ha perdido la libertad por nosotros. Y dice Vicente que con los mesías y redentores que hemos tenido hay suficientes.

- Una profunda tristeza porque ha muerto Pablo Serrano, su gran amigo en Madrid, que le ha dejado una soledad tal que, más que soledad, parece un hondón.

- Mucha alegría por la aparición del número de ANDALAN titulado «Diez años de despadre». Vicente piensa que Aragón no habrá muerto del todo en tanto siga quedando esa rara mezcla de mala leche, humor y ternura que, según aseguran, nos depara el cierzo. ¡Ah, también está muy contento de que tú le hayas encontrado el heterónimo que había perdido!

Y nada más por mi parte. Desde el silencio de este oscuro retiro, recibe mi más afectuoso abrazo.

VICENTE CARRAZGA KREMMEYER
(Cartuja de Aula Dei)



JALON ANGEL

1898-1976

FOTOGRAFIAS



CELIA GAMEZ, 1934

16 de enero al 16 de febrero de 1986



Salas del Palacio de Sástago

DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

El delirio

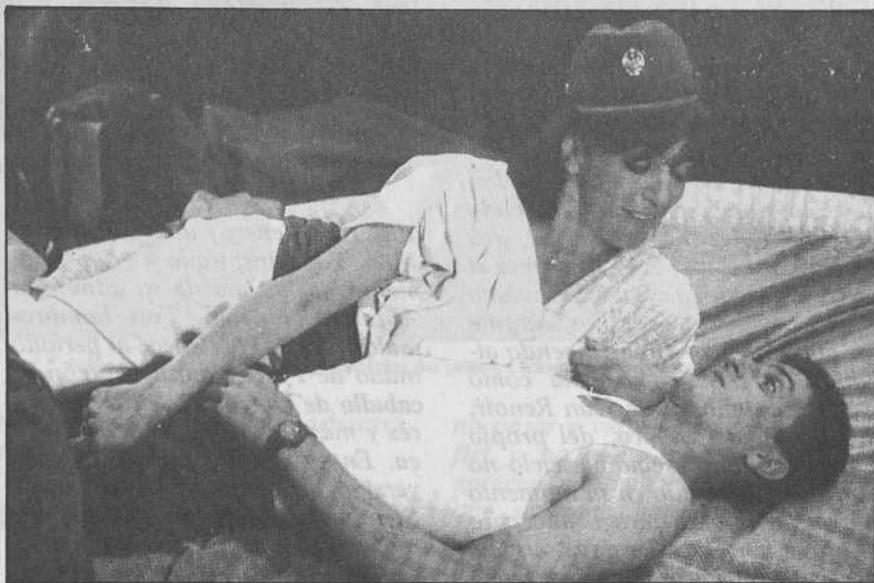
«No hay nada más pretencioso que intentar hacer reír. Y nada más hermoso que una sala oscura llena de carcajadas.» (Fernando Trueba)

Uno de los defectos más justamente reprochables al cine español es su histórica incapacidad para divertir a sus espectadores. Si salvamos los casos ya legendarios de Berlanga, Fernán Gómez —la comedia cutre de los años 60— y muy pocas excepciones más, la inmensa mayoría de las ¿comedias? españolas han rayado casi constantemente en una mediocridad absoluta, cuando no en la nulidad más vergonzante.

Por eso, lo primero que sorprende —y alegra— de una comedia tan radicalmente divertida como *Sé infiel y no mires con quién*, es su carácter del todo insólito en el panorama de nuestro cine. Su responsable, el crítico, guionista, productor y realizador, Fernando Trueba —sin duda la más feliz conjunción de talentos en una sola persona que el cine español ha dado en los últimos años—, es el mismo que en 1979, con su memorable y ya casi mítica *Opera Prima*, se convirtió, muy a su pesar, en símbolo y figura emblemática de la llamada «comedia madrileña», movimiento entonces recién nacido, al que los encasilladores de turno se apresuraron a encuadrar. Pronto, el propio Fernando Trueba se encargó de desmarcarse de tal tendencia. Primero, dirigiendo *Mientras el cuerpo aguante*, un proyecto tan atractivo y valiente como comercialmente suicida. Luego, decidiéndose al fin por el género que le va, le gusta y conoce a la perfección: la comedia. *Sal gorda* fue sólo un divertido anticipo de esta *Sé infiel...*, ejemplar combinación de la sencillez sólo aparente de la comedia con la tremenda complejidad de su construcción. En efecto, la trama argumental, extraída muy libremente de un vodevil teatral basado en líos, celos y enredos amorosos, es de lo más convencional que imaginarse pueda. Lo admirable es la habilidad del cineasta para integrar cada gag, situación, diálogo o réplica en una estructura impecable

donde no resulten golpes aislados sino piezas perfectamente coherentes en un todo armonioso y preciso. Y es que una comedia es como un exquisito guiso, donde cualquier condimento fallido puede malograr el conjunto.

Sé infiel y no mires con quién es, en ese sentido, una comedia en estado puro, además de una inteligente vampirización de un estilo que se consideraba casi irremedia-



La magnífica Carmen Maura y el Pirri en «Sé infiel y no mires con quién».

blemente perdido, el de los grandes genios de la comedia clásica —sobre todo de Preston Sturges, Ben Hetch, Lubitsch, Hawks y Billy Wilder— de los que Fernando Trueba, devoto admirador, hereda su ingenio, elegancia y sentido del ritmo. También esta delirante comedia basa su fuerza y eficacia cómica en el enredo y alcanza su frenesí narrativo en la explotación hasta el límite del equívoco y las situaciones embarazosas en cadena. Secuencias tan prodigiosas como el acoso de Fernando a Oscar (estupendos Antonio Resines y Willy Montesinos), donde cada uno sospecha erróneamente de la homose-

xualidad del otro, o la escena donde Fernando y Paco espían a una espléndida Ana Belén tratando de comprobar su infidelidad a la vez que Oscar —en un continuo cambio de perspectiva que enriquece extraordinariamente el potencial cómico de la situación— comienza a albergar sospechas sobre la especial relación entre los dos amigos, son una buena ilustración de lo que debe ser un gag bien parido.

Siendo sobre todo una comedia de situaciones, *Sé infiel...*, lejos de convertir a los personajes en meras marionetas de sus peripecias amorosas, los dota de personalidad y vida propia. Nadie pretende aparentar lo que parece que es y todos aparentan lo que no quieren que

los demás creen que son. Claro que, ahí están los actores haciendo creíble cualquier locura. En *Sé infiel...* se dan cita un puñado de actores particularmente superdotados para la comedia, como lo son Willy Montesinos, Antonio Resines, Verónica Forqué, Chus Lampreave y sobre todo —ya perdonarán; una debilidad— un Santiago Ramos que coquetea continuamente con la genialidad y una adorable criatura en permanente celo, Carmen Maura, que parece como en estado de gracia. ¿Ana Belén? Con Ana Belén, a uno le gustaría compartir la ducha.

LUIS ALEGRE

Alfred Hitchcock y John Ford: Lo esencial del cine

«John Ford sabe de qué sustancia está hecha la tierra» (Orson Welles).

La pretensión de «hallar lo excepcional en lo común, el heroísmo en lo cotidiano y lo cómico en la tragedia», la serena mirada que da la sabiduría, la búsqueda casi masoquista de la acción, el peligro y el riesgo con tal de hacer de la vida una emocionante aventura, el difícil equilibrio entre el azar y la necesidad, lo sencillo y lo complejo, el orden y el caos, son algunas de las características del cine de dos de los hombres más inteligentes, avisados y apasionantes que ha dado el séptimo arte: John Ford y Alfred Hitchcock.

Hace unas temporadas dos interesantísimos ciclos volvieron a poner de actualidad —una actualidad no sólo nunca perdida sino cada vez más vigente— a estos dos auténticos genios. El ciclo «Amar el cine» recogía en v.o. titulada grandes películas de la Fox durante los años 20, 30 y 40, incluyendo algunos estrenos en España como *Aguas pantanosas*, de Jean Renoir, o *La ruta del tabaco*, del propio Ford. Este imprescindible ciclo no pudo ser disfrutado en su momento por el aficionado zaragozano pero ahora el cineclub Gandaya, en una excelente iniciativa, ha programado buena parte de las películas más atractivas (aunque el pasado año la Semana de Cine de las fiestas de primavera ya nos permitió ver algunos títulos). Así, podremos ver a Henry Fonda en *El joven Lincoln*



Pero, ¿quién mató a Harry? Lo esencial de Hitchcock.

(día 24 de enero) una película de John Ford inspirada en un fragmento de la vida de su admirado Abraham Lincoln. *Tres hombres malos* (día 31) pertenece al período mudo de Ford y quizá sea, con *El caballo de hierro*, una de las mejores y más significativas de esa época. En 1940 John Ford filma una versión de *Las uvas de la ira*, de Steinbeck, y consigue una de sus más grandes obras. *Las uvas de la ira* (7 de febrero) es una obra maestra de lo que se ha llamado cine social, donde Ford realiza un inolvidable retrato de unos campesinos que, arruinados por la depresión económica, se ven obligados a desarraigarse de todo lo suyo, víctimas

de los atropellos y engaños de los poderosos. Un melodrama social es también *La ruta del tabaco*, un film basado en la obra de Cadwell que narra la vida de una familia pobre de George. Un título éste a rescatar por el cinéfilo zaragozano.

Pero si hay un género que ha elevado a John Ford a la cima del Olimpo cinematográfico y por el que ha sido y sigue siendo especialmente adorado por los aficionados del mundo entero, ése es el western. No en vano rodó más de cincuenta (él mismo gustaba presentarse diciendo: «Me llamo John Ford y hago películas del Oeste»), entre las que se encuentran algunas de los quintaesencias del género como *La diligencia*, *Centauros del desierto*, *El hombre que mató a Liberty Valance*, o *Pasión de los fuertes*, que el cineclub Gandaya nos ofrece el día 21. *Pasión de los fuertes* (*My darling Clementine*) se basa directamente en el famoso suceso de O.K. Corral (1880), donde se enfrentaron la banda de Wyatt Earp y sus hermanos con unos ladrones de rebaños. Aunque, insólitamente, es un western de Ford sin John Wayne, Henry Fonda recrea al sheriff protagonista de una manera antológica.

Regalos



lugar de encuentro

Librería de Mujeres

MAESTRO MARQUINA, 5 · TEL. 379705 · ZARAGOZA 6

- Sala de exposiciones, pintura, fotografía, cerámica, ...
- Asesoría para casos relacionados con la problemática de la mujer.

Cine Palacio: Lo esencial de Hitchcock

«Existen para un realizador imperativos comerciales que le es indispensable respetar. En nuestra profesión un fracaso artístico no es nada. Un fracaso comercial es una condena. El secreto consiste en rodar películas que gusten al público y en las que, sin embargo, introduzca uno su personalidad.»

Estas palabras de John Ford no le costaría ningún esfuerzo hacerlas suyas a Alfred Hitchcock («Un cine es una pantalla ante unas butacas que hay que llenar»), otro ejemplo de cómo combinar magistralmente sencillez y complejidad, calidad y capacidad de conectar con el público, cine y vida. El ciclo «Lo esencial de Hitchcock» pasó casi desapercibido en nuestra ciudad y ahora —en una demostración de buen gusto digna de los mayores elogios— el cine Palacio lo ha recuperado para gozo de los que lo quieren contemplar. Salvo la pirueta técnica que fue *La sogá* —la única experiencia en la historia del cine de una película rodada íntegramente sin interrupción en la toma de vistas, pero que no añade nada a su gloria—, el resto de las películas del ciclo son sencillamente perfectas. Pocas películas han suscitado tal cantidad de reflexiones, análisis e interpretaciones como *Vértigo* y *La ventana indiscreta*, en detrimento quizá de otra que no se lo merece menos, *El hombre que sabía demasiado*, un film excepcional que contiene algunas de las secuencias más alucinantes que uno ha visto en su vida (la del Albert Hall o la «interpretación» a dúo del «Qué será, será...», de Doris Day y su hijo).

El otro film del ciclo, *¿Pero quién mató a Harry?*, es una deliciosa comedia negra donde según el propio Hitchcock en *El cine según Hitchcock* —el mejor libro que sobre el oficio de hacer cine se ha escrito hasta la fecha—, «saco el melodrama de la noche oscura para llevarlo a la luz del día. Es como si presentara un asesinato a orillas de un riachuelo cantarín y soltara una gota de sangre en su agua límpida. De estos contrastes surge un contrapunto y quizá, incluso, una súbi-



«Me llamo John Ford y hago películas del oeste». Ciclo Amar el cine en el Gandaya.

ta elevación de las cosas corrientes de la vida».

Cartelera

• El espíritu de Ford y Howard Hawks están presentes en *Silverado*, homenaje —a la vez que síntesis— del western clásico. Su director, Lawrence Kasdan, nos sorprendió hace unos años con la excelente *Fuego en el cuerpo* y en esta ocasión, aunque no rayando quizá a tan gran altura, no nos ha decepcionado. *La noche del cazador* fue el único largometraje dirigido por Charles Laughton y pese a que en la época de su estreno constituyó un gran fracaso comercial, su reposición nos ha permitido descubrir una inquietante y estimulante obra maestra. Otra que aún se puede ver es *Regreso al futuro*, una película sorprendentemente buena que a uno le ha quitado más de un prejuicio contra el clan Spielberg.

Pasar de *Admiradora secreta*, o

no pasar y verla después de *Sé infiel y no mires con quién* para apreciar nitidamente las barreras que separan una buena comedia de una mala.

Televisión

Cuatro ciclos. A pesar de algunas lagunas tan graves como la de *Ariane*, de Billy Wilder —una perla—, el ciclo de la encantadora Audrey Hepburn es una delicia. La estupenda *Dos en la carretera* no está programada pero se puede disfrutar en el cine Iris. Un ciclo dedicado al muy desconocido Glauber Rocha sustituirá al de Ingrid Bergman, que nos está demostrando lo guapísima y buena actriz que era ya en Suecia.

Sueco es también el protagonista del otro ciclo, Ingmar Bergman. El pelmazo con más clase de toda la historia del cine.

LUIS ALEGRE



Sección patrocinada por
DELEGACIÓN DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

artes liberales

plàsticos

Panorama actual del arte abstracto en Zaragoza (III). Abraín-Navarro-Marco-Urbano. Colegio de Arquitectos (17-XII-85—11-I-86).

Esta es la tercera exposición que el colegio de arquitectos dedica al movimiento abstracto en Zaragoza, ciudad pionera en España dentro de esta tendencia de vanguardia.

De los seleccionados en esta ocasión, hay que decir que no son los únicos ni los mejores de la ciudad, pero sí poseen calidad y pueden considerarse representativos. De éstos destacaría a *Pilar Urbano*, por su gran sensibilidad y dominio del cromatismo y en esta ocasión por el logro de un estilo ya marcadamente personal, aunque se aprecien las inevitables referencias a un Tappes («Comprensión») o a otros cuyo recuerdo la artista no omite («Homenaje a Brancusi»).

En la obra de *Sergio Abraín*, pese a su tendencia abstractizante,



Obra de Sergio Abraín.

se atisba su vuelta generalizada a la figuración, que es en realidad el movimiento que mejor le sirve

como cauce de expresión, y no hay más que admirar sus magníficos murales de la discoteca Torre

EXPOSICIONES

ZULOAGA

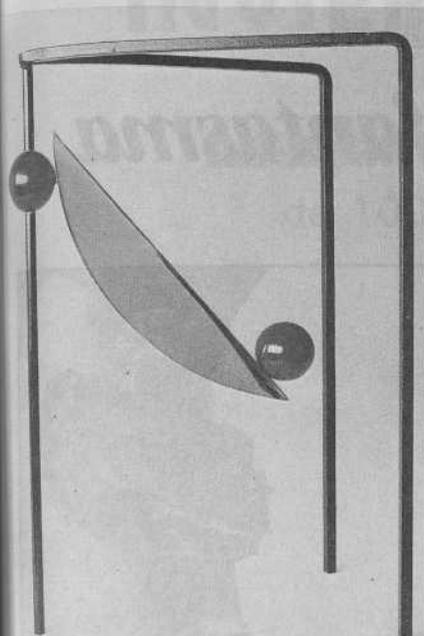
(Antología)

Del 17 de enero al 9 de febrero de 1986

Horario: Laborables, de 11 a 14 horas, y de 18 a 21 horas. Festivos, de 11 a 14 horas.



Delegación de
Difusión de la Cultura
Excmo. Ayuntamiento
de Zaragoza



Obra de Fernando Navarro.

Luna, aquí sus lienzos enlazan con la posmodernidad a través de la transvanguardia italiana y en algunos aspectos podrían relacionarse con la vanguardia pictórica gallega (Menchu Lamas y Antón Patiño). La obra de *Luis Marco*, por su parte, recuerda la del Grupo Pórtico, con una mayor intencionalidad cromática.

Se exhibe además obra escultórica, en este caso a cargo de *Fernan-*



Obra de Luis Marco.

do Navarro, cuyas personales figuras esquemáticas, policromadas, de predominio linearista, entroncan lejanamente con la obra de Miró.

Lamazares, en Galería Miguel Marcos (20-XII-85 — 20-I-86).

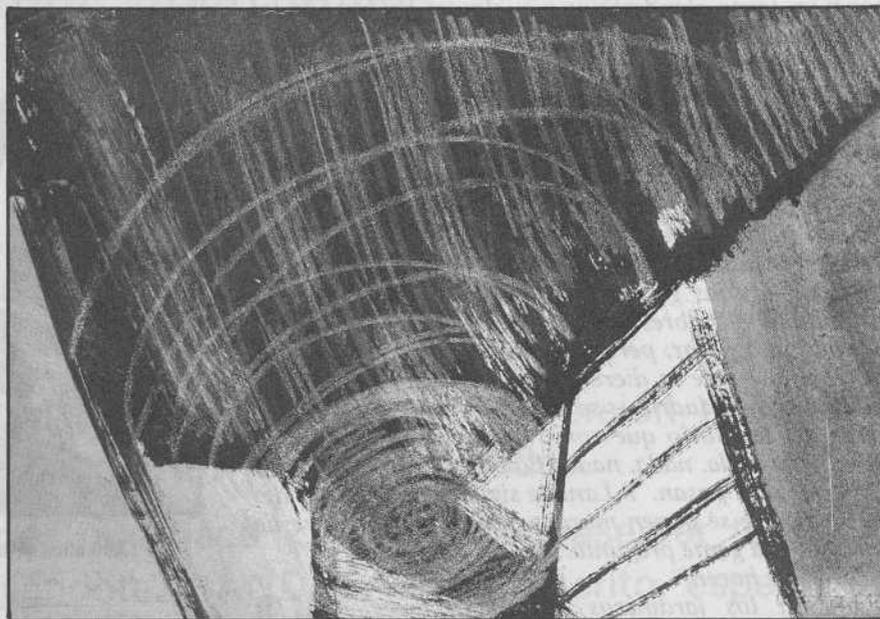
Es la segunda vez en poco tiempo que este pintor gallego expone en Zaragoza, la ocasión anterior en esta misma sala.

Asistimos ahora a una obra mucho más madura y profunda, a un *Lamazares* más reflexivo que se plantea una nueva interiorización a través de un cromatismo más austero, de tonalidades más oscuras, en negros, marrones, rojizos y gra-

medio, el gallego, mucho mejor que en su muestra anterior, con más acierto en su desgarro.

Exposición de obra gráfica.

Parece que en las fechas navideñas, artistas y galeristas se las ingenian para mercantilizar las obras de arte en forma de regalo de Reyes, y, puestos a aceptar estas convenciones sociales, no cabe duda que una forma de apoyo a la creación intelectual puede ser el regalar discos, libros o alguna obra artística; de éstas, las más asequibles son las obras gráficas, los grabados, y grabados se exponen, quizás con la intención de orientar el consumo en este sentido, en algunas galerías de la ciudad.



Obra de Pilar Urbano.

nates; junto a los hombrecillos filiformes de antes, se asiste ahora a la aparición de elementos orgánicos plantiformes y sigue jugando con las texturas de los materiales de desecho al modo del «Arte Povera»; es en este aspecto del material de trabajo en lo que se aprecia una mayor continuidad, que el propio artista explicaba como una consecuencia de la escasez de medios del ambiente en que habita, así, sigue recurriendo a las tablas y al cartón rizado de embalaje de los que se sirve en unos collages retocados cromáticamente a base de acrílicos. Pero aquí refleja no sólo la pobreza, sino también la dureza de un

Grabados de Canogar, Teixidor, Lechuga, Ortega, Bellver, Valdes, Calonge, Lligadas, Muñoz y otros. Sala Muriel (27-XII-85 — 15-I-86).

De esta exposición de obra gráfica en la Sala Muriel destaca la producción de Canogar, del que se exhiben unas máscaras geometrizadas fruto de su actual etapa pictórica, lejos ya del realismo social que cultivaba en décadas anteriores, más rico en contenidos. Interesa también la obra pop de Manolita Sanz, la gestual de Teixidor y la abstracta de Lechuga, que emplea unos acertados tonos terrosos.

CARMEN RABANOS

Al cierre

Un hombre para un fantasma

Desde niño el señor Lanuza, sentado en su sillón, impertérrito al frío y a la lluvia, con la mano extendida hacia el sur de la ciudad siempre me pareció un fantasma sentado allí para que el personal pasase a su lado y lo mirase con cierta desconfianza. En aquellos años, Lanuza señalaba a Augusto y éste al colegio de los Jesuitas —asentado en la mole CAZAR de hoy— y el personal decía:

«El señor Lanuza le echa las culpas de todo a Octavio. Este se excusa y dice que la culpa de todo la tienen los de enfrente». Y un tímido refrotillo de mandíbula hacía reír a los presentes. Eran años anti jesuiticos y un tanto clandestinos y cualquier broma con los curas estaba bien vista.

Los años pasaron y la mesocracia urbana dio paso a la gran urbe zaragozana y para que circularan los coches, se destruyó la coqueta plaza de Aragón y se dejó a Lanuza más perdido, más solo, más abandonado. Eran los signos del tiempo los que lo estaban arrinconando y tan sólo alguna cagada de pájaro en su nariz o su frente nos hacía levantar la cabeza para ver a este señor subidico a la parra. Y vino la democracia —¿vino?— y las gentes salieron a las calles pidiendo autonomía —¡pobrecicos! Los de Madrid ya sabíamos lo que iba a pasar; pero el personal sólo aprende por su cuenta— y se la dieron. Todo un enorme aparato —imitando a Madrid— se montó por los distintos lugares del territorio que como ya decía Labordeta iba camino de nada, nada, nada (Bolero).

Y los días pasan. Y Lanuza sigue solitario y un día de diciembre se ponen moraos de llenar el parterre de coronas y la gente pregunta:

—¿Qué hacen?

—Son los jardineros que están arreglando las flores.

—¡Pues qué elegantes!

—Es que aquí somos muy chulos.

Y la señora de Madrid que va en el taxi se vuelve a su villa y corte tan contenta pensando en lo bien fardados que van los jardineros zaragozanos.

Pero no son jardineros. Son almas en pena rondando la figura de un fantasma cuyas cenizas reposan en la Iglesia de Santa Isabel —nota a pie de página por si no lo sabían algunas almas en pena— y espera ya, de una vez, que ese ser etéreo tenga un nombre. Yo propongo —en mi calidad de madrileño—.

¡Váyase a Madrid!

—No me da la gana. Y no interrumpa.

A lo que iba, en mi calidad de madrileño propongo tres nombres para que de una vez los aragoneses dejen de ver en el Justicia un fantasma. Y son, así de claros:

LORENZO MARTIN RETORTILLO. Todo el mundo sabe quién es.



En 2.000 años de historia sólo hemos tenido un Justicia. (G.E.A.)

JESUS DELGADO ECHEVERRIA. Todo el mundo sabe quién es.

EMILIO GASTON SANZ. Todo el mundo sabe quién es.

Si no se elige a éstos, volveremos a tener más fantasmas en una comunidad bastante fantasma. Y ese día, lo juro, me empadrono en Madrid y seré por fin madrileño, para tocarle la mano a don Enrique Tierno Galván, que es una de las pocas cosas dignas que me quedan por hacer en esta pequeña y triste tierra.

Como dijo Juan Rulfo —y con esto mi homenaje a ese gran maestro del dolor—, todos acabamos en el mismo camino. ¿Para qué, pues, tanto hamletismo en todas las decisiones?

TODO DA LO MISMO. Pero a veces hay cosas que dan rabia. Y una de ellas es ésta.

LEOPOLDO HANS MANDAYONA

INVIERTE EN CULTURA

andalán prepara para ti una nueva edición
de 100 carpetas con serigrafías de:

Alberti, Rafael
Buñuel, Juan Luis
Francés, Juana
Lasala, José Luis
Vera, Juan José

únicas, numeradas y firmadas una a una por los autores respectivos.

En esta inversión no te ofrecemos
Ni el 15 % de desgravación
Ni el 13 % de interés

Sólo la posibilidad de hacer una buena inversión en arte.
ANDALAN puede «enchufarte» estas Navidades.

Para que no tengas que hacer cola, puedes reservar tu derecho a compra dirigiéndote a ANDALAN por escrito, especificando claramente el nombre y dirección del comprador, o bien pasándote por nuestras oficinas en

C/. San Jorge, n.º 32, pral. 50006 Zaragoza.
Teléfono: 39 67 19



VI Ciclo de Introducción a la Música



LAS FORMAS MUSICALES, II

ENERO-MARZO, 1986

MAÑANAS DE DOMINGO, A LAS 11,30, EN EL COLEGIO
"EL SALVADOR" Cardenal Gomá, 5



DELEGACION DE CULTURA
Y FESTIVOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA

 teatro
principal